



UN  
ACTO  
Más

SARANG HEE

# UN ACTO Más

*Duología*



SARANG HEE

Título original: Un acto más.  
© 2020, Sarang Hee

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

*“La vida es una pista de circo,  
con algunos momentos más espectaculares que otros.”*

***Janusz Korczak***

# PRÓLOGO

*¡Todos a la pista!*

Ya es tiempo...

Ha llegado el momento del día en el que todos y cada uno de nosotros inconscientemente, voluntariamente y por impulso corremos hacia esa enorme carpa blanca y roja que alberga en su interior decenas de personas ansiosas por ser sorprendidas, esperando encontrar en cada acto algo increíble y complejo como las ilusiones y la magia.

A eso viene la gente al circo; a que le saques sonrisas, gritos de sorpresa, a que eleves su ánimo y le hagas olvidar que allá afuera la vida cada día más carece de cosas mágicas.

Vienen en busca de emociones extremas, esas que les inyectas en las venas cuando expones tu cuerpo a cosas peligrosas con el único objetivo de que ellos, los de abajo, los que se sientan a esperar, la vivan a través de ti.

No importa la edad ni los sueños que traes a cuesta, estoy segura de que las personas que vienen al circo salen anhelando algún día unirse a uno o simplemente poder interpretar esas cosas tan maravillosas e increíbles aunque sea una sola vez en la vida.

Los más pequeños incluso guardan la experiencia grabada en su memoria como uno de los recuerdos más preciados.

Somos de esos que caminamos sobre cuerdas flojas por placer.

Somos los que no tememos a las caídas.

Somos devotos y adictos a ese algo del circo que agita nuestras almas.

Nosotros marcamos huellas del tipo indeleble en los corazones y mentes.

Y es por ellos, por esos rostros desconocidos que ocupan los asientos, que cuando estés en la pista dalo todo y un poco más.

No dejes de sonreír.

Ni dejes que tu público se pierda.

Por algunas horas eres dueño de su corazón, las personas se ponen en tus manos y se dejan llevar por tu acto y de la magia circense.

Lleva con orgullo tu disfraz.

Maquilla tu rostro.

Pero jamás pintes tu alma, para que no eclipse la naturaleza de tu ser circense.

Y entonces, los de abajo, los hambrientos de ilusión y magia, siempre querrán ser testigos de un acto más...

# CAPÍTULO 1

## *Causa y efecto*

*Los Ángeles — California*

*¡Vengan! ¡Pasen todos! ¡Sean bienvenidos al circo du Coeur! Donde vuestros corazones danzarán a nuestro ritmo, hasta llenarse de alegría.*

Detrás de una carpa de circo son muchas las cosas que se esconden al público entre ellas sueños, anhelos, triunfos y esperanzas, pero sobre todo valentía. Sí, mucha valentía porque para hacer feliz a otros es necesario no temer a dejarte hasta la piel sobre el escenario.

El circo del corazón, ha sido durante más de dos décadas uno de los mejores circos de toda América. Cada año tenemos una agenda tan apretada que apenas y nos da tiempo a llegar de una ciudad a otra. Todo el mundo anhela y espera nuestra llegada con mucha emoción, tanto así, que las entradas se agotan casi de inmediato al ponerlas en venta.

Cada presentación para nosotros es increíble y totalmente diferente a la anterior, aunque tenemos números muy ensayados y examinados, para que no hubiese algún peligro potencial para ninguno de nosotros, aún así, aunque las presentaciones son casi siempre las mismas, la gente de cada ciudad nos hace sentir cosas distintas al presentarnos.

Un artista, no importa lo experimentado que sea en su área, siempre se pone nervioso aunque sean solo los primeros minutos de presentación. Es algo inevitable, a causa de la incertidumbre de no saber cómo te recibirá tu público, el no saber si le gustará lo que con tanto esfuerzo has preparado. Una vez se rompe el hielo y recibes el primer aplauso, ese tronar de palmas que habla de alegría y aceptación, hace todo más fácil, y entonces sí, empieza el fluir y el hacerlo con el corazón hasta dejar a tus espectadores llenos de alegría.

Que la alegría, a diferencia de otros sentimientos, dura poco, es cierto, pero no me importa, no me importa darle a los que vienen a vernos ese momentito de pura felicidad. En mi caso la alegría que ocasionó ver mi primer acto de circo a mis seis años aún prevalece en mí, y cada vez que lo recuerdo vuelvo a vivirlo con la misma intensidad de aquella niña que fui.

Todo inició cuando mi padre y su hermano, el tío Francis, heredaron de sus padres el circo. Papá después de su mayoría de edad se alejó del circo para estudiar. En eso conoció a mamá, consiguió un buen trabajo y tuvieron a su primer hijo. Fue feliz pero siempre tuvo alma circense. Todas las noches iba a la recámara que compartimos mi hermano y yo y nos leía un cuento, pero no cómo lo leen la mayoría de los padres. No, papá se paraba y dramatizaba todo, logrando que a veces nos riéramos hasta quedarnos dormidos.

En mis cumpleaños, y los de todo el barrio de hecho, él era el payaso por excelencia, la gente lo buscaba no solo porque hacía el trabajo de gratis, sino también porque sus actos eran tan buenos que hasta los adultos lo disfrutaban.

Mamá, bueno... Era la mujer de la vida de papá, la amaba muchísimo, tanto cómo ella a él, aunque discutían por cuestiones de dinero, ella no podía pasar un día enojada con él.

—Frank, tienes que querer más el dinero, para que tengamos mejor vida.

—No mujer, no quiero más de lo que cabe en mis bolsillos; lo suficiente para un techo sobre nosotros, y comida en la mesa. No quiero que ese demonio me domine cómo ha dominado a los gobiernos y a todo el mundo.

—Pues al menos ¡respétalo! y deja de regalárselo a la gente en la calle.

—*Mon amour*, ellos tienen menos que nosotros, unas monedas más o unas monedas menos no nos harán más ricos ni más pobres.

Al final, papá ganaba la mayoría de las discusiones, y mamá solo decía a su espalda sonriendo y suspirando:

—Cómo me voy a enojar con él si es tan bueno.

A mis seis años y dos meses murió mamá, tenía cáncer de páncreas. Fue un día al médico y al regresar el coche a casa, solo estaba papá, con su

traje de corbata mal puesto, la cara cómo de un fantasma y lágrimas en sus ojos.

Esa fue mi primera experiencia con la muerte y mi encuentro con un dolor más allá de una raspadura por una caída en la bici, o de que mi hermano me rompiera un juguete. Está vez dolía mucho, mi pequeño corazón casi se salió de mi pecho cuando me dijeron que no volvería a ver a mamá, que ahora estaba en el cielo. Conocí el llanto más amargo cuando lloraba por ella con fuerza hasta quedar afónica.

Desde el día que dejamos a mamá en el cementerio de la comunidad, papá decidió volver al circo con su padre, allí se encontraba mi abuelo muy enfermo y entre los dos hermanos tomaron el mando hasta hoy. En su camino cambiaron; los espectáculos, el personal y, posterior a la muerte del abuelo, el nombre dejó de ser “*Circo Girasol*” papá lo cambió por “*Circo del Corazón*” en honor a mamá y al abuelo. Desde entonces la única forma de vida que hemos conocido mi hermano, papá y yo es la de el circo.

Fuimos educados por papá en la caravana, los circenses no tenemos forma de asistir a una escuela, no cuando tienes que viajar todo el año y no tienes ni código postal propio. Al pasar los años, cuando ya la educación de papá no era lo que necesitábamos, el hombre contrató clases por internet para nosotros. Hasta que al final yo hablaba dos idiomas fluidamente y tenía una licenciatura en administración de empresas que nunca he ejercido. Mi hermano, por otro lado, se hizo el mano derecha de papá y no quiso seguir estudiando, pero era un excelente diseñador de espectáculo y llevaba la operación del circo y la logística bien cuadrículada.

Hasta hace dos meses atrás yo pensaba que el circo era todo bienestar y prosperidad, Pero en estos momentos, aunque sus artistas estén sobre la pista cada noche, aunque tengamos una fama casi de nivel mundial; un poco más en el fondo... justo donde dejas las finanzas y los presupuestos de un negocio, allí, en el libro mayor de cuentas hay muchas, o mejor dicho demasiadas, cifras en rojo, específicamente cuentas por pagar.

¿Que cómo me di cuenta? pues papá estaba un poco enfermo, un resfriado que se había complicado, así que le pedí que me dejara el cargo de pagar los salarios de los chicos, sorprendentemente; ya sea por la fiebre que en ese momento le nublabla el cerebro, mi viejo cabeza dura que nunca antes me permitió acercarme a su oficina, un rincón dentro de su caravana

lleno de papeles, libros y un computador más viejo que yo, ese día me dejó entrar.

Entré al lugar en busca del dinero y la libreta de ahorro del circo y entonces lo vi. Sueldos, trajes, luces, sonido, mantenimiento, dieta y comida para los animales... todas y cada una de las cuentas del libro mayor estaban en rojo.

El negocio no estaba viviendo de las ganancias cómo yo creía. No señor, estábamos tocando fondo, cómo esos globos que llenas con helio que poco a poco van perdiendo fuerza, así íbamos en picada a estrellarnos contra el suelo y la caída nos destruiría a todos. Sumémosle a eso el que mi tío había muerto y las deudas de su mala vida nos pasaban facturas. Pronto estaría llegando al circo algún personal de hipoteca que vendría a tazar el circo. Cada carpa, cada luz y cada bendita cuerda de lo que por años habíamos construido ahora tendría un precio.

Desde que me enteré de lo que sucedía me he mantenido supervisando los ingresos y lamentablemente las funciones no han sido lo esperado, no hemos tenido ni una sola “*Carpa llena*” en lo que va de gira y pensar que solo nos quedan pocos meses para terminar la gira que es el tiempo que nos ha dado *Brown, Johnson & Peace Inc.* Que es nada más y nada menos la empresa dedicada a consultorías de inversiones que lleva el tema de la hipoteca del circo. Pronto algún encorbatado tiburón de cuello blanco se meterá en el circo y todo lo que verá en nosotros será monedas y cuanto puede sacar por cada cosa.

En estos momentos, parada frente a todos los integrantes del circo, una incómoda molestia se apodera de mi cuerpo, esa que habla de incertidumbre y apego completo a lo que durante toda tu vida ha sido tu mundo. Papá y yo hemos reunido a los integrantes de la compañía para hacer de su conocimiento el estado en que estamos operando. Mi corazón se aprieta al ver sus caras llenas de preocupación. Podríamos hacer como muchas empresas millonarias y esconder nuestra ropa sucia, que sería en este caso el camino a la quiebra del circo hasta el final y luego que cada quien resolviera su vida como pueda, pero es algo que no haremos. Así que levanto mi cabeza cuando mi padre empieza hablar.

—Amigos, —Su voz es candente, como que el solo hecho de estar ante su gente le supusiera un desgaste colosal—. Siempre los he visto como mi familia, por eso creo que es justo les diga la situación por la que atravesamos. Acabo de recibir una llamada de *Brown, Johnson & Peace*

*Inc.* Para avisarme que Francis ha fallecido. —A papá se le quiebra un poco la voz, me acerco a su lado dándole mi apoyo.

El murmullo colectivo de los compañeros se levanta por un momento. No era que Francis en los últimos años participara mucho en el circo y sus decisiones, pero aún se le tenía respeto por ser uno de los dueños.

—Pero, la verdadera razón de tenerlos aquí presentes es que... —Otra pausa de papá, ocasionando que no pueda seguir hablando. Queriendo ayudarlo en esta situación tomo el mando de la reunión y hablo en voz alta para que me escuchen hasta el fondo.

—El tío Francis ha hipotecado el circo. —Todos se sorprenden, pero en mí la rabia se levanta un poco más, mis mejillas se calientan y mis ojos seguro deben tener esa mirada siniestra que no puedo controlar cuando algo me preocupa.

Papá coloca una de sus amplias palmas en mi hombro como aviso para que me calme, él me conoce mejor que nadie y sabe que ahora mismo quisiera arrancarle la cabeza a alguien, preferiblemente a cualquiera que atente contra lo que es nuestro.

—No, no lo ha hipotecado, simplemente lo ha ofrecido como garantía.

—¿Garantía de que? —Pregunta Chandler Canihan, el tragafuegos—. ¿Y qué tiene que ver *Brown, Johnson & Peace Inc.*?, ¿qué es lo que hacen?

Papá, que no está hecho para esto, para situaciones de tanto problema y líos se frota las sienes.

—Francis era un visionario. —Una mentira tapadera para no delatar a su difunto hermano que realmente era un apostador, un ludópata que llevó su vicio hasta el final. No sé con seguridad lo que habrá llevado a Francis a hipotecar el circo pero seguro que fue únicamente para poder pagar deudas de juego. Al final no pudo vivir para pagar sus deudas y ahora nosotros somos los responsables, no de la causa pero si del efecto que tendrá esta deuda—. Él quería que este circo siguiera por el brillante camino que mi padre y mi abuelo forjaron para él. Lo que no tenía pensado era morir antes de ver ese plan concluido.

—Se claro, Frank. ¿Qué es lo que quieres decir?

—*Brown, Johnson & Peace Inc.* Es una empresa dedicada a consultorías de inversiones. Dado que Francis hizo un contrato con ellos poniendo el circo de por medio. Me han llamado para avisarme que un consultor vendrá a evaluar la situación financiera.

—¿Solo eso? —En esta ocasión es Ron quien ataca.

—Por el momento sí.

—¿Eso qué significa?

Tras una larga pausa en la que el nerviosismo de todos es más que palpable en el ambiente. Obviamente a mi padre le está costando hacer esto, es un hombre reservado con los temas familiares y sin embargo hoy está aquí parado, sacando los trapitos sucios de los Coeur al aire. En este punto no me atrevo a interrumpirlo ni ayudarlo, hasta que finalmente responde:

—Significa que hay que salir ahí a partirnos el alma en lo que queda de gira si es que queremos que estas carpas sigan siendo nuestras. y los he reunido no para darle solo esas malas noticias sino para decirles que cuento con ustedes para que el circo corazón no muera.

Desde donde estoy una cálida sensación de apoyo llega hasta nosotros cuando la compañía entera, desde el mayor hasta el más joven, lanza un grito de solidaridad hacia nosotros. Ellos están preocupados, igual que nosotros pero aquí estamos proponiéndonos que esta gira no será el último acto para el *Circo Du Coeur*.

## CAPÍTULO 2

### *La llegada de un no amigo...*

*Albuquerque — Nuevo México*

El tiburón encorbatado no me decepcionó, tal como lo había calculado llegó al circo unos días después de que le hubiéramos comunicado a los artistas lo que sucedía. Actualmente el hombre que me negaba a siquiera enfrentar pululaba por el circo haciendo la misma pregunta a todo el mundo: *¿...Es propiedad del circo?*

No me caía bien, traté de no estar prejuiciada en contra de su llegada, pero después de que papá hablara con él la primera vez y el hombre, con su fina corbata y traje de sastre, solo le hubiera dado la opción de vender o pagar en efectivo la deuda que acarreamos, se había ganado mi desagrado. Padre y yo más que nadie conocíamos nuestras opciones, pero que este desconocido las lanzase así a la cara, sin ningún tipo de sentimiento por lo que pueda estar causando en la otra persona, me molesta.

Terminando de supervisar al equipo de montaje de las luces del circo, que como Leito se ha tomado unos días libres, yo trato de cubrir su puesto que consiste en supervisar y ver lo que hace el equipo de montaje, ellos trabajan bien por su cuenta y casi nunca tenemos que entrometernos en su trabajo. Cada día nos pasan reporte de si algo está mal o de cualquier necesidad que tengan, pero nunca está demás el ver por uno mismo el proceso, montar la carpa desde cero es un trabajo enorme y que los técnicos realizan con cariño y esmero.

En mi camino lejos de los técnicos veo a Zachary Reid, el tiburón. Mirando desde atrás como Mae, la pequeña Walker, entrena a sus compañeros caninos, el encorbatado parece entretenido con el acto y hasta le veo pedir repetición. Cambio mi ruta para evitar toparme con el hombre

cara a caray me dirijo hasta lo que es la carpa de ensayos. Está carpa es la primera que se debe montar siempre. Hay actos que no se pueden ensayar fuera porque corremos riesgo de que algún curioso pueda grabar nuestra rutina, subirla a internet y que nos copien el acto.

Paso directo a los camerinos y me quito el vestido que me había puesto esta mañana, debajo siempre llevo un leotardo y unas *leggings* de ciclista, por si surge la oportunidad de subirme a un trapecio, estar lista. Hago mis ejercicios de calentamiento antes de salir a la pista de ensayos donde ya está dispuesta la red de seguridad debajo de la estructura metálica del trapecio flotante. Trepo hasta la cima de la estructura de metal y al llegar todos los acróbatas detienen lo que hacen y me prestan atención.

Soy la encargada de la división de acróbatas, en total somos cinco; tres chicas y dos chicos. Deberíamos ser seis, pero una de mis chicas se casó y se fue lejos, hace más o menos dos meses, desde entonces la vacante está libre. Sin embargo ahora no tengo cabeza para contratar a nadie. Nosotros creamos números y nos dedicamos a personificar actos riesgosos, así que quien vaya a ocupar ese puesto debe ser una persona que entienda lo riesgoso y respete el trabajo que hacemos, No busco experiencia, busco sensatez disciplina y entrega. La experiencia se gana de a poco en poco.

Zaza e Iván son mis dos joyas masculinas, son gemelos y están formados de puro músculos duros, aun con su figura delgada y aspecto de muñecos de pelo rubio, ellos tienen fuerza en ese cuerpo para levantar a cinco mujeres como yo sin problema. También tengo a Silvy la Croata acróbata y Jules que es Americana. Todo el equipo verdaderos adictos a la adrenalina del trapecio.

—¿Ya han hecho los calentamientos? —Les pregunto y ellos responden afirmativamente—. Pues empecemos; hoy vamos a practicar las volteretas simples, necesitamos reforzar las piruetas de Silvy y Jules, haremos eso por una media hora cada una, luego terminaremos el ensayo con la práctica total del espectáculo que abrirá la carpa de esta ciudad.

—¿Cambiamos algo? —Pregunta Iván con su inglés atragantado en esa garganta europea.

—¿Por qué? Tienes alguna idea de algo. —Le pregunto con interés, ellos son creativos y desde su llegada los actos de trapecio son mejores, sus ideas y las mías son como dinamita puesta cerca de las llamas.

—Yo no, pero Zaza ha pensado en algo. —Miro a Zaza, quien contrario a su hermano es muy callado, y le presiono con la mirada a que diga lo que se le ha ocurrido.

—No es mucho, pero creo que podemos hacer algo diferente, aun lo estoy trabajando pero creo que será perfecto. Además, si sale como lo estoy pensando podremos llenar carpa.

—Cuando bajemos de aquí, me das todo los detalles.

—Claro, he hecho un borrón con los detalles.

—Bien, vamos a las cuerdas changos voladores. —Pide Silvy animadamente, aferrada ya con una mano a la barra de uno de los trapecios —. Que estar aquí arriba me pone la sangre caliente. —Culmina lanzándose por el aire.

El ensayo pasa tranquilamente, Jules cae dos veces a la red y Silvy celebra que no ha caído para nada, les veo marcharse a los cuatro de la carpa de ensayo entonces a solas, preparo el trapecio en forma de aro y me olvido del resto del mundo mientras mi cuerpo y mente vuela lejos de los problemas financiero del circo.



—¿Has enviado los documentos que te ha pedido el banco por correo?  
—Me pregunta papá cuando llega a su caravana y me encuentra metida entre los libros de cuenta y papeleo.

—Sí, pero tendré que salir mañana, me han dicho que debo depositar algo en la sucursal de aquí.

—¿Qué te han pedido?

—El poder que firmaste para que pueda ser la administradora del circo. Lo necesitan original así que le enviaré uno de los tres que has firmado.

Se sienta visiblemente agotado frente a mí y yo dejo lo que estoy haciendo para llegar a su lado.

—¿Qué haremos si me quitan el circo...?

—Papá, no pienses en eso, mejor concéntrate en qué haremos cuando tengamos el préstamo. —Toca mi mejilla con cariño.

—Ay hija mía, que carga más grande he puesto sobre tus hombros y encima de todo también soy pesimista. Perdóname, a tu edad deberías

estar teniendo citas para encontrar un buen amor, no administrando un manojito de deudas y números en rojo.

—Que novio y que ocho cuartos, además no hay nada que perdonar, tu sabes que este circo no es una carga, es nuestro “*Coeur*” y el corazón no le pesa a nadie, papá. —Él sonríe complacido de escuchar uno de sus dichos en mi boca.

—Me haces el hombre más orgulloso del mundo.

—Tienes derecho a eso, lo has hecho bien con Leito y conmigo, y los dos te agradecemos mucho.

—Por cierto, ¿cuándo regresa Leito de sus días libres?, ¿te ha dicho algo?

—No papá, pero tampoco le he querido molestar, él también está abrumado con esto. Déjalo que se distraiga unos días, lo necesita.

—No lo necesitaría si su corazón fuera totalmente circense, —Se queja cómo de costumbre—, ese hermano tuyo se parece más a su tío de lo que debería.

Yo sonrío al escuchar esa comparación, para papá el que Leito necesite salir del circo de vez en cuando es como un crimen. Sin embargo solo mi hermano sabe lo que necesita y yo estoy para apoyarle y respetar su vida.

—Papá, cambiando de tema. Te quiero preguntar, ¿te molesta que empiece a mover la oficina a mi caravana? Allá estaría más cómoda para trabajar. —He venido pensando en esto desde hace unos días y no había encontrado el momento de planteárselo. Se toma un momento antes de responder.

—Me imagino que es lo que corresponde, ahora tú eres la administradora. Muévela cuando quieras Jolie y deja de pisar a mi lado con cuidado cuando se trata de cosas del circo, no tienes porque hacerlo, recuerda que soy consciente de lo que sucede.

—Lo siento papá, es solo que trato de protegerte, ya sabe soy una hija sobreprotectora.

—Eres igual que tu madre. —Me reprende con cariño y aprovecho ese momento para despedirme.

—Gracias. —Le digo recogiendo algunas cosas para llevarme de una vez—. Debo irme a terminar unas cosas, te amo.

—Y yo a ti, corazón.

Le dejo sentado en su cómodo sillón camino a mi caravana, es una monada que conseguí en uno de nuestros viajes a un precio de ganga. Es blanca con algunas líneas rojas, en el interior el espacio es reducido pero perfecto para mí. Cuando entras te encuentras con un sillón en un tono azul aqua, con cojines rosas pastel. Una alfombra de yutes y dos mesas auxiliares. Al lado está la cocina; que es una encimera con una hornilla y un solo fregadero, encima dos únicos gabinetes. Entre la cocina y la mini sala, una barra plegable que sirve cómo comedor cuando se necesita.

Pasas el pasillo y encontrarás mi escritorio con una computadora y una silla acolchada forrada en un tono café, el escritorio blanco, rodeado por unos estantes del mismo color, incrustados en la pared que empezaré a llenar con los libros de administración del circo. Luego está el baño y por último el dormitorio oculto detrás de unas finas cortinas de abalorios.

Me ducho y me maquillo antes de vestirme para la noche con unos *leggings* negros, una camiseta negra y una chaqueta oscura con brillantes que van en tonos azules, morado y rosa. Salgo al pequeño porche que he improvisado con dos sillas de tomar el sol. Anteriormente disfrutaba más de ese espacio, me gustaba sentarme a tomar el sol de la tarde, leerme algún libro de acrobacia o gimnasia mientras el sol moría en el cielo. Pero desde que estoy a cargo del circo no he vuelto a hacer eso, ni otras cosas más. Trabajo más de quince horas al día, entre ensayos, el trabajo de oficina y verificar las operaciones me queda el tiempo justo para descansar y volver a empezar. No me quejo de nada, me gusta saber que estoy haciendo todo lo que puedo para que mi hogar no desaparezca. Cierro bien la puerta, no porque piense que alguien pueda robarme, sino porque de hoy en adelante en mi caravana habrá información clasificada.

Las luces han comenzado a encenderse por las noches y los tenderos locales se han ido acomodando alrededor de la gran carpa. Empieza a oler a circo. Huele a palomitas de maíz, algodón de azúcar, chocolate y felicidad. La melodía clásica de circo retumba en todo el lugar para que el que no es atrapado por las mil y una luces que rodean la carpa, la música les haga el llamado final.

—Señor Reid. —Detengo a Zachary Reid cuando lo veo caminar frente a mí. El hombre parece sorprendido, no por mi aspecto ni maquillaje más bien parece que por mi voz o el hecho de que le haya hablado.

—¿En qué puedo servirle? —Responde lleno de educación.

—Como sabe, las funciones comenzarán mañana, lo que quiere decir que no habrá nadie que pueda cuidarlo, por favor intente no merodear alrededor mientras estamos ocupados con el espectáculo.

—En otras palabras, quiere que me quede en mi remolque.

—No, desde luego que no. —Del interior de mi chaqueta de lentejuelas extraigo un trozo de papel doblado—. El primero va por cuenta de la casa. —Le digo y él mira el papel que es una boleta, extrañado. Pobre hombre se nota que sabe de circo lo que yo se de hipotecas de muertos.

—Gracias. —Responde, pero lo hace a mi espalda porque ya me he movido lejos de él, sacudo la mano en señal de que he escuchado pero sin darle importancia. Mi cabeza puesta en que esta noche tendremos un ensayo de la función, es una prueba que nos confirma que sonido, luces y artistas del escenario están en sintonía.

Los espectadores Invitados serán personal y directivos del ayuntamiento con sus familiares, generalmente en toda la ciudades hacemos lo mismo. Es una forma de agradecer Por dejarnos rentar el terreno, a la vez que garantizamos que la voz se riegue y más gente se anime a venir para vivir la magia a través de su propia piel.

# CAPÍTULO 3

## *Esperanza...*

*San Antonio — Texas*

Otra ciudad, otra semana.

Me he levantado temprano, a las cinco de la mañana para ser exactos. Anoche luego de que la función fuera un éxito frente a los invitados de esta ciudad, nos dimos cuenta de algunos fallos mínimos a solucionar, terminado eso llegué a mi cama y caí rendida de inmediato. Eso sí no descansé cómo esperaba. A las dos de la madrugada empecé a dar vueltas en la cama pensando una y otra vez en el creciente problema de la deuda y la esperanza de que el banco aprobara el préstamo.

Me he preparado un café pero antes de sentarme frente a mi escritorio para avanzar en mis obligaciones, echo una mirada por una de las ventanas, no me sorprende cuando veo que Chandler ya está en pie, al igual que Rocco. Esos dos tienen la costumbre de madrugar, Chandler se levanta temprano para pasearse por la carpa en busca de objetos y dinero perdido. Cuando encuentra algo de mucho valor; cómo teléfonos, billeteras y cosas así, se las entrega a mi padre quien la retiene hasta que nos cambiamos de ciudad. En el caso de Rocco se levanta antes que el sol, por una razón menos codiciosa; cuidar de supreciado león con esmero, cómo si fuera su hijo. Ese león le ha robado el corazón a más de uno, incluyéndome.

A todo esto, lo que no esperaba es ver al señor Reid también merodeando por los alrededores, al parecer el hombre duerme poco. Seguramente no estará acostumbrado a dormir en un tráiler, en una cama chica y sin comodidad, cómo a las que debe estar acostumbrado de un colchón súper cómodo y a la medida.

Dejo de fisgonear para sentarme frente al computador.

No despego mi cara de la computadora y los libros. El primer paso que creo esencial para organizar la administración del circo es digitalizar todos los datos, por lo menos de los últimos dos años. Con eso estoy segura de que puedo detectar cualquier error más fácil, y seguro que también encontraré esa rendija por la que se ha estado yendo todo el dinero del circo.

Mi móvil suena, entonces me doy cuenta que ya es media mañana y que afuera las actividades del día han empezado. Me levanto y contesto el teléfono luego de comprobar que no conozco el número.

—Buenos días.

—¿Hablo con la señorita Jolie Coeur? Soy Carmen Vázquez del Banco Americano.

—Sí. —Respondo con la garganta apretada al reconocer que es algún directivo del banco.

—Señorita Coure, le estamos llamando para informarle que hemos recibido todos los documentos enviados, lo único que queda pendiente es el poder que le hemos solicitado.

—Correcto, lo depositaré en unas horas en la sucursal de San Antonio.

—Perfecto. Aprovechando la llamada, me puede confirmar en cual sucursal le convendría tener una cita la próxima semana con uno de nuestros gerentes de cuentas empresariales.

Me quedo pensando un segundo hasta que repaso mentalmente la agenda del circo para la próxima semana.

—Estaré en Atlanta. Me vendría bien una sucursal cerca de Buford.

—Correcto, verifico mi sistema y le confirmo de inmediato. —La chica teclea y un minuto después me confirma—. ¿Tiene donde anotar? —Me pasa una dirección con número de calle y edificio, también me da la hora y fecha de la reunión—. Ahí la estará atendiendo el señor Sebastián King, recuerde llevar su libro de cuentas y todos sus documentos de identidad. ¿Queda claro?

—Sí señorita, ahí estaré a la hora acordada.

—Correcto, entonces ha sido un placer asistirle ¿algo más en que le pueda ayudar?

—No, todo claro.

—Pues tenga usted un buen día, le asistió Carmen Vázquez del Banco Americano. Saludos.

La llamada termina y no se porque mi esperanza se renueva. Esto marcha bien. El banco está atendiendo nuestra solicitud con cuidado.

He puesto mi fe en ese préstamo. Sé que estoy pidiendo un montón de dinero, pero si me lo entregan podré salir de todas las deudas, sacar al señor Reid y su culo contable de mis dominios y embellecer más el circo, contratar gente nueva y tener maquinarias más modernas.

Cierro el computador fijándome en la hora. Recojo la oficina y me pongo a arreglarme para salir con las chicas, aunque no haré nada con ellas directamente. Iré a la ciudad por víveres, algo de medicina para papá y al banco.

De camino al pueblo no hablo mucho, mi cabeza va dando vueltas en un solo lugar. El préstamo.

El pueblo es muy bonito y la sucursal del banco es pequeña pero el ambiente es agradable y amable. Una vez doy mi nombre una asesora de cuenta muy bonita me recibe y me invita a su oficina, en mi cara toma el documento original y lo coloca en una bolsa de plástico que sella de inmediato, mientras me informa que eso llegará a la central en un par de días. Le hago unas cuantas preguntas que ella responde con claridad en lenguaje cristiano. Agradezco su ayuda y salgo del banco, con el GPS del celular recorro las calles del pueblo, encuentro un mall con supermercado y farmacia. Hago las compras pendientes para abastecer la caravana mía y de mi padre con algunos artículos personales y algunos comestibles. Generalmente comemos con los demás, pero a veces apetece no salir de la caravana, y vale tener pan y huevos en los refri. La compra me toma unos cuarenta y cinco minutos, en lugar de quedarme conociendo el pueblo regreso al lugar donde está montado el circo con la ayuda de un taxi local. El caballero del taxi se llena de emoción cuando ve a donde me lleva y promete traer a su camada de hijos y sobrinos el fin de semana.

Me despido del buen hombre que me ayuda a desmontar las provisiones, camino hacia el área de caravanas. Noto de inmediato que las chicas no han regresado

— Jolie. —Llama mi nombre Walker padre quien llega a mi lado y saca una de las bolsas de la compra de mis brazos

—Gracias Tao.

—No es nada pequeña Jojo. —Su apelativo cariñoso que ha usado en mi desde que llegué al circo a los seis años, y que aún todos usan aunque no me quede nada lo de pequeña.

—Veo porque tu Mae siempre está molesta, si no dejan tú y los pequeños demonios Walker de llamarla pequeña. Míranos hombre, somos dos mujeres hechas y derechas.

—Hechas y derechas mis calzones, ustedes serán nuestras pequeñas siempre, vivan con eso.

—Lo que tú digas viejo, yo no pelearé contigo.

—Lo mejor que haces, dime, ¿cómo esta Frank? ya sabes con esto del circo y la deuda y ese contable que no para de preguntar cosas raras, ¿sabías que quiere vender mis caballos?

Exhalo más alto de lo que pretendía, toco el hombro de Tao y le tranquilizo. Él es uno de los integrantes más viejos del circo y, sin temor a equivocarme, diría que el único amigo de mi padre que conoce sus secretos más ocultos.

—Tranquilo Tao, que nadie toca tus caballos. y papá lo está haciendo bien. Está preocupado lo sé y lo saben todos pero dentro de su preocupación me está dejando trabajar las cosas.

—Te voy a dar un consejo, pequeña Jojo. Míralo de cerca, ese viejo testarudo tuyo nunca ha sido un hombre tan pacífico y su silente aceptación me asusta... demasiado.

Walker me acompaña hasta la puerta de la caravana de papá y luego se marcha. Toco la puerta a manera de aviso y al entrar encuentro a mi padre recostado en su recámara con el televisor encendido, roncando de tan profundamente dormido que está. Vuelvo a la cocina, deshaciendo la bolsa de la compra y ordenando el refrigerador, considerando seriamente lo que me dijo Tao. Es cierto, Frank Coeur nunca ha sido tan pacífico como lo es ahora, pero tampoco es tan joven como antes, ni tan sano. De todos modos será mejor que mantenga un ojo en él, por si acaso está tramando alguna posible solución para “ayudarme” y que al final traiga más problemas.

# CAPÍTULO 4

## *Entrevista con un banquero...*

*Atlanta — Georgia*

La tarde del día después de llegar a Atlanta, camino por sus calles mirando el GPS de mi móvil con una mano mientras con la otra sostengo el arnés de mi mochila que llevo colgada de ese lado. Según las indicaciones, la sucursal del banco que estoy buscando está al doblar la esquina. Me detengo un momento, arreglo mi pelo, guardo mi teléfono en mi mochila y arregló la chaqueta de mi mejor traje de etiqueta, que no es más que un básico pantalón de hilo negro, y chaqueta a juego. Mis pies vistiendo unos cómodos zapatos estilo Oxford con tacón medio. Respiro hondo y sigo avanzando.

Estas últimas semanas han sido críticas en cuanto a producción. Hemos vendido menos del cuarenta por ciento de las boletas por función y ni un cincuenta por ciento de las boletas que se debían de vender en destino. El dinero no está entrando en la medida que sale, y los números rojos siguen creciendo en la contabilidad del circo.

Necesitamos un préstamo gordo, uno que nos ayude a levantarnos, contratar más gente, hacer nuevos trajes, revivir los escenarios, las carpas y pagar a nuestros colaboradores a tiempo. Durante todo un mes me he mantenido pasándole por correo y entregando físicamente datos y papeles al banco para que vaya analizando nuestro caso, hoy tengo esta reunión con el subdirector directamente de esta sucursal a la que he sido referida, donde darán respuesta a mi solicitud.

Veo el letrero del BA (Banco Americano) justo al doblar la esquina, la fachada exterior es mitad cemento gris, mitad cristal oscuro. En la entrada un seguridad uniformado apostado con un arma visible, me ayuda

a abrir la puerta, le agradezco disfrutando el fresco del aire acondicionado tocando mi rostro. A la entrada una chica en su computador advierte mi llegada pero no me dedica más que una mirada desinteresada. Dudosa me acerco a su cubículo.

—Buenas tardes, tengo una reunión con el señor Sebastián King. —El banco no tiene más clientes que yo. En el silencio mi voz se escucha en todo el lugar y más de tres pares de ojos se fijan en mí.

—¿Es usted la señora Jolie Coeur? —Responde al fin la agente de servicio, pero su tono de voz no es el indicado. Lo paso por alto y le respondo, quizás la chica está teniendo un mal día.

—Si soy yo, él me está esperando...

—Sí, y usted llega tarde. —La mordaz respuesta de la supuesta agente de servicio me toma por sorpresa, primero porque según mi reloj estoy a tiempo, y segundo porque no importa que tan tarde llegué yo, ella debería ser amable.

Otra vez no le presto mucha atención y la sigo cuando me indica que lo haga. Caminando por el banco mi mirada se encuentra con la de varios cajeros pero ninguno me saluda o me sonrío. Me siento observada y no me gusta para nada sus maneras, sin embargo continúo adelante con mi cabeza en alto. Lo primordial aquí es la reunión con el subgerente, el que su gente me haga sentir incómoda lo seguiré pasando por alto.

Llegamos frente a una enorme oficina, que contrario a las demás, no está hecha de cristal. Nathalia qué es el nombre que pone la plaquita de identificación de la chica de servicio y que hasta ahora veo, me indica que entre y lo hago agradeciendo. Ninguna respuesta de regreso. Alguien definitivamente odia o le disgusta mucho su trabajo.

Entró ala oficina y la puerta se cierra, el interior del lugar; pintado de blanco, de fondo una pared llena de la mitad para arriba de lo que parecen ser reconocimientos, placas y medallas, el escritorio amplio ordenado y sin fotos, un computador encendido y de espalda a mí, sentado al teléfono, el que me imagino es el Señor Sebastián King.

—Les he dicho que deben aumentar los intereses, si ellos quieren que lo paguen así, de lo contrario procedan con el embargo. ya no hablaré más del tema y espero una respuesta positiva.

El hombre dice algo más en una voz demasiado dura y luego cuelga el teléfono ruidosamente mientras se gira en mi dirección.

—Buenas tardes... —Empiezo, sin embargo no voy más lejos porque soy interrumpida.

—Jolie Coeur, tome asiento por favor. —Sus palabras me hacen sentir cómo una estudiante que va a la sala del director. Aún cuando esperaba recibir un poco más de atención y amabilidad de parte de este hombre, hago lo que me pide y me siento frente a él, dejando pasar lo poco educado de este personal—. Llega usted seis minutos después de la hora acordada. —Hojea unos papeles. ¿En serio ha contado los minutos? Pienso en silencio—. ¿Ha traído lo que le he pedido?

—Sí, claro. —Le respondo buscando en mi mochila el libro de cuentas. Cuando me hicieron esa solicitud para evaluar mi caso, me di a la no sincera tarea de hacer unos cuantos “*arreglos*” en el libro, para que no se vea la realidad de lo mal que estamos. El libro de cuentas es una constancia que el banco necesita para tener una noción de nuestro manejo y era crucial no mostrar lo mal que ha sido gestionado.

Papá, de los dos hermanos, era quien podía organizarse mejor pero eso no es suficiente. Hay que tener conocimientos más amplios administrativos y contables para manejar de buena manera los ingresos y gastos del circo.

Ahora me concentro en el hombre sentado del otro lado del escritorio; es guapo, ojos verdes, pelo de un castaño brillante y claro, bien cortado y echado para atrás, su rostro cuadrado enmarcado por una barba incipiente que acentúan su semblante serio rayando en lo duro. Es sin lugar a dudas un hombre atractivo físicamente, pero con los modales más feos que haya visto en años, y mira que en el circo a veces te encuentras con gente desagradable que querían colarse en las carpas a toda costa. Quizás es injusto comparar a este hombre con uno mendigo que no ha recibido una educación, pero no lo puedo evitar, falta de educación es mi primera impresión de él y esta sucursal.

Después que pasan unos minutos en lo que pasa de hoja a hoja por mi libro de cuentas yo dejo de mirarle y froto mis manos contra mis pantalones hasta que lo escucho ¿Bufar? No, no puede ser, me digo y esta vez no despego los ojos de su semblante mientras sigue leyendo. Al cabo de unos minutos más que me parecen eternos él cierra el maltratado libro y se enfoca en mí. De inmediato me alarmino, mucho, al ver cómo aprieta el puente de su nariz.

—¿Cuántos años tiene el circo? —Me pregunta Sebastián

—Veintiuno bajo el nombre de *Du Coeur*.

—¿Desde cuándo es usted la administradora?

—Desde hace tres meses.

—Ha dejado usted su marca en este trabajo señorita, —Trago con fuerza sintiéndome culpable por los arreglos que hice en el libro—. No me la entienda, me refiero a que desde esa fecha exactamente los números rojos están estables, por lo menos ha parado el descenso. Pero aún así, aunque la situación es “*mejor*” de lo que pensé. —Habla sin mirarme tecleando algo en su computador, a mis oídos no se escapa el tono de voz que usa para la palabra mejor—. Pero aún así le comunico que no es posible...

—No, no lo diga por favor. Revise de nuevo, ¿le hace falta algún otro documento? solo pídanmelo y yo se lo traigo de inmediato.

Con una expresión inexplicable de hastío, me da la cara al fin.

—No es por documentos, ya he visto y revisado lo que me hacía falta ver. Es que usted y su circo... —Él se detiene cómo buscando la palabra correcta para hablar—, en decadencia no son buenos candidatos para un préstamo tan alto.

—No es un circo en decadencia. —Aclaro enojada, apretando los puños tan fuertemente que me estoy haciendo daño.

El hombre que no puede estar menos interesado en mí, toma mi silencio cómo una derrota o algo así y con sus próximas palabras da la estocada final a mis esperanzas.

—Mire señorita, le voy a dar un consejo. Venda ese circo a alguien más y saque el dinero que pueda, de lo contrario prepárese para la bancarrota. Nadie, ningún banco en el mundo le dará un préstamo tan alto viendo esos números rojos, que por más que los maquille, brillan cómo neón.

Convencida totalmente de que en este hombre no encontraré un gramo de simpatía o empatía cómo esperaba encontrar. Me levanto como un resorte cuando él prácticamente me lanza el libro en el escritorio. Se acomoda en su silla doblando las piernas con aire de superioridad asquerosa que casi se puede cortar.

—Lamento que no le podamos ayudar. —Añade deteniendo su mirada por primera vez en mí. yo ya no le puedo ver ese rostro de cínico desinterés, sin embargo le enfrento una vez más, está vez sus ojos en los míos.

—Gracias por recibirme. —Digo poniendo la mochila sobre mi espalda—. Pero antes de irme debe usted saber algo; para mí y para todos los que trabajamos en ese circo es más que carpas y personas extrañas, es nuestro corazón. y no sé usted pero de donde yo vengo el corazón no se vende.

Intento salir de allí lo antes posible pero su voz a mi espalda me detiene un segundo. No podía dejarme ir con la última palabra.

—Pues prepárese a sufrir una muerte lenta y dolorosa por querer quedarse con ese corazón suyo que funciona de pena.

No le respondo, no vale la pena hablarle a alguien cómo él, no es empático, no me entenderá ni se pondrá en mis zapatos cómo lo haría cualquier otra persona en su puesto. Salgo del lugar con la cabeza en alto. Aguantando las ganas de llorar lo mejor que puedo. Al salir por la puerta siento los ojos de todos los trabajadores en mí... Ahora entiendo porque está vacía la sucursal.

Fuera el sol de la tarde calienta suavemente mi piel que hasta hace un momento debido a esa mala noticia había estado helada. Ahí iba la mejor opción para salvar el circo. Se va lejos de mí cómo polvo al viento. Me detengo en una esquina alejada de ese diáfano banco a tomar aire mientras pienso internamente en una futura solución, ya que no hay poder en el mundo que me detenga. Quizás el plan original no ha salido cómo esperaba, pero buscaré otras opciones y otros planes.

Por ahora y antes que cualquier cosa, llegando a mi caravana escribiré en el portal del banco una denuncia por el mal servicio de esa sucursal y no me tragaré nada, no me guardaré ningún detalle de mi experiencia. Luego intentaré conseguir el préstamo por otro lado, no le haré ni puto caso al pesimista banquero, que por cabeza tiene una computadora y por corazón alguna factura... Conseguiré ese préstamo, ya sea en un banco o con algún prestamista. Pero el *Circo Du Coeur* no cerrará sus carpas, no sin antes luchar con todo.

# CAPÍTULO 5

## *Una disculpa con barro en los zapatos*

En absoluto me gusta que me organicen la vida, ni que nadie elija el camino que debo seguir. Es por eso que durante toda mi vida me he inspirado en mi padre y he destacado en todo lo que hago, para ser siempre líder y nunca seguidor. Sin embargo en momentos como este cuando me toca seguir alguna orden que entiendo merezco seguir me enojo, no con el mundo sino conmigo mismo que debí de darme cuenta antes de mi error.

—Sebastián ¿puedes venir a la oficina? —Con esa pregunta fue que empezó todo.

Hace apenas unas horas atrás estaba sentado en la oficina del director del banco, el cual pocas veces hace acto de aparición por la sucursal, pasa cuando hay un problema, el resto del tiempo la sucursal estaba bajo mi cuidado. El motivo de que hoy estuviera en la sucursal a las siete de la mañana fue el de una conferencia a puertas cerradas. El tema principal un problema, uno tan grande que está involucrado hasta la central del banco. Según un estudio que se estaba llevando a cabo en la compañía (del cual ninguna sucursal tenía conocimiento) nuestra sucursal de Atlanta resultó ser la sucursal con peor servicio de todo el bendito país.

Según los reportes comunicados; lo que va solo de semana, dos días en concreto y ya se habían registrado en la plataforma web del banco ocho comentarios horribles del trato recibido. Comentarios que se agregan a la inmensa lista que ya teníamos acumulada durante todo el año. Es por ello que el director, después de que lo discutiéramos él y yo, tomó una decisión extrema, a parte claro de reubicar nuestro personal de línea en otras sucursal y traer rostros nuevos a la nuestra también decidimos sacar el cajón de los casos “*perdidos*”, esos casos graves que fueron rechazados en su momento por el mal crédito del solicitante o su falta de garantía.

Fueron tres pilas enormes de folders que distribuimos entre los asesores de cuentas y agentes de servicio más especializados. Queriendo

poner el ejemplo elegí el caso más reciente del que nadie más, a parte de mí, tenía conocimiento, el caso de la cirquera esperanzada en salvar su circo agonizante.

Su comentario en la red fue el detonante de toda esta evaluación, leí el párrafo cómo tres veces durante la reunión y aparte de no haber encontrado una sola falta ortográfica o de puntuación en su comentario, tampoco encontré ninguna mentira. Tocándome aún más la moral, porque me había dejado sin poder alguno para refutar a la mera verdad de su experiencia.

—Podemos dar gracias al cielo que la compañía no se ha desecho de nosotros, por lo menos no somos malos en todo, y aun teniendo el peor servicio de la compañía completa somos la sucursal más organizada. Así que esto es lo que haremos, retomar estos casos y los manejaremos bien, tanto que los clientes queden satisfechos y hasta quieran hacer un video narrando su experiencia con nosotros. Su obligación, caballeros y damas, es llegar a esas personas y trabajar con ellos, hacerse amigos si es necesario de los clientes y tener ese video con personas verdaderamente felices y plenos, listo para subir en las redes.

—¿Y si una de estas personas ya no necesita el dinero?

—Pues le piden una jodida disculpa y siguen adelante. No me importan lo que hagan pero esta sucursal cambia esa imagen de mierda que tiene pronto, o todos nosotros nos vamos con nuestros currículos cargado de mierda a la calle.

Esas son las órdenes que yo mismo apoyé que debíamos tomar como solución inmediata, sin embargo estoy a solo un minuto de arrepentirme de haberme incluido en el proceso y no quedarme en mi oficina. Reencontrarme con esa mujer quizás no sea la mejor de las ideas, debe de odiarme mucho y eso podría arruinar cualquier posibilidad positiva para ambos.

Después de que rebobinara hacia atrás lo que había pasado, quizás esté de acuerdo en que fui un poco cruel con el caso, pensando en el momento en que vi tantos números rojos, que el circo estaba tan mal que seguramente le estaban creciendo los enanos. No me importó ni siquiera me fije en ella y sus emociones cuando le negué el préstamo, su libro de cuenta era todo lo que podía ver, ese libro lleno de cifras en rojo que hablaban de un agujero sangrante de deudas y mala administración.

No me arrepiento de haberle negado el préstamo, sigo pensando que este circo no tiene arreglo, aún sin verlo totalmente por dentro me atrevo a apostar que es un nido de gente sin modales, de estructura desgastada y actos que dan pena. Pero aquí estoy, que por mí no quede que esta clienta no esté contenta...

Salgo de mi coche, un Lexus Rx 2019, con cristales tintados y asientos tapizados en cuero rojo. Es nuevo, lo compré hace un mes, después de que me aburriera del Audi que usé los últimos seis meses. Fuera me acomodo el traje notando la humedad en el aire del exterior mientras saco del interior mi maletín y cierro el auto.

—Bueno, ya estamos aquí. —Hablo conmigo mismo poniéndome mis lentes de sol, esta mañana ha llovido un poco pero ahora el sol es radiante —. Vamos a entrar en ese circo y a hacer a esa mujer la clienta mas feliz del mundo en un minuto... —Dos benditos pasos por el pasto y mis lustrosos zapatos se han llenado de barro. Si fuera un hombre supersticioso, que creyera en el Karma, me montaría en el coche y saldría de allí entregando el caso a alguien más, sin embargo no lo hago. Maldigo mi suerte mientras intento sacudir el lodo mojado del dobladillo de mi pantalón y mis zapatos. Me doy por vencido cuando vuelvo a caer en otro jodido pozo de lodo, esta vez más mojado que el anterior.

Salgo de esa zona mirando bien donde piso para no encontrarme con la mierda de algún animal, es lo único que me hace falta para tener que dejar mis zapatos abandonados.

Me detengo frente a la enorme carpa de franjas rojas y blancas, sin perder de vista lo imponente de la estructura que se levanta orgullosa entre un paisaje de tierra y hierbas mal cuidadas, y brilla llenando el área de un color y una energía desconocida para mí.

Son las dos de la tarde y el circo está en silencio, rodeo la carpa principal fijándome en los detalles del montaje; en la entrada por la que no paso hay un enorme letrero que pone *Circo Du Coeur*, una alfombra roja indica el camino a la carpa, en el exterior un centenar de extensiones eléctricas, banderines y cintas que juegan con el viento acentuando el entorno. El olor suave a palomitas de maíz y dulce está en el aire aunque ese debe ser el aroma natural del lugar ya que no veo ningún puesto montado. Después de andar un poco por los alrededores me basta para darme cuenta de que estaba errado en mi apreciación del circo que en un momento llamé decadente y agonizante, pueda ser que la parte interna de

finanza y administración si estuviera mal, pero la carpa y el entorno que la rodea habla de bienestar y organización. Sigo caminando hasta que al fin encuentro un joven al cual me dirijo, sosteniendo mi maletín en una mano y con la otra abrochando los botones de mi saco.

—Buenas tardes, caballero. —Empiezo tratando de ser cortés pero como lo había pensado el joven me mira de arriba abajo, cómo si yo fuera el bicho raro.

—¿Y usted quién es?, ¿qué quiere con nuestro circo? —Captó cierta molestia en su voz. Extrañado por su respuesta me pongo recto, respondiendo claramente a lo que vengo.

—Tengo una cita con la señorita Jolie Coeur. —Miento sobre la cita, escondiendo mi mirada en los lentes. No me importa mentir, lo esencial es ver a la cirquera y salir de aquí pitando a mi cómodo escritorio y mis problemas de oficina.

—¿Con Jojo? —Me pregunta con cierta duda. Me quito los lentes y él no espera mi respuesta, creo que mi cara de confusión por ese nombre es su respuesta—. Sus amigos le dicen Jojo, como veo que no conoce ese nombre muy amigo no debe ser.

—Mire amigo, ¿me va usted a ayudar a encontrarla o tengo que buscar a alguien más? —Le pregunto al chico ya un poco incómodo. Detesto la gente que no respeta el tiempo de los demás y ese muchacho está jugando conmigo, ¿qué más da si soy o no amigo de esa cirquera?

—¡Mae! —Grita el joven sin quitarme los ojos de encima, ahora con sus brazos en jarra. Una chica de pelo rubio y ojos inocentes se acerca con dos curiosos perritos que la siguen

—¿Qué quieres? —Pregunta ella apenas fijándose en mí.

—Lleva al señor... ¿cuál es su nombre amigo?

Inspiro fuerte, el joven obviamente está haciendo esto más desagradable de la cuenta adrede.

—Soy Sebastián King.

—Ya oíste Mae, lleva a este, —indica con su pulgar encima de su hombro de forma despectiva—, con Jojo, está practicando en la carpa de entrenamiento.

—¿Y porque no lo llevas tú, Obi? Yo voy a entrenar.

—Porque yo también necesito entrenar, voy retrasado y tú no.

El chico se va dejándome con la chica que ahora está sonrojada de enojo. Sin siquiera mirarme da la vuelta y empieza a caminar.

—¿No va usted a venir?.

La sigo, no me puedo quejar por su actitud ni sus palabras, estoy aquí para solucionar un problema, no para hacer amigos.

En mi camino me fijo en todo lo que puedo. Hay un montón de caravanas organizadas en filas, también hay antenas satelitales para televisores, tendederos con ropas al sol, niños corriendo alrededor. Entre más me adentro más gente veo, gente que sin disimular dejan lo que están haciendo y me miran hasta que me pierdo de su vista.

—Disculpe a mis compañeros y a mi hermano Obi. —Escucho a la chica de los perros hablar—. Lo que sucede es que los circenses no somos muy amigos de gente con saco y corbata.

—No me diga. —Respondo sarcástico mientras mi mirada se concentra en un hombre que al igual que yo desentona con el lugar cómo una gota de aceite en el agua, estoy seguro que no es parte del espectáculo. Está vestido con pantalón de camisa como si fuera algún tipo de administrador externo.

—¿Ese de allí es cirquero? —Pregunto para salir de duda y saber en qué terreno ando.

—Circense. —Responde Mae corrigiéndome—. y no, ni en sus mejores sueños. —De acuerdo, digo interiormente al escuchar tanta mala vibra en esas cuantas palabras y anotando mentalmente buscar la diferencia entre la palabra *cirquero* y *circense*. Después de caminar por unos tres minutos, llegamos a una carpa solitaria de la cual escuchó salir un poco de música—. Ella está dentro, sígame que le voy a anunciar que está usted aquí. —Pensé negarme a entrar en la carpa, pedirle a Mae que trajera a la cirquera aquí fuera para hablar, pero no creo que sea lo mejor. yo soy el que necesito de ella y yo soy el que voy a llegar a ella para sorprenderla y ganar terreno. Además ya tengo los zapatos y pantalones embarrados de lodo, que más me puede pasar en este circo.

—¿Jolie? Hola.

—¡Si! —Escucho la voz femenina venir desde más dentro de la carpa, dejo que Mae camine delante mientras mis ojos se fijan en el interior. Dentro de la carpa el suelo es de tierra, la estructura que sostiene la carpa en su lugar es de metal, la luz es casi totalmente de unos focos de luz blanco en una esquina que apuntan directamente a una parte que aun no puedo ver, el mismo lugar de donde viene la voz—. Adelante Mae.

—He traído a alguien que asegura tiene una cita contigo.

—No estoy supuesta a encontrarme con nadie, sea quien sea que se vaya.

Mae gira la cabeza para decirme lo que yo ya he escuchado, sin embargo me adelanto a ella, caminando en dirección a donde sea que este la cirquera. Me detengo frente a una red gris estirada y atada a cuatro postes de metal. Miro a todas partes hasta pegarme a la red y no hay nadie allí... De repente la sombra de alguien lanzándose desde el aire y cayendo de cabeza a mi lado me sorprende. Giro mi rostro y ahí está la cirquera, envuelta en una tela roja que la sostiene en el aire. Su cabello en corte bob suelto lejos de su rostro al revés, cómo si fuese el mismo hombre araña.

—Lo siento Jolie, no me dio tiempo a que le detuviera. —Mae me mira degollándome con su mirada, la cual antes subestime como una inocente. Nada más lejos de la verdad.

—Tranquila Mae, hay personas que no escuchan a los demás. Gracias por traerlo, yo me haré cargo.

Mae se aleja con sus perros saltarines mientras la cirquera y yo nos quedamos ensalzados en un juego de miradas. Aun con su postura de cabeza no dejo de verla.

—¿Qué hace usted aquí? —Pregunta agriamente.

—Vine a hablar con usted.

—Creí que lo había dicho todo aquella tarde. Ahora si no es mucha molestia, lárquese de mi circo “*decadente*” que interrumpe mi ensayo.

Claramente pensé que esto iba a ser difícil, pero viendo esa mirada café llena de rencor, entiendo que *difícil* no es la palabra, *retador* encaja mejor.

—No me voy, esperaré a que termine. —Ella apenas y me escucha antes de hacer un movimiento de sus pies y su mano para posteriormente colocarse en posición vertical—. Tengo algo que hablar con usted, además le debo una disculpa.

—¿Una disculpa? —Bufa—. Si quiere hablar conmigo, tome asiento. —Me dice, indicando el suelo que es lo único que hay en toda la carpa—. Y espere que yo termine mi ensayo.

Ella no me deja refutar sus palabras cuando ya está trepando por la tela roja. Bufo yo también para nadie en específico. Mirando mis zapatos sucios me niego por los primero treinta segundos a no mirar hacia arriba, pero luego de que no tuviera algo mejor que hacer, dejo mi maletín en el suelo y me pongo a mirar lo que hace la cirquera en los aires.

Ella y yo hemos empezado con el pie izquierdo lo reconozco, primero yo casi la mando a la mierda a ella y su circo decadente (que no lo es en absoluto) por consiguiente ella me responde con ferocidad y me llama a mí descorazonado con su sugerencia de que yo vendiera mi corazón, pero no paró ahí, ella también me devolvió el golpe de negarle el préstamo y lo hizo con tanta altura que debo dejar de subestimarla. La señorita Coeur con su comentario perfectamente narrado, ortografía de academia; palabras elocuentes y acorde al tema. Leer esa queja fue para mí un balde de realidad, un banco es una empresa de servicio no solo de números y papeles, y yo lo había olvidado.

Mis actos, no solo con ella sino con otros clientes, no tienen excusa más allá de que dejé de ser un humano que le importaba mínimamente el prójimo, para convertirme en una máquina de negocios y beneficios. Pero no todo está perdido, con esta visita estoy seguro que este caso quedará cerrado, dejándome una enseñanza grande.

Incómodo fijo mi mirada en el cielo de la carpa, soy un conocedor de las bellas artes y de la disciplina aérea y de escenarios. He estado en Broadway y en la ópera de Venecia y los teatros de París más de una vez, por tanto reconozco que lo que estoy viendo es un espectáculo de calidad. Jolie Coeur hace piruetas, flexiones, y giros con una elegancia felina y una destreza que únicamente lo da la dedicación y la entrega. Se mueve en las telas rojas como si no tuviera un hueso en su cuerpo que le impidiera los movimientos, ante mis ojos ella es como agua fluyendo.

Cuando la música termina baja totalmente de las telas y me impacta ver esa figura esbelta moverse frente a mi con tanta indiferencia. Su *leggings* de ciclista y leotardo negro con letras verdes neón en la que pone “*alza el vuelo y prueba el viento*” entallan sensualmente su figura esbelta. Camina lejos de las redes descalza por la tierra negra sin importarles menos que sus pies se manchen. Se detiene a unos pasos de donde estoy toma una toalla y una botella de agua, su pecho se expande con cada respiración y su cabello castaño se pega a su sien sudada.

—Bien, banquero, ¿que le ha traído a usted por mi circo? La última vez que le vi creo haber escuchado en su voz algo de asco al usar la palabra.

Sí, ella no ha olvidado aquella entrevista y más vale que esté preparado para escuchar mis palabras dichas aquel día, que ahora usará en mi contra.

—Señorita Jolie, como le he dicho antes he venido a ofrecer una disculpa...

—¿Por lo que dijo de mi circo o por el trato que me dio su oficina? — Otro recordatorio de que pase la línea aquel día.

—Por ambas cosas. —Mascullo. Ella tiene razones de sobra para estar molesta pero tampoco es para que esté siendo tan apática.

—Tiene usted cinco minutos y ya van cuatro para decir lo que quiere.

—Señorita Coeur, seamos sensatos...

—Lo estoy siendo, si me llevara de lo que el Karma dicta, ya sabe usted aquello de dar lo que recibes... A usted, su maletín y su corbata mal arreglada lo hubiese mandado a sacar de mis instalaciones hace precisamente media hora. Aproveche su minuto señor banquero, que no tengo todo el día para usted.

Generalmente puedo dominar los sentimientos de las demás personas y hacerlos tranquilizarse para que me escuchen, sin embargo esta mujer no afloja el guante, cada palabra que sale de esa boquita de labios de fresa es un insulto para mi persona. Entiendo que ella necesita el desahogo después de lo sucedido, se lo permito por el momento. Me agacho, abro el portafolio y saco el contrato que he traído casi listo para el préstamo.

—Como le dije señorita Coeur, le vengo a pedir una enorme disculpa por haberla tratado tan descortésmente cuando estuvo en nuestras oficinas. Además como muestra de mi arrepentimiento, he venido a decirle que estoy dispuesto y estaría encantado de que me dejara trabajar en sus finanzas, estoy hablando de una asesoría gratuita de lo que debe hacer para que cuando el préstamo...

—¿Préstamo? —Su mirada se enfoca en mí y celebro triunfante al ver su interés.

Perfecto, ya tengo su atención.

—Sí, su préstamo, se lo estaremos aprobando, si firma este contrato el dinero estará en su cuenta en una semana.

Ella mira los papeles que le acerco para que lo sostenga, esta como hipnotizada, suelta su botella de agua y agarra los papeles con una delicadeza dolorosa. Hasta yo que no me conmuevo ante muchas cosas al ver la esperanza en esos ojos me conmuevo. Ella lee el título y levanta su mirada hacia mí y de vuelta a los papeles.

—Lo siento. —Me dice devolviéndome los documentos—, ya no necesito su dinero, así que no quiera venir a comprarme dándome el

préstamo por lástima. Su minuto acabó, salga de mi circo que la gente como usted no son bienvenidos aquí.

Pasa por mi lado chocando su hombro con el mío, no reacciono hasta que no se ha marchado del todo. Aprieto con fuerza los papeles, mordiéndome la lengua para no explotar. Está siendo irracionalmente orgullosa aquí con el único objetivo de demostrar un punto. Me recompongo lo mejor que puedo, arreglándome la corbata y el traje. Nadie dijo que una mujer que cree que unas carpas y unos cuantos payasos son su corazón, sería fácil de tratar. Meto mis papeles en el maletín, salgo de la carpa pero no del circo. Ella es un hueso duro de Roer pero yo soy un perro con los dientes bien afilados y no suelto mi presa hasta que yo lo decida por mi mismo. En este momento después de ver que con ella los métodos convencionales de *tenga dinero y disculpe* no funcionará, me planteo este caso y a la cirquera cómo algo personal de lo que no desistiré.

## CAPÍTULO 6

### *Orgullo y obstinación*

Deambulo por el circo evitando lo mejor que puedo encontrarme con alguien, pero fallo en dos ocasiones, primero me encuentro con Chandler que intenta decirme algo pero que al ver mi cara de enfado se da media vuelta.

—Estás en llamas, hablamos luego.

Segundo; tropiezo con Mae y sus perros, ella silenciosa como siempre me mira pasar y no dice nada, algo que agradezco. Estoy dolida en lo más profundo de mi orgullo, aun siendo consciente de que no debería ser así, no cuando acabo de rechazar el préstamo que tanto había buscado. Pero es que tampoco puedo dejar que ese banquero inhumano venga a mi circo con sus papeles listos, dando por sentado que con eso borraría lo que hizo en su oficina donde casi me manda a la mierda. Él debería de haber venido a pedir una disculpa, una verdadera, no esa musaraña de palabras elegantes que me dio en la carpa. Ese banquero no tiene un gramo de arrepentimiento en todo su cuerpo, lo observé durante todo mi ensayo y lo único que noté era que estaba más preocupado por el lodo de sus zapatos y la mancha en su traje que por lo que de verdad era importante.

En consecuencia de su arrogante postura no me cohibí ni un solo instante en hablarle mordazmente, él era el que estaba fuera del agua ahora, cómo yo lo estuve en su oficina aquel día. Le tiré a la cara solo parte de lo que su sola presencia me hacía sentir, y nada era bueno. Soy vengativa, una característica de la que no me siento orgullosa, sin embargo de vez en cuando disfruto poseer.

Logro con muchos intentos evasivos llegar a mi caravana, cierro la puerta un poco más fuerte de lo que debía. En mi cabeza el pensamiento de que yo también debí jugar su juego hipócrita y firmar el contrato antes de que se arrepintiera no deja de dar vueltas. Ha tenido razón el banquero, es la otra cosa que me ha estado molestando, no solo hoy sino los últimos

días: nadie nos prestará dinero y mucho menos si se enteran de lo que tenemos pendiente con *Brown, Johnson & Peace Inc.*

Estoy metida en un lío y el orgullo no es algo que me ayude en absoluto. Meto mi cuerpo bajo la ducha y refresco mi cabeza con el agua fría. Después de unos minutos pensando en lo cerca que tengo el préstamo ofrecido por el banquero, acepto que debo salir de aquí y encontrarlo antes de que se vaya. Lo primordial es salvar el circo, el ¿cómo? es algo que no me debería importar mucho. He prometido que seguiría y si es con dinero que viene de la mano de ese banquero yo podía hacer que el *Circo Du Coeur* tenga un acto más. Pues lo haré y dejaré atrás mi obstinación y soberbia.

Salgo de la ducha a toda velocidad, no queriendo perder tiempo. Me pongo unos vaqueros de mi guardarropa y una camiseta negra, peino mi pelo mojado lo mejor que puedo y tomo mi bolso de su lugar, recupero la llave de la entrada mientras me pongo las zapatillas de correr. Debo alcanzar al banquero antes de que sea tarde.

Abro la puerta de mi caravana y salgo rápido, cuando cierro la puerta me doy cuenta de que no estoy sola. Él está parado en mi porche con su maletín en mano mirándome fijamente. Le enfrento con la garganta cerrada, no sabiendo qué decir.

—Como puede ver, señorita Coeur, soy un hombre persistente. —Me mira de arriba abajo y cambia su semblante de muy serio a uno más relajado, pero aun serio. Seguramente es que ha notado el cambio en mi pensar, además ya no le estoy apuñalando con la mirada. *La necesidad tiene cara de hereje aún más si la necesidad es de tanto.* Sebastián King debe conocer bien el dicho y por eso no se marchó. Él se acerca mientras a nuestro lado pasa Rocco; el domador de bestia y Roger; un bailarín contorsionista, dejan de lado su conversación, ambos se quedan pendientes delo que sucede entre el banquero y yo—. ¿Le parece si usted y yo volvemos a empezar? Le invito a tomar un café en una cafetería cerca de aquí, allí podríamos hablar tranquilamente.

—¿Todo está bien Jojo? —Pregunta Rocco desde atrás del banquero.

—Si Rocco. Dile a mi padre que he salido al pueblo por un momento, regreso antes de la función. —Le respondo para tranquilizarlos y a la vez para que el banquero sepa que he aceptado su invitación.

—De acuerdo, yo le digo. —Responde Rocco.

—Oye Jojo ¿llevas el gas pimienta que te regalé? —Pregunta Roger haciéndome casi sonreír. Dios santo estoy rodeada de hombres sobreprotectores, esto que están haciendo ahora es intimidar o tratar de hacerle ver al banquero que no estaba sola.

Mi respuesta para Roger es sacar el frasco que siempre llevo conmigo y mostrárselo. Satisfecho Roger me da dos pulgares arriba.

—Sígame. —Me pide el banquero en un murmullo—. Tengo mi camioneta estacionada por allá.

Le hago caso luego de cerrar la puerta de la caravana con llave y le guiño a Roger cuando paso a su lado. Sigo los pasos del banquero fijándome en que si el circo fuera la bandera de Japón, él sería un punto negro. No encaja en nada con el entorno, aunque no le puede importar menos, más le interesa el sucio de su zapatos carísimos que su entorno. Dejando de lado ese pensamiento de tan mal gusto y luego de saltar algunos charcos de fango con éxito llegamos al lugar donde está aparcado el reluciente y modernísimo coche del banquero.

El hombre que antes creí era petulante es encima un vanidoso. Se toma un minuto limpiando sus zapatos en la grama antes de abrir la puerta del coche. yo que no quiero ganarme ningún otro mal comentario de él hago lo mismo. Limpio mis zapatillas que no están muy sucias en algunas gramas verdes y cuando él me abre la puerta del copiloto con una elegancia de caballero que está demás entre ambos, subo sin decir palabra.

Pone el coche en marcha y con un minuto en el interior disfruto sin querer de la comodidad de la tapicería y el aire acondicionado, mientras el conduce en silencio por las calles de Atlanta. En el tiempo que rodamos lejos del circo mi cerebro piensa únicamente en firmar el contrato y salvar el circo.

Unos quince minutos después llegamos a una parada donde el coche es apagado. Salgo del interior siguiendo los pasos del banquero dentro de la cafetería.

—Dos cappuccino por favor. —Le pide a la dependienta quien rápidamente se da la vuelta para elaborarlo.

Odio que alguien elija por mí, por consiguiente voy al mostrador y cambio uno de los cappuccino por un batido de ciruelas sin azúcar y con crema baja en calorías. Algunas personas cuidan sus maletines y ordenadores por ser las herramientas principales de su trabajo, en mi caso mi cuerpo es mi herramienta más valiosa y de la que dependo totalmente.

Un trapecista, y la gran mayoría del personal de la compañía, debe controlar su peso y lo que come para que no afecte el acto completo. Incluso el peso de un artista se incluye en el contrato que firma para unirse a la compañía y por lo menos una vez al mes somos pesados para comprobar que mantenemos el peso idóneo, ni muy flacos que perdamos fuerza ni con peso demás.

Me dirijo a donde se ha sentado, una mesa alejada de la entrada donde únicamente estamos él y yo en esa área.

—Gracias por aceptar mi invitación señorita Coeur.

—Mire banquero...

—Soy Sebastián, no banquero. No le he llamado en ningún momento cirquera así que no haga eso.

Inspiro y me relajo.

—Está bien, tiene usted razón, disculpe por eso... Sebastián.

Él sonríe mostrando su dentadura blanca y perfecta, un acto fuera de contexto entre ambos.

—Le escucho entonces, Señorita Jolie, ¿quería decir algo?

—Sí, quiero que sepa que usted no me cae bien, —me desahogo— y que está tomando todo de mi el estar aquí con usted. Sin embargo es lo que hay que hacer porque yo soy la que necesito de usted y su dinero. Así que si queremos que esto funcione entre nosotros yo propongo que basemos nuestro trato en respeto. No hable mal de mi circo y yo prometo hacer lo mismo de usted y su negocio.

—Bastante justo señorita...

—Puedes llamarme Jolie, esas florituras de *señorita* no van conmigo.

—Me muerdo la lengua para no lanzarle a la cara algo descompuesto de lo que me pueda arrepentir más tarde—. Ahora le escucho, ¿que es lo que me estaba ofreciendo?

Las bebidas llegan, las ponen en la mesa y otra vez quedamos solos.

—He venido para ofrecer tres cosas: primero que nada una sincera disculpa. —Sus palabras bajan un tono de pretensión y su mirada se concentra en la mía—. Lo siento por haber sido tan descortés aquella tarde.

Asiento antes de responder lo que siento.

—Más que su disculpa Sebastián lo que me gustaría escuchar es que ha aprendido algo de todo esto. Las disculpas son palabras al viento que a veces tienen algún sentimiento de pesar.

—Le aseguro que en este caso hay algo más que pesar y que definitivamente he aprendido de mi error, no quiero ni voy a volver a repetirlo. —Asiento de nuevo, esta vez en su mirada y sus palabras si está el sentimiento de disculpa sincera. Satisfecha con su respuesta le doy un sorbo al batido, está frío y el cambio de temperatura hace que toda mi piel se erice—. Lo segundo es que después de evaluar su caso me he dado cuenta que más que un préstamo tan grande lo que usted necesita es asesoría financiera. Aparte de un préstamo del sesenta por ciento de lo solicitado.

Le escucho mientras en mi cabeza la contabilidad del circo se despliega. Hace unos días me di cuenta de lo que me está diciendo ahora, pedía más dinero del que realmente necesitaba. Después de su negativa a darme el préstamo reorganicé mejor mis datos y ellos arrojaron que el déficit no era tan elevado. Una vez el agujero por donde se está yendo el dinero del circo esté tapado y con un poco de dinero extra nos podríamos recuperar. El tema es que no tengo tanto tiempo debo encontrar el agujero lo antes posible y con el préstamo pagar la hipoteca al señor Reid. Así únicamente se le debería al banco con quién el tiempo para pagar era de años y no meses.

Retomo la conversa con Sebastián haciéndole una pregunta.

—Cuando dices asesoría financiera ¿A que te refieres exactamente?

—A que en las próximas semanas usted y yo tenemos que trabajar juntos. yo soy bueno descubriendo que falla en una administración convencional pero nunca he trabajado en un circo. Si usted me permite; repasaré todos los datos de al menos dos años atrás y en poco tiempo tendría un análisis detallado de donde está el hueco en su contabilidad. Necesitaré que tenga confianza en mi como para poner en mis manos todo lo que concierne al circo y dejarse llevar por mis consejos y mis ideas.

—¿Y si rechazo esa parte de la asesoría?

—Pues lamentablemente no podremos pasar al contrato que es la tercera cosa a la que vine. El banco no quiere poner únicamente el dinero en sus manos, también queremos ayudarle a sanar sus finanzas.

Remuevo mi batido sumida en mis pensamientos por uno segundos hasta que vuelvo a reconectar con él.

—Entonces la idea que tiene el banco es de meterlo a usted de lleno en mis asuntos. ¿No cree usted que es un poco invasivo?.

Él, un profesional en toda su regla, mantiene su postura aunque está claro que mi pregunta molestaría a cualquiera.

—Creo que no, aquí tanto usted como el banco lo que estarían haciendo es dando un voto de confianza uno en el otro, y yo sería el vehículo en el medio de ambas partes. Firmaremos un acuerdo de confidencialidad de ambas partes, como sabrá esto es un servicio que no se da a menudo y el que lo estemos ofreciendo gratis es algo a mantener en silencio, pero sobre todo lo que usted y yo trabajemos será cómo un secreto de estado. Jolie. —En sus labios mi nombre es un sonido extraño que llama mi atención, que es al parecer justo lo que él pretendía ya que otra vez me quedé pensando—. La privacidad de su negocio y su cuenta es algo que me llevaré yo a la tumba. De no ser así, siempre puede demandar.

Le miro para ver si se está burlando de mí, pero no, está hablando muy en serio.

—Para usted es muy fácil decirlo Sebastián, pero que un extraño vea la ropa sucia de tu casa no es un movimiento que uno pueda hacer a la ligera.

—Y es por eso que estamos aquí, no tienes que decidirlo ahora, piénsalo esta noche, consúltalo con la almohada y con quien tengas que hacerlo. —Sebastián saca del maletín un folder con documentos y lo pone en la mesa frente a mí—. Aquí está todo lo que firmarías; acuerdo de confidencialidad, acuerdo de asesoría y el contrato por el sesenta por ciento de lo que habías solicitado. Léelos bien y mañana, o cuando estés lista me puedes llamar. —Coloca una tarjeta de un color blanco hueso con letras de un profundo azul sobre la carpeta frente a mí, señalado un número en específico—. Este es mi número de móvil, llámame cuando estés lista y volveré al circo.

Terminamos las bebida sin decir ni una palabra más, yo metida en las opciones que me ha traído este banquero, que aunque son lo que necesito aún tengo que pensarlas. Al terminar él paga por ambas bebidas.

Me lleva de regreso al circo y de camino yo sigo igual de perdida en mis pensamientos que antes, tocando mis brazos de cuando en vez para calentarlos. Estoy erizada de punta a punta pero no pido que suba la temperatura. Sebastián aparca el coche en el mismo lugar donde lo había dejado antes, mientras yo salgo de mis pensamientos y recojo mis cosas, incluyendo la carpeta con los documentos.

—Jolie. —Me detiene—. Tómame todo el tiempo que necesites, lee hasta que te convenza lo que hay en cada hoja y no dudes en llamarme, no importa la hora que sea, aclararé cualquier duda que te surja.

—Gracias. —Le digo y cierro la puerta. Alejándome de él que ya no es solo banquero y su coche mientras aferró los documentos a mi pecho con fuerza, cómo quien sostiene la única cuerda que te detiene de caer en un charco lleno de cocodrilos hambrientos.

# CAPÍTULO 7

## *Latidos de un piojo verde...*

Metido de cabeza en una serie de abdominales de cincuenta repeticiones, miro la hora en el reloj del fondo del gimnasio del edificio. Media hora para que empiece la función del circo. Nadie me lo ha dicho, sólo he visto un cartel en algún lugar de camino a casa y desde entonces no he podido sacarlo de mi cabeza, quizás ese cartel ha estado allí por semanas pero hasta hoy soy consciente de su existencia. En general únicamente prestó atención a cosas relacionadas a mis intereses y el circo nunca ha sido parte de ellos. Sin embargo no he podido sacar de mi sistema lo diferente que estuvo Jolie Coeur después de que me mandara a la mierda en la carpa. Esa mujer con sus gráciles movimientos; tanto en el aire como en la tierra, es una caja de sorpresa que no se puede subestimar.

Fue bien aceptado mi movimiento de dejarla pensar las cosas mejor, y volver a encontrarla cuando la mala sangre del reencuentro conmigo dejara su cabeza. La segunda vez que la vi no estaba llevando leotardo cómo anteriormente, una imagen que seguro como que el infierno no me causó ninguna molestia. Es cierto que estaba en el circo por negocios, pero ningún hombre en pleno uso de sus facultades, como lo estoy yo, podía pasar de echarle una mirada a esa mujer de actitud tan poderosa y confiada que se enfrentaba a un enemigo cómo yo, con la cuerda de su salvación en la mano pero que aún así ella en ningún momento fue hipócrita y me puso los puntos sobre las i's sin problema. Valoro a la gente con carácter y ella es una de esas. Inteligentemente cuando fue al banco se mantuvo tranquila y nunca perdió su temple, incluso después de darle la negativa más cruel del mundo a su préstamo.

Me fijé en ella a fondo cómo no lo hice antes; su cara es de porcelana, bonita y ovalada, con unas cejas perfectas que enmarcan unos ojos cafés claros, capaces de sumergirte en ellos aun cuando quizás no sabes ni nadar. También tiene esos labios perfectos y lisos color de fresa, su cuello largo,

sus pechos pequeños pero aun así redondos que se marcaban a través de su ropa. Sigues mirando hacia abajo y todo lo que encontrarás son cosas de alguna modelo famosa.

Sus piernas, esas benditas piernas visiblemente en forma, pero a la vez suaves como la seda, hasta las uñas de sus pies pintadas de blanco eran bonitas.

En la cafetería ella demostró que no le gusta para nada que elijan por ella, un rasgo que tenemos en común. Luego está esa charla donde ella no habló mucho, unas cuantas preguntas inteligentes y el resto estaba en su cabeza, tenía una forma particular de callar y pensar que no se podía pasar por alto, cómo tampoco, aún en la situación de trabajo que estaba, no se escapó a mis ojos que es sensible al frío. En la cafetería fue todo un espectáculo el ver su piel despertar y erizarse cuando empezó a beber de su batido, reconozco que tomé toda la fuerza de mi ser el no quedarme mirando a sus pezones marcados en su playera negra, la cual tenía una gráfica muy interesante de la evolución del hombre de mono a homo sapiens donde al final de la escala evolutiva se encontraba una trapecista colgada de un trapecio cabeza abajo.

Con todo y haberme dando cuenta de su sensibilidad al frío y como soy un desgraciado sin escrúpulos, fue a propósito que nunca subí la temperatura del coche en nuestro camino de regreso al circo. Ella se frotaba distraídamente los brazos y yo con una, o varias, miradas de reojo seguía viendo como esos pezones endurecidos se ceñían a su camiseta.

En estos momentos, con la rutina terminada y la respiración saliendo de mí forzosamente salgo del gimnasio, tomo el ascensor secándome el sudor con una toalla beige hasta que se detiene en mi Pent-house. Mi apartamento es un mirador acristalado en el edificio más alto del residencial, un espacio minimalista y moderno en el cual me siento cómodo. He trabajado durante ocho años para el BA y he invertido mi dinero sabiamente. Desde el primer año de trabajo no he vuelto a necesitar de la ayuda de mis padres, que son accionistas de la compañía. Vivo mi vida al límite, trabajó cinco días de la semana y dos de ellos me divierto cómo me plazca y con quien quiera. No tengo una pareja estable; no solo porque no quiero sino porque tampoco he encontrado a la indicada, soy un hombre de gustos finos, elegantes y sobre todo inteligente.

Mi sorpresa de hoy ha sido grande al darme cuenta que en una cirquera he encontrado esas cualidades y más, ella tiene ese fuego que te

da el querer luchar por lo que quieres, es una fiera con garras y colmillos letales cuando se trata de defender su circo. y mira tú por donde, ver en otra persona la fiereza que he llevado por dentro toda una vida es placentero.

Salgo de mi ducha y visto mi cuerpo con un jersey de puntos negro, unos pantalones vaqueros y calzo mis pies con unas zapatillas Timberland color rojo vino. Sin saber a donde exactamente me dirijo tomé la llave de la casa y del coche, hay veces que para despejar mi cabeza necesito montarme en el coche y conducir un poco sin rumbo fijo.

Esta tarde hablé con el director del banco, quien al enterarse de que yo estaba llevando el caso del Circo Corazón me contactó para decirme que hiciera todo lo posible para que esta gente quedara contenta. No nos podemos permitir que el enojo de gente tan famosa y del medio como lo son los cirqueros nos vean con malos ojos, además de que nuestro banco maneja los fondos de pensión de algunos de la compañía. Fue entonces cuando rendí mi informe exhaustivo de la situación, la cual que me obligaría a dejar mi trabajo en la sucursal por unas semanas y concentrarme única y exclusivamente en analizar las finanzas del circo. Actualmente lo único que estoy esperando es que la señorita Coeur firme el contrato para poder empezar a trabajar.

Desde ya estoy seguro que no será un trabajo fácil, las finanzas en la mayoría de los negocios es un cementerio sin fin de cosas no resueltas, a veces cosas turbias y engorrosas que al destaparse revelan traiciones y fraudes. Por mi parte lo que no le he comentado a Jolie Coeur es que yo estaría siendo cómo un detective Financiero, al parecer más de un interesado estaría dispuesto a comprar el circo en caso de que el préstamo que estaremos otorgando no sea devuelto al banco en el plazo establecido.

Es una jugada sucia, sin embargo el banco siempre tiene un plan B y más cuando hay tantos interesados detrás de una propiedad. yo no entiendo mucho de porque ese circo específicamente está atrayendo tanta atención, y al parecer Jolie Coeur tampoco tiene noción de nada más allá de que necesita dinero para salvarlo, pero en mi experiencia aún siendo demasiado rápido me atrevo a apostar que hará falta más que dinero para salvar ese circo.

Freno el coche en un semáforo en rojo, frente a mí una enorme valla publicitaria anuncia la llegada del circo y su *Pulse Tours*. Nunca he ido a un circo, ni cuando era niño, mucho menos de adulto, siempre consideré

que ir a un lugar así era una pérdida de tiempo. Vas a sentarte más de dos horas viendo a gente hacer payasadas, que bien pueden resultar graciosas para algunos. Ciertamente no es lo mío perder el tiempo así, prefiero quedarme en casa y leer algún artículo vanguardista sobre economía o leyes. Sin embargo esta noche me encuentro conduciendo por el parqueo del circo Corazón. Apago el coche y me quedo un momento mirando a través de los cristales, así que esto es lo que ve la señorita Coeur cada noche; un lugar brillante, con aroma a dulces, con más de un millón de luces de colores, globos y música de cumpleaños.

Salgo de mi coche sin pensar mucho en las razones por las que estoy aquí, siendo la única relevante el que debo conocer lo que se hace aquí para poder orientar mi trabajo de asesoría en beneficio de mi cliente. Me encamino a la fila de la boletería, frente a mí hay cinco personas. Mi turno llega más rápido de lo que pensaba y en el interior de la boletería una voz conocida me saluda.

—Hey, amigo. —Escucho la voz del joven que me recibió esta tarde en el circo creo que se llama Obi, está vistiendo un traje de payaso y esta acompañando a quien parece el encargado de las boletas—. ¿Ha venido a ver la función? —Pregunta y afirmo—. ¿Qué asientos le gustaría?

—¿Tienes asientos en primera fila? —Pregunto sacando mi billetera de mis pantalones.

—Me quedan tres. —Ahora es el otro hombre quien me responde.

—Dámelos.

—¿Qué, ha traído a su novia? —El curioso payaso me pregunta sonriendo, su humor es diferente al de esta tarde.

—No, he venido solo.

—¿Y porque quiere tres asientos entonces?

—Porque quiero estar solo.

—Ay amigo, usted es más raro que *un piojo verde*. Primero llega al circo vestido con traje de corbata rezumando su disgusto por las carpas y lo que sea pueda encontrar allí, y ahora está aquí comprando tres boletos. —Pago los boletos al silente taquillero, sin responderle nada a Obi. Es cierto que soy raro pero quien lo dice, un chico con cara de payaso, literal.

Sigo el camino de entrada mirando todo a mi alrededor. Entrar a la carpa es una experiencia extraña para mí, el lugar lleno de asientos que están colocados en forma de anfiteatro, una tarima circular en el centro de atención. La decoración es alegre aunque no es abundante, la carpa en sí

misma está fresca, al parecer tienen algún sistema de ventilación. Me dejo orientar por alguna chica joven que me indica donde están los asientos, y me advierte cortésmente que no está permitido grabar. Sigo sus indicaciones hasta mis asientos, están como lo solicité a centímetros de la tarima central. Me coloco en el medio de los tres sintiéndome un poco demasiado grande para la silla y el lugar. Todas las personas a mi alrededor se notan impacientes, pletóricos y ansiosos, adultos que son como niños, y niños desbordantes de alegría.

De repente las luces se apagan, la música cambia y aparece un hombre vestido con un traje que habla de elegancia y a la vez de creatividad, en tonos rojo brillante, dorado, blanco y negro, con un alto sombrero de copa y un bastón que mueve de aquí para allá y de regreso. En el escenario un despliegue de personajes bailando y saltando, todos diferentes en sus vestimentas y maquillajes pero con algo en común, una sonrisa. Ahí arriba todos sonríen cómo si no tuviesen ninguna preocupación ni necesidad.

En la distancia registro una figura pequeña metida en un traje de payaso, Mae. Ella sale del escenario junto al resto de bailarines y se despliegan unas chicas que parecen ser de goma, se mueven y retuercen de mil maneras posibles, todo al ritmo de la música. El tercer acto que es de Mae me resulta de lo más interesante y divertido, no sé qué tanto ha entrenado a esos mini canes para que hagan cosas que el perro de mi casa nunca ha hecho. Pasta, cómo lo llamó mamá, hace nada más que morder zapatos y mear las ruedas de los coches, ocasionalmente recupera la cordura y se acuerda que es un perro, pero eso es cada ocho meses cinco minutos.

Pasan de un acto a otro, al ritmo del hombre del bastón, la música y las luces. El círculo nunca queda vacía, siempre hay alguien haciendo cosas exóticas cómo el chico de la bici que pedalea montado de revés, levanta su cuerpo entero apoyando únicamente su mano derecha en el sillín mientras la bici no para de moverse, aunque nadie la pedalee o la guíe da la vuelta completa al círculo y el chico no cae ni se tambalea en ningún momento.

No puedo despegar mis ojos de las cosas que pasan ahí arriba, el maestro que lleva el escenario tiene una voz muy agradable y habla en varios idiomas a la vez, no es que tenga un diálogo extenso pero algunas que otras palabras dice para darle sentido a la función.

Las luces se apagan y toma unos segundos a que vuelvan a encenderse. Todos los actos que se han presentado fluyen en torno al nombre de la gira; *Pulse* y la historia de un hombre enamorado y su corazón latente, la música de casi todos los actos ha incluido algún que otro latido de corazón. El componente entre la historia y el conjunto de actos está bien logrado, la sincronización y las buenas maneras de manejar al público también. No lo puedo evitar y en algunos actos como en el del tragafuegos involuntariamente mi vello se eriza momentáneamente, y es una sensación asombrosa el que te emocione tanto lo que ves que haga que tu piel reaccione.

Los chiquillos, lejos de mi asiento y detrás de mí, están encantados aun cuando la función no ha terminado. Jolie no ha salido... entonces me quedo de piedra cuando en medio del escenario aparece un aro flotando solitario. Arriba la música que empieza a sonar es como de una caja de música. Otra luz se enciende y aparece ella. Vestida en un traje blanco con tutu girando sobre sí misma como si fuese la auténtica muñeca bailarina de la caja de música. A la música se le agregan latidos, con cada latido ella hace un movimiento diferente, cómo si estuviera dejando de ser una muñeca para convertirse en una persona. Capto de inmediato el mensaje de su acto: LATIDOS... Estás vivo solo porque el corazón late.

Deja de ser una muñeca para convertirse en una humana libre de la caja de música, sale corriendo entre pasos de ballet clásico, poniéndose de puntillas y saltando hasta lograr aferrarse al aro. El resto de las luces se apagan y solo se ve ella moviéndose en el aro, los “*waooo*” empiezan a salir de un público sorprendido. yo no hago lo que el resto por el hecho de que no puedo, soy preso de la imagen de ella, de sus movimientos; cómo si yo fuera el único testigo de su pasión por lo que hace. De repente el aro que ha ido subiendo lentamente llega a un punto tan alto que tengo que echar mi cabeza hacia atrás para no perderme de nada.

De repente las luces se encienden e iluminan la silueta de dos chicos que salen volando. Uno de ellos atrapa al otro y ese otro se lleva a Jolie entre sus brazos formando una cadena humana colgante.

El público se pone aún más contento cuando al volver las luces hay un total de cinco trapecistas, debajo ha aparecido una red de seguridad. Los saltos y acrobacias aérea sorprendentes en la misma medida que peligrosos. Jolie es la que más destreza tiene de las chicas, y la única que está haciendo esos giros peligrosos en el aire, las demás trepan unas cintas

rojas por debajo y lo hacen de maravilla. Hay dos chicos que son los que se pasan el cuerpo de la cirquera de mano en mano como pelota, ella no deja de sonreír no importa lo cerca que esté de caer al suelo o de deslizarse del agarre de los chicos y caer... Será que confía en que la van a atrapar.

Los trapeceistas terminan, quedando las tres chicas, cada una en una tela, Jolie está en el centro y las demás a los lados. Se columpian, retuercen, suben, bajan y casi caen de la cinta para luego seguir aferradas con los pies, llega un momento que entre columpiada y columpiada Jolie pone su cuerpo como una tabla horizontal, con la cinta envuelta en su abdomen, se impulsa hacia delante y su rostro y el mío se encuentran otra vez.

Sé que me reconoció por el aleteo de sus largas pestañas pero no demuestra nada más. Sigue con su acto acercándose más al público. Los de la primera fila, que pagaron bastante por estar tan cerca de los artistas, se lo disfrutan, cada acercamiento de esas mujeres que no puedes tocar.

La función termina y el lugar se llena de aplausos y gritos que satisfacción por el público. En su salida los niños hablan de lo grandioso que fue, los padres también comentan los actos más arriesgados con cierto anhelo en su voz. Me quedo en mi asiento con los pies cruzados mirando el escenario y la organización de la gente para salir. En ningún momento la carpa se ha quedado sola y ahora hay varias personas con camisetas que ponen *staff* dando instrucciones para que la gente salga sin problema, por mi parte espero a que salgan casi todos para entonces levantarme e irme.

—Banquero. —La voz de Jolie me detiene justo cuando estoy subiendo a mi camioneta. Me giro y la encuentro vistiendo un largo cárdigan que cubre su traje—. Lo siento, Sebastián.

—Hola. —Le digo cerrando la puerta del coche—. Estuvo genial lo que hacen ahí dentro.

—Gracias. —Me responde seriamente—. ¿Tienes un minuto?

—¿Qué necesitas? —Ella mira a su alrededor y me hace señas con la cabeza para que le siga. Sea lo que sea que me quiere comunicar está buscando privacidad.

Llegamos a su caravana, esta vez más rápido, ella entra y enciende las luces. El interior de su caravana es un lugar modesto pero bonito, con ese toque femenino que brota de ella.

—He leído el contrato y el acuerdo de confidencialidad. —Le escucho mirando su perfil, concentrado en hojear los documentos—. Este

punto y este otro, ¿lo podemos cambiar?

Miro lo que me está señalando.

—Los términos y condiciones.

—Sí, dice que la asesoría es gratuita, no la quiero, voy a pagar por ella.

—Pero es una compensación por lo ocurrido en la sucursal.

—Lo sé, pero no aceptaré esto de gratis. Firmaré el contrato y contrataré tus servicios exclusivos, de otra forma no procederé.

La miró enfocado en esa mandíbula apretada, ella no dará su brazo a torcer de eso estoy seguro. Sostengo el contrato en mis manos.

—Si eso es lo que quieres así será, aunque debo decir que mis honorarios son muy caros.

—Pon el precio que corresponda, no me importará...

—¿Jojo? —La voz de un hombre llega detrás de la puerta de la caravana, ella me hace señas para que haga silencio. Recoge todos los documentos y me hace levantar del sofá, llevándome en silencio hasta su habitación. Me deja en una esquina volviendo a decir con sus ojos que me mantenga en silencio.

—Pasa, adelante. —Su voz suena baja desde la sala.

—Oh, que bueno que te encuentre sola, necesito que hablemos.

—Leito, hoy no, mañana...

—Tiene que ser ahora. Escúchame por una vez, han duplicado el precio, Jojo...

—No, escúchame tú a mí, te he dicho que no, no venderemos el circo, ni a esos amigos tuyos ni a nadie. ¡Que te quede claro ya Leito!

—¡Esa no es una decisión tuya! Recuerda que papá cuenta y cuento yo, el circo es de todos.

—Error hermano, el circo es de papá. yo lo administro, tú lo operas. Se te paga un sueldo para eso, como a mí se me paga por administrarlo. Aquí el único que tiene que tomar esa decisión es Frank Coeur, no tú ni tampoco yo.

—Eres a veces una idiota sin remedio. Podríamos solo salir de las deudas y vender el circo. ¿Qué?, ¿crees que a mí no me duele? ¡He crecido aquí, maldición! Pero, ¿qué quieres que haga? Estamos jodidos de todas formas porque el circo está ¡hipotecado!

—¡Cállate! —Le grita Jolie a su hermano, demasiado tarde porque ya he escuchado eso—. Y sabes que, Leito. A veces pienso que el circo no te

importa, que solo quieres el bendito dinero y salir huyendo de aquí...

—¡Claro que me importa, me he dejado la piel en este circo! No te atrevas a decir que no me importa.

—Pues entonces quítate esa idea de la cabeza, y concéntrate en seguir trabajando, que ahora es cuando nos toca demostrar lo mucho que nos importa esto. —Ella baja la voz suspirando—. Escúchame Leito, no puedo hacer esto sin ti, si de verdad te importa el circo ayúdame no me dejes sola en esta batalla.

—Jojo... —El chico se queda callado un momento pero luego vuelve a hablar—, está bien, no volveré a mencionar la palabra venta. Sin embargo recuerda que a veces tirar la toalla a tiempo nos salva la vida.

La puerta se cierra, posteriormente el silencio se extiende por toda la caravana.

—Puedes salir. —Me grita.

Salgo de la habitación encontrándola de espalda en el medio de la pequeña sala. La enfrento y ella solamente me mira con esos ojos brillantes.

—Lo siento, debí habértelo dicho antes. Pero como acabas de escuchar el circo...

La detengo con un dedo en sus labios.

—No lo digas, si lo haces, si me lo dices de frente tendré que reportarlo. —Me mira sorprendida—. Ahora debo irme, haré los cambios que me solicitaste y mañana temprano hacemos la firma, una vez el contrato este firmado no importa que el banco se entere de la hipoteca, mientras tanto, no digas nada.

Salgo del circo a la carretera, mirando ocasionalmente el contrato que he depositado en el asiento del copiloto, pensando ¿que carajos estoy haciendo? No lo sé, pero tampoco retrocederé. Esa mujer necesita a alguien de su lado y aun cuando ella no me lo ha pedido, aun cuando no se lo que hago, ni porque, ni si terminará bien, yo estaré.

En únicamente un día ella me ha demostrado que se puede apostar a ella, a su fuerza de voluntad, una fuerza que no quise ver aquella tarde en la sucursal. Reflexiono en cuantas veces más hice a alguien perder la esperanza en la vida por no ponerme un poco en sus zapatos. Quizás más veces de las que pueda recordar, en cambio esta vez haré algo diferente y apoyaré a una desconocida a defender lo que más quiere en el mundo.

## CAPÍTULO 8

### *Actos fuera de la carpa...*

¿Estás de acuerdo? —Le pregunto a Sebastián King, es su primer día en el circo y me tomé el tiempo para recibirlo y mostrarle las instalaciones, en el circo hay reglas y lugares a los que él no puede acceder. Durante todo el recorrido estuvo pendiente de lo que le informaba.

Conoció a papá y a Leito, cómo también a algunos otros; Chandler le miró de arriba abajo, y cómo era de esperar en él, le hizo una buenísima broma sobre sus zapatos lustroso siendo a prueba de barro. Le indiqué que en lo adelante sería parte del circo, que podría comer junto a nosotros si quería en la cocina común, o podía tomarse su hora y salir fuera.

—Sí, tranquila, que seguiré las instrucciones por completo.

—Bien, ya sabes dónde está mi computador y el escritorio. En el refri he dejado agua y si necesitas algo mientras no estoy puede llamarme al móvil.

—Señorita Coeur, siga su vida normal, haga de cuenta que no estoy aquí. —Le miro de arriba abajo, sigue desentonando con el ambiente y no hablo de su vestimenta y su colonia fresca, o que use el “*señorita*” y el “*usted*” a veces para referirse a mi, sino más bien de todo él

—Créame cuando le digo que eso será imposible.

Le dejo en la caravana con cierta duda revoloteando mi corazón, es un desconocido en el que debo confiar, algo en lo que no soy muy buena. Sin embargo no puedo parar mis actividades diarias por cuidar de él y de lo que haga en el circo. Por está vez tendré que manejar mis inseguridades y dejar que todo fluya hasta ver dónde nos lleva está corriente.



—¿Has visto al nuevo encorbatado que camina por el circo? —Me pregunta Ron arreglándose el traje de Maestro de pistas.

—¿Cual?, ¿el galante del maletín? —Ayer noté la presencia del hombre rodeando la caravana de Jolie, no me fijé mucho en él porque sabía quién era: el banquero que estaba trabajando con Jolie para traer dinero al circo.

—Sé, ese mismo, me dice Obi que cuando estuvo una vez en la función. —Vuelve a decir Ron

—¿Oh, sí? Yo no lo he visto, el que nunca falta es el neoyorquino. — Le respondo verificando el generador de energía, está funcionando bien y todos los niveles marcan correctamente, al menos este trasto no nos abandona.

—Estuvo en primera fila, según Obi compró tres boletos pero solo era él. Me imagino que es uno de esos ricos que no le gusta tener gente cerca. —Ahora es Chandler Canihan quien habla..

—Bueno, si tiene tanto dinero ¿por qué no compró todos los boletos? Así estaría más solo.

—Pues no sé Leito, yo solo digo lo que escucho y lo que veo. Desde que Jolie es administradora al circo no para de llegar gente extraña, primero fue el señor Reid y su preguntadera de si esto o aquello pertenece o no al circo y luego llega el encorbatado del maletín.

—Canihan, tú siempre escuchas y ves demasiado. Porque no mejor te vas a meterte en tus asuntos que es lanzar cuchillos y tragar fuego. —Me levanto y les enfrento—. Lo que mi hermana haga o deje de hacer en beneficio del circo no es algo para estar cotilleando, y sé que ahí es a donde quieres ir

—¿Pero qué te pasa, viejo? Hoy estas gruñón.

—Lo que sucede Ron, es que no soporto a la gente malagradecida, mi hermana se está guallando los sesos todo los días para encontrar una solución a lo que pasa, y aquí están ustedes criticando sus actos.

—Vamos a ver Leito, no fuiste tú el que respondió hace unos días que si por ti fuera, el circo ya lo hubieses vendido...

—Será mejor que te calles Canihan, lo que dije fue en un momento de calentura no porque...

—Por favor Leito, ¿estás compitiendo con Jojo ahora, a ver cual de los dos es más protector con el circo? Yo que tú en lugar de pensar con el *coeur*, como tu hermana, pensaría con la cabeza, que es lo que se necesita

para salvar el circo no corazón. Eso no nos ha servido mucho. —Está vez es Ron quien comenta. Me pongo colorado de rabia.

—Más vale que nunca comentes algo así delante de papá o de Jojo, o yo mismo te sacaré del circo. —Le amenazo arrimándome a él más de lo que debería.

—Hey, tranquilos los dos —interviene Chandler—. Ron, tú ven conmigo a tomarte algo frío, el caliente de la carpa te está tostando los sesos.

Ellos se marchan justo cuando Silvy dobla la esquina

—Oh. ¿Por qué se están yendo?

—Porque son estúpidos, ¿qué haces aquí? La función de la tarde está a punto de empezar.

—Quería verte, anoche no fuiste a mi caravana.

—Silvy, no tengo que dormir contigo todas las noches. —En el mismo momento que mis palabras enojadas salen de mi boca veo cómo le afectan.

—No, solo cuando quieres follar, eres un imbécil.

—Si lo sabes, ¿por qué sigues detrás de mí?

—Vete al diablo.

—Y tú también, pero antes ven aquí.

—Me voy, es tarde, Jolie debe estar esperándome.

—Ven aquí te digo y responde una última pregunta. —Ella se escurre de mis brazos cuando intento sujetarle por la cintura—. No te pongas arisca, sabes que si no fui anoche a tu caravana fue porque no pude.

—¿Qué quieres?

—¿Aparte de un beso? Pues saber si le has dicho

—No Leito, no le he dicho nada, por si no te has dado cuenta, tu hermana es una muralla hermética.

—Te dije lo que tenías que hacer, se sincera y listo. Jolie parece que tiene un detector de engaños, se buena y ya verás.

—Lo intentare está tarde después de la función.

—Bien, ven aquí y dame ese beso antes de irte. —Silvy se acerca a mí y nos fundimos en un beso caliente, le aprieto las caderas con mis manos y me restriego contra ella—. Cuídate en el aire, que cuando bajes tú y yo haremos algunas cositas.

Se aleja sonriente y yo sigo mi camino. Antes de que empiece una función me gusta verificar las maquinarias del circo y los instrumentos de

los actos, es mejor prevenir que lamentar...

—Te he dicho que no puedo, Jojo puede ir a mi caravana en cualquier momento y notar que no he estado allí. —La voz de mi padre desde detrás de una de las máquinas me sorprende, le escuchó mientras él habla sin registrar mi presencia—. Las cosas no son así, si yo hiciese eso dañarí mi imagen frente a ella, no puedo decirle la verdad, me odiaría, es que no lo puedes entender. Si ellos se enteran de lo que he hecho los perdería a los dos.

Me quedo quieto hasta que papá termina la llamada por teléfono, le observo escondido cómo se aleja con pasos apresurados pero nerviosos en dirección a la carpa principal, ha vuelto a participar en el circo después de aliviarse de su resfriado. Frunzo el ceño pensando en lo raro que ha sido esa conversación. Mi padre oculta algo y sea lo que sea tiene el poder de desunirnos.

Doy unos pasos y ahora es mi teléfono que suena, miro el nombre en la pantalla y aprieto con fuerza el bendito aparato. No respondo porque no puedo perder tiempo. Jojo está luchando por conseguir que este circo siga adelante, y yo no soy quien para no apoyarle en lo que ella quiere... Un intento, un acto más para el *Circo Du Coeur*.



Ella cree que no lo he notado pero esta muy equivocada, me he dado cuenta de cada una de sus apariciones en la carpa de ensayo. La pequeña Walker es una observadora constante de los actos de trapecio, pero esta vez soy yo la que la observa a ella.

No sé que pensar de Mae, nunca hemos sido muy cercanas pero a leguas puedo percibir que ella no es del todo feliz en el circo, y creo que gran parte de su estado es debido a que aquí dentro nadie la ve como es en verdad; una mujer. y una muy temeraria cuando quiere. La he pillado usando un aro, y para ser una persona sin ningún tipo de conocimiento de la disciplina aérea me ha sorprendido. Lo hace bien, el aro no está muy lejos del suelo lo que es seguro. La dejo que siga haciendo lo que está haciendo que es imitar mis movimientos sobre el mismo. Es flexible cómo no esperaba de una payasita.

Me retiro de la vista cuando la veo bajarse del aro.

En un principio pretendo regresar a mis dominios pero no lo hago, quiero hablar con Mae, así que la espero frente a su caravana.

—¡Oh! Hola Jolie, me has sorprendido. ¿Buscabas a alguien o...? — Debe parecerle extraño verme aquí, voy directo al grano.

—Sé lo que estás haciendo, Mae. —Ella se queda helada, sabe de lo que estoy hablando, no hace falta que mencione la palabra trapecio—. Lo que no entiendo es por qué no haces algo al respecto. —Dicho esto, doy media vuelta y me voy. He lanzado la pelota y la he dejado en su tejado, si algún día ella quiere subirse al trapecio, de verdad, espero recuerde esta conversación y que cuente conmigo. Por el momento es hora de volver a casa a ver algunos asuntos con el banquero, que hoy cómo anoche se marchara a deshora.

## CAPÍTULO 9

### *Alambre alborotado*

Jojo. —Giro mi rostro para encontrarme con mi padre.

—Papá. —Me acerco y le ayudo a acomodarse la corbata en su traje de payaso—. ¿Te has tomado la medicina?

—Sí, ya he acabado el tratamiento de los infiernos. —Sonrió al escucharle quejarse, papá odia las pastillas y es difícil hacerle tomarse los medicamentos. A principio de gira Ian, que es el doctor graduado del circo, le ordenó que fuera a ver a un neumólogo y después de sacarlo casi arrastras, logré que se hiciera ver por uno. El doctor mandó medicamentos para un comienzo de neumonía. Todo el tiempo de recuperación ha estado distante de sus obligaciones, pero ya vuelve a ser el mismo que no para de moverse aquí y allí—. Me quede esperándote anoche después del espectáculo pero no viniste.

—Oh, sí, lo que sucede es que me quede viendo con el banquero algunas cosas, dudas que teníamos en común y nos tomo toda la noche resolver.

—Mi pequeña Jojo...

—Papá, es vergonzoso eso de pequeña Jojo.

—No me importa, siempre serás mi niña pequeña. —Pongo cara de enfado fingido pero a Frank Coeur le da treinta y tres mil disgustos, él sigue cómo si nada—. Lo que te quería decir es que no trabajes tanto. ya tenemos el préstamo que era lo que hacía falta, baja un poco la guardia, que entre las dos funciones que estás haciendo diario y tu trabajo de administradora me preocupa que no te estés atendiendo correctamente.

La preocupación en las palabras de mi padre no me deja decirle una mentira como la que estoy pensando, decirle que me estoy cuidando, que duermo mis horas y que descanso a conciencia sería una gigantesca patraña. No duermo más de cinco horas, como cuando me acuerdo y aún

en mis horas de entrenamiento o descanso mi cabeza solo piensa en trabajo.

El banquero y yo tenemos dos semanas trabajando juntos, todos los días incluidos fines de semanas, él vine a mi caravana a eso de las ocho de la mañana y sale de allí a las once de la noche. Todo el tiempo que pasamos juntos nos la pasamos mirando números en la computadora y en los libros de cuentas, cuando no estoy en eso estoy metida en una función. No puedo bajar el ritmo, no ahora solo porque tengo el dinero aprobado del banco. No cuando el tiempo que tengo al lado de Sebastián es limitado. Solo me quedan cuatro días en Atlanta y luego el circo tiene que ir a otro lugar, dejando atrás al banquero y su asesoría.

El hombre es bueno en lo que hace, con una semana de su participación y ya ha encontrado dos cuentas que están recibiendo fondos del circo sin razón alguna. Lo he visto concentrado en el computador, metido en su mundo de finanzas, tanto que al igual que yo él tampoco ha estado cuidándose como se debe. El día que descubrió esas cuentas fue el único día que salió del circo temprano y me enteré al día siguiente que se marchó al banco desde donde siguió trabajando para obtener más detalles sobre esas cuentas que por el momento congelaría.

No he presionado por información sobre esas cuentas, confiando en que cuanto Sebastián tenga los detalles completos seré la primera en saberlo. Esas dos cuentas son parte del agujero que estábamos buscando, ese agujero negro a donde se está yendo el dinero del circo.

Con el dinero del préstamo he hecho lo más importante, he abonado un cincuenta por ciento de la deuda del circo a *Brown, Johnson & Peace Inc.* Con eso no me quitarán al señor Reid de encima, pero al menos han extendido mi plazo de pago para dentro de un año, pagando cuotas aceptables. ya no siento cómo que una soga está apretando mi cuello.

Tengo dinero para pagar la deuda completa pero de hacerlo me quedaría sin nada para poder renovar los actos.

A todo esto, es cierto que no soy la única con una sobrecarga emocional en estos días, mi padre sigue siendo el principal dueño del circo, al que todos los integrantes de la compañía se acercan cuando tienen un problema, yo soy solo la administradora, pero él es más que un recursos humanos. Sabrá Dios las cientos de preguntas incómodas que ha tenido que responder, y las docenas de explicaciones que ha tenido que exponer para tranquilizar a uno y otro. No lo sé ni lo sabré en mucho tiempo, papá

es una tumba con sus cosas, aunque debo admitir que eso es uno de esos rasgos de los Coeurs, somos reservados con nuestras cosas a veces demasiado.

Volviendo a la conversación con mi padre y dejando por un momento el dinero y sus problemas de lado, le tranquilizo.

—Padre, estoy bien, no te preocupes. —Le respondo en la entrada a la carpa. Es la primera función del día, yo ya estoy lista para mis calentamientos antes de entrar a mi función. Me despido de papá y me acerco a Silvy y Jules que se están maquillando.

—¿Han calentado?

—Sí y si no lo hubiésemos hecho te aseguro que la visión de lo que tenemos enfrente nos hubiese puesto en llamas.

Frunzo el ceño mientras empiezo mis ejercicios de estiramiento, giró mis ojos en dirección al punto donde las chicas, sin ningún tipo de disimulo están mirando, no únicamente las trapecista sino medio jodido circo, incluida la adivina Qamari, aunque está hecha una mirada más normal y no de descaró, cómo lo hace Anthoine y Bethany, las contorsionista se están más bien derritiendo con lo que ven. Sebastián y Zachary están en una esquina de la carpa, los dos desentonan totalmente con el entorno rústico de un circo (sus camisas almidonadas, sus pantalones chinos y sus lustrosos zapatos en contraste con el rústico piso de tierra) aunque debo reconocer que ya no desentonan tanto cómo la primera vez que llegaron aquí.

Ellos hablan sabrá Dios de que, pero seguro son cosas de encorbatados. Continúo con mi estiramiento, sin embargo por una milésima de segundo mi mirada se encuentra con la de Sebastián, debe ser por los nervios de la función pero siento cómo si un toque eléctrico atrapara mi cuerpo.

He notado que en las últimas semanas cada vez más sus ojos verdes buscan los míos de una forma extraña, como si quisiera meterse en mi cabeza y descubrir mis secretos, aunque no es así todo el tiempo, a veces me mira como... ni se como describir esa mirada que pasa por mi cuerpo y que me calienta el alma.

Desde que descubrí eso parece que me he contagiado de lo mismo, y a veces sin darme cuenta de lo que hago le observo y no me disgusta lo que veo. Físicamente es guapísimo, sumándole a eso su inteligencia y su

manera correcta de actuar y tendrás una mezcla entre yogurt griego y un toque de fruta de la pasión.

Aun no olvido nuestro desagradable primer encuentro pero cada día perdono un poco más sus acciones pasadas, al ver el respeto que muestra por el circo y su gente.

Él ha venido aquí y ni una vez se ha quejado de nada, aún cuando debe ser difícil para él trabajar en un lugar tan ruidoso y pasarse el día rodeado de las excentricidades de los circenses. A veces pareciera que su curiosidad ha eclipsado su aversión.

—La verdad es que no se cual de los dos está más bueno. —Comenta Bethany cerca de mi oído, ella disque se está estirando, pero no creo que lo esté haciendo bien, no mientras esté embelesada en el par de hombres.

—Yo los he nombrado “bueno” y “buenísimo”. —Añade Jules, poniendo su pierna estirada por encima de su cabeza y de puntita en la otra.

—¿No podrían ser menos obvias en lo que hacen? Es vergonzoso.

Ahora es la pequeña Walker quien habla. Mae ha cambiado, no solo su cuerpo lo ha hecho, sino también su mirada, su forma de actuar y hasta su semblante, ella ya no es esa chica que deambulaba entre las carpas y las caravanas pareciendo triste. Últimamente esos ojos brillan con desafío y su voz cada vez se deja notar más.

No sé si es porque clandestinamente hemos empezado a entrenar por lo menos una hora al día en el trapecio. Quiere aprender y yo quiero enseñarle lo que pueda. Sigo observándola dejando de lado a los hombres y pienso, ¿será qué Mae ya ha tomado una decisión de qué hacer en su vida?, ¿será qué ya se ha dado cuenta de que el circo no es una jaula de la que no puede salir? Espero que sí, que vea lo bello de la vida y encuentre lo que le guste y sea lo que sea que lo haga, dentro o fuera de las carpas del circo Corazón.

—Mae, cariño, —añade Alice—, vergüenza deberían tener ellos de estar tan buenos y de distraernos.

Todas las chicas explotan en risas atronadoras mientras yo niego con la cabeza y Mae bufa.

—Dejen de distraerse y todo el mundo a sus puestos, empezamos en cinco minutos. —Leito llega a mi lado con su carpeta en la mano y un *walkie-talkie* en la otra. Como encargado de espectáculo se encarga de

tener todo listo tras bambalinas, mientras Ron se encarga de dirigir la pista.

Las chicas se concentran en su función no hasta después de que yo las mire de manera cuestionadora, no soy su jefa ni nada por el estilo pero de vez en cuando me hacen caso. Dejo de estirarme y cuando vuelvo a girar mi cabeza para ver si ellos, el banquero y el señor Reid, están en el mismo puesto, me encuentro que se han ido cómo esos pájaros que dejan el alambre alborotado.

Asocio los latidos alocados de mi corazón con el espectáculo y no con que cada vez que ese banquero me atrapa en su mirada, mi corazón se precipita estrellándose contra mi pecho con tal desespero que creo que a veces hasta él lo puede escuchar... Espero que no, porque sería difícil justificar ese acto desconocido que mi corazón insiste en presentar bajo la única presencia de Sebastián King.

## CAPÍTULO 10

### *Entre serpientes y leones...*

Sentado en la mesa del comedor común, me quedo un poco perdido en la conversación que se desarrolla alrededor. Hay una chica con una pitón enorme a unos cuantos asientos lejos de mí, y aunque es asqueroso admitirlo no me gustan las serpientes, ni un poquito, menos una cosa tan grande e inquietante.

—Alice, ¿por qué tienes a Rebeca fuera del contenedor? —Le pregunta Jolie comiendo un yogur con parsimonia.

—Es que está un poco inquieta últimamente, así que la he sacado a pasear.

—Procura agarrar esa cosa bien, o al banquero le dará un infarto en cualquier momento. —Todos ríen a mi costa, cuando Leito hace ese comentario, incluso Jolie es parte de la burla pero lo disimula llevando una cucharada de yogur a su boca. Leito está sentado a mi lado mientras Silvy descansa sobre sus piernas, seguro han sentido mi nerviosismo todo el rato que la chica ha estado hablando con la serpiente.

—¡Pero si Rebeca es casi vegetariana! —Defiende ella a la cosa que me niego a llamar por ese nombre.

—Eso nunca va a pasar Alice, a Rebeca y a Amanda les gustan la carne *más que a un tonto un lápiz*. —Agrega uno de los Walker, cómo si estuviera hablando de una niña y no de un serpiente. Llega con su bandeja de comida sentándose al lado de Jolie—. ¿Te vas a comer eso? —Le pregunta mirando su bandeja y ella le regala uno de sus Yogurt.

—¿Cómo está Sirius?

—Pues está genial, en un rato Rocco lo sacara a dar un paseo, mientras yo limpio su jaula, ¿quieres que le diga que lo ate para que juegues con él un rato?

—Sí, por favor, hace unas semanas que no le dedico tiempo, debe estar ansioso.

—La verdad es que sí, está malcriado, ya sabes cómo se pone cuando ni tú ni Frank lo visitan.

—Pasaré esta tarde. —Sirius es el león del circo, al ver el brillo en los ojos de Jolie puedo afirmar que hay afecto hacia ese animal.

Otra cosa que se ha convertido en hábito para mí es el siempre sentarme frente a ella. La primera vez fue coincidencia, pero luego de notar que este era el ángulo perfecto para robarle unas cuantas miradas distraídas, y de enterarme mejor de las cosas que ella calla pero que sus ojos gritan fuerte y claro, no pude resistirme a que sea de otra forma. Tengo curiosidad, una enorme por conocer los secretos de esa mujer que mira todo analíticamente...

—Oye banquero. —Interrumpe la voz de Silvy mis pensamientos—. Y tú, ¿tienes novia? —Silvy me mira sonriente mientras los demás están esperando mi respuesta.

Empecé a venir a comer aquí todos los días, con el objetivo de acercarme más a Jolie, a quien mi presencia aún no le agradaba del todo. Buscar un acercamiento nos haría a los dos las cosas más fácil.

La comida no está mal, muy por el contrario, tiene ese sabor de comida de casa, hecha con más que solo ingredientes naturales. Maricarmen, la cocinera, disfruta alimentar a su gente, y pone en cada plato un poco de sentimiento. He hablado con ella enterándome de que llegó al circo a los treinta y tantos años y que desde entonces ha vivido aquí, su única queja de la vida era no haber conocido el circo antes.

—No tienes que responder a eso. —Interviene Jolie, levantándose de la mesa con su bandeja de trastos y dejándome allí. Su rostro no puede estar menos interesado en la pregunta, ella y yo tenemos una relación de trabajo únicamente y en su caso nunca he visto ni una miga de interés o curiosidad por mí, o lo que haga fuera.

—No le hagas caso a Jojo y responde. —Insiste Silvy.

—Silvy. —La reprende Leito—. No seas grosera con el banquero.

—Pero si solo es una preguntirijilla. Ni que le estuviera pidiendo su número de cuenta bancaria y contraseña.

—No. —Le doy la respuesta sin darme cuenta, mientras me levanto del banco—. Ahora, si me disculpan debo regresar al trabajo.

Dejó el lugar con una creciente incomodidad en el pecho que reconozco cómo orgullo herido. Esa mujer me ignora con una facilidad de

la cual yo quisiera poseer por lo menos un poco, para dejar de lado mi curiosidad de ella y lo que ronda su cabeza.



Es media tarde y tuve que salir de la caravana para tomar un poco de aire y despejar mi cabeza. Entre más profundo cabo en la contabilidad del circo, menos cosas me cuadran. Para no frustrarme de vez en cuando paseo por las áreas que tengo permitidas, encontrándome más de una vez a Jolie colgada de algo. Por lo general intentaba no mirar sus ensayos y caminar lejos de esa carpa, es solo que mis pies terminaban en el mismo lugar. Hoy no es el caso, no voy a la carpa de ensayo porque Jolie no está allí, está descalza en la parte trasera de las caravanas, jugando con un enorme león de pelo dorado.

Ella se acerca al animal que está atado con una fuerte cadena a la jaula, el collar en su cuello; un modelo que no le hace daño a la piel. Mientras el enorme gato pone sus patas delantera sobre el pecho de una sonriente Jolie, el chico Walker limpia la jaula tranquilamente y el entrenador se mantiene en la periferia.

—Y así ella se enoja cuando le llaman pequeña. —La voz de Frank me toma por sorpresa—. ¿Dígame usted si no parece una niña pequeña jugando tan libremente? —Me pregunta, mientras su mirada y la mía están fijas en el mismo punto. Ella y su sonrisa radiante.

Asiento, al hombre que sonrío cómo lo hace un padre cuando ve a su hijo feliz. No sé cuanto tiempo la imagen me atrapa, y si no fuera por el grito de Frank a mi lado quizás hubiese seguido parado allí hasta el final.

—¡Banquero! —Llama mi atención, entonces con renuencia enfoco mi mirada en él. Sus ojos son más oscuros que los de Jolie—. Ya olvídelo... hablaré con usted en otro momento. —Él pasa a mi lado y no hago nada para detenerlo. Pensando internamente que con Frank Coeur puedo hablar en cualquier momento, pero la imagen frente a mí... Que si fuese un cuadro de algún artista llevaría el nombre de “*auténtica felicidad*” encima de la firma del autor... Pueda ser que nunca se vuelva a repetir, no en esta vida, ni fuera de este circo.



No recuerdo la última vez que tomé una escoba para barrer o cualquier herramienta para limpiar el patio, para ser sincero creo que nunca lo he hecho, ni siquiera en mis tiempos de escuela, donde mamá insistía en darme algunas tareas de la casa.

—¿Para que se supone que hacemos esto? —Pregunto acercándome al lado de una silenciosa Jolie. Ella se gira y me mira extrañada, yo no debería estar aquí—. Lo siento, no quería molestar es solo que te vi hacerlo y he querido intentarlo. —Una mentira a medias, realmente la seguí hasta aquí queriendo saber a dónde iba cada tarde antes de la función.

Ella se toma un momento antes de responder. Le debo parecer ridículo, pero qué más da, ya estoy aquí.

—Bueno, esto se llama barrer o arar la pista. —Responde, retomando la tarea. Me coloco a su lado e imito sus movimientos—. Depende en qué locación nos encontremos, a veces no hacemos presentaciones en carpas y otras no usamos aserrín sino una especie de lona o tarima. Sea cual sea la pista que se monte se debe barrer antes del espectáculo.

—¿Y porque lo haces tú? —Inquiero, esto a mis ojos es una tarea mínima que puede hacerla cualquier adolescente del circo, no la hija del dueño.

—Me gusta, para mí es cómo una tradición hacer esto cada día. Anteriormente lo hacía cualquiera hasta que hace años yo tomé la responsabilidad para mí.

Satisfecho con su respuesta no preguntó más, cualquier otra duda queda eclipsado por la interesante sensación de estar en medio de la pista aunque no haya público. Jolie se detiene de repente y hago lo mismo.

—¿Has venido para decirme algo?

—¿Quieres que me vaya?, ¿te molesto?

—No, no es eso, es solo que... Tú no deberías estar haciendo esto.

—No me molesta hacerlo. —Cuando ella se da cuenta que no me irá se encoge de hombros—. Pues si lo haces hazlo bien, debes tomar el rastrillo así, y arar hacia atrás llenando los huecos con el aserrín acumulado en otras partes, si falta en algún punto hay unos sacos allá atrás para completar y dejar la pista uniforme, sin montículos y sin huecos.

El resto del arado de la pista transcurre en un silencio sepulcral, al final ver el trabajo listo es satisfactorio.

—Gracias por la ayuda.

—No ha sido nada.

—No hablo únicamente de barrer la pista, banquero... Lo siento, Sebastián.

—Tranquila, ya hasta me he acostumbrado al apodo. —Me encojo de brazos—. Y no tienes que agradecer nada. —Acomoda las herramientas en su lugar y yo me quedo absorto en lo que hace, o mejor dicho en su espalda fuerte y su figura atlética. Soy pillado cuando se da la vuelta así que vuelvo a decir algo—. No te quito más tiempo, la función casi empieza y yo ya voy de salida.

—Oh, te vas temprano hoy.

—Sí, tengo una cena de trabajo a la que no puedo faltar.

—De ser así entonces no te detengo más.

—Espera... —Toco su brazo deteniendo su avance, me acerco a ella y sin querer queriendo invado su espacio personal—. Tienes algo en el cabello. —Doy otro paso y estiro mi mano para sacar un poco de aserrín que ha quedado allí.

Le muestro lo que había en su pelo y ella lo toma de mi mano, levanta su mirada y por primera vez en semanas la tengo tan cerca cómo quiero y me gusta la sensación. No nos movemos ni un ápice sin embargo vuelvo a hablarle en una voz baja que no pretendía usar.

—¿Te han dicho alguna vez que tu mirada café es hermosa.? —La pregunta sale de mis labios cargada de una verdad que no se puede negar.

—Quizás, alguna vez... hace mucho tiempo.

—Algún novio seguro. —Arrojo sin pensar

—No, mi padre o Chandler para fastidiarme.

—Entonces, ¿soy el primer hombre fuera de la compañía que te dice algo así? —Ella asiente y yo casi sucumbo ante el deseo de dar otro paso.

—Eres el primer hombre fuera de la compañía al que dejo acercarse tanto...

—Lo siento, no lo puedo evitar. —Añado poniéndome en evidencia.

—Deberías. —Su tono plano, me desconcierta un poco.

—¿Por qué?

—No estás listo para esa conversación...

—Créeme que sí.

—¿No que tenías una cena a la que no puedes faltar?

—Aún es temprano. —Digo sin cambiar mi postura.

—Escucha, sea lo que sea que crees que pasa entre nosotros, no es cierto. Tu mundo y el mío...

—Vivimos en la tierra los dos.

—Me refiero a... —Ella suspira exasperada, cómo si no la entendiera—. Olvídalo.

—Déjame intentarlo yo. Tú eres circense, yo banquero, nuestros mundos de trabajo y modo de vida, ¿de eso hablas? —Ella asiente—. Créeme yo estoy claro en las diferencias.

—¿Entonces por que te acercas tanto?

—No lo sé. Pero sea lo que sea no le importa de dónde venimos ni a dónde vamos. —Su mirada se agranda desmesuradamente, y por miedo a escuchar o decir algo estúpido culmino la conversación—. Pero tienes razón, no estamos listos para esta conversación.

Me despido sintiéndome un extraño en mi propia piel, jamás en las tres décadas de mi vida pensé hacer lo que hice ahí dentro. Soy un hombre de control y perderlo por la simple cercanía de ella es una vergüenza para mi.

—Será mejor que te dejes de tonterías. —Me digo apretando el volante con fuerza. Mañana volveré a ser el mismo de antes, en lugar de dejarme llevar por la vibra alocada del circo y mi corazón que se ha creído algún tipo de malabarista de emociones.

# CAPÍTULO 11

## *Amigos que hablan de no quedarse*

La primera función del día ha acabado con una carpa medio vacía, no se vendieron los asientos esperados para ser este uno de los últimos días del circo en Atlanta. Es bien sabido que los primeros y últimos días del circo en cualquier lugar son los más fructíferos, ya que la gente que no ha ido se anima y viene a los actos antes de que dejemos la ciudad, además de que quieren comprobar con sus propios ojos lo que comentan las personas que sí han venido.

En una esquina de la carpa, fuera de la vista de la mayoría de los artistas, enfoco mi mirada en Leito, él es el que se encarga de entregarme el dinero de las boletas vendidas de cada función. Hoy le veo usar su dedo cómo cuchillo y lo pasa por su garganta a modo de decir lo mal que nos ha ido. Agacho mi mirada para no verle más, sin embargo mis oídos escuchan lo que muchos de nuestros artistas no expresan a la cara.

—Nos estamos yendo a la mierda.

—Escuché que no hemos conseguido el préstamo del banco.

—No es para menos, quién nos va a querer prestar nada si estamos hasta hipotecados.

—Esto es una mierda grande y apestosa pero yo ya tengo mi plan B.

—Oh sí, ¿y qué piensas hacer?

—Me voy con la competencia, he hecho una entrevista y me ha ido bien. Si en los próximos días las funciones no suben me voy de aquí.

—Pues yo no me marcho de este Circo, Frank no se lo merece, ni Jojo tampoco, hasta Leito que a veces es un patán no se merece que abandonemos así.

—Oye, disculpa que los interrumpa a los dos, pero yo estoy de acuerdo con este; para que el hambre llegue a mi casa mejor me voy a otro lado. Que se apañen los que queden aquí cómo puedan.

Uno a uno fueron saliendo los artistas y sus palabras eran cómo limón en mi herida. Me recompongo lo mejor que puedo y salgo fuera, el fresco de la tarde me da en el rostro y en lugar de ir a mi caravana donde seguro encontraré a Sebastián trabajando doy media vuelta y me voy directa a la carpa de ensayo.

No quiero que nadie se vaya, sin embargo tengo que hacerlo, si alguien decide irse del circo sea quien sea yo tendré que decirle; “*adiós y buena suerte*”. y ser lo suficientemente fuerte para seguir sosteniendo al resto.

Me detengo cuando me encuentro con la jaula de Sirius, es un viejo animal que cuando entró en vigencia la ley de que los circos no podían tener animales, no le pudimos encontrar algún zoológico o refugio que se quedara con él. No renunciamos a él aún sabiendo que ya no era un gran activo, gastamos mensualmente una considerable suma de dinero para comprarle medicamentos y comida adecuada. Garantizamos que aunque estuviera tras las rejas Sirius es feliz y está bien cuidado.

Me paro frente a la jaula y el enorme león de melena dorada y chocolate se pone en pie, frotándose contra la reja cómo un gatito.

—Hola hermoso. —Le hablo y él se pone contento, siempre hace lo mismo si papá o yo estamos cerca, contrario a lo que hace con Leito, más de una vez le ha enseñado los dientes. Le observo y él sigue haciendo su paseo en la jaula, exigiendo con su ir y venir que le toque.

Introduzco la mano en los barrotes y toco el pelaje detrás de su oreja.

—Impaciente Sirius. —Él se funde casi contra la jaula, meto mis brazos y le abrazó con fuerza por un rato. Le suelto y él se recuesta pidiendo más mimos. Me agacho y sigo acariciándole, el roce con su pelaje es relajante para mis nervios alterados. Esta situación del circo me está afectando más de lo que es conveniente para mi salud mental y física.

Admito que debería bajar la guardia un poco pero no puedo, mis días y mis noches giran en torno a una sola cosa; “*salvar el circo*”, mantener intacto mi lugar en el mundo, y si es posible hacerlo mejor. Es solo que el pensamiento de ver a alguien del circo marcharse sin luchar me sobre pasa demasiado. Se supone que todos amamos lo que hacemos, se supone que estamos hechos de esto y para esto, que somos un equipo para trabajar en las buenas y en las malas, se supone... demasiadas cosas las cuales al parecer solo están en mi cabeza.

Quizás cómo me ha dicho Leito en varias ocasiones, amo tanto a este circo que me he puesto una venda... No, no puede ser, Leito está muy equivocado y yo se lo demostraré. Trabajaré más y el resultado será grandioso. Entre caricia y caricia a Sirius pierdo la noción de mi entorno, del tiempo y el espacio, mi mirada en un punto fijo en tanto mi palma no deja de tocar a un dormido Sirius...

—Al parecer además de trapecista eres domadora de bestias.

La voz de Sebastián a mi lado me sorprende un momento, pero no paro de acariciar a Sirius que mueve sus orejas de esa forma característica cuando desconoce a alguien.

—No lo soy, esa tarea es meramente de Rocco. —Después del interludio que tuvimos días atrás, después de barrer la pista, él se ha comportado distante y yo no podía agradecerse más. Tengo demasiados problemas para empezar a preocuparme por lo que él me hacía sentir, esas piruetas extrañas de mi corazón tedian una única opción; parar.

—Pues lo parece.

—Sucede que este León y yo crecimos juntos, llegó aquí cuando yo tenía ocho años, jugamos juntos y hasta hemos tenido algunos actos juntos. Lo que ves aquí no es un acto de dominio entre un amo y su bestia, sino más bien de amistad. —Sirius abre los ojos y me mira desde su posición acostado.

—Deberías estar más contenta cuando vienes a verle, no es justo que una amistad tan bonita quede eclipsada por lo que sea que ronda esa cabecita tuya, seguramente sabes que los animales sienten nuestras emociones.

—Los amigos están para eso también, en las buenas somos amigos pero en las malas, ahí es cuando se necesita que se demuestre de qué estamos hechos, escuchar y consolar es una parte de la amistad.

—De ser así, entonces ustedes están hechos de cosas buenas, él ha estado pidiendo tu tacto desde que apareciste, aún cuando tu aura es oscura y pesada.

—¿Ahora eres psíquico, banquero? —Le respondo amargamente, no gustándome para nada que me analice psicológicamente.

—No, sigo siendo el mismo hombre de negocios de siempre. —Eso ya lo sé, quiero tirarle a la cara pero me detengo—. Sin embargo lo que sea que te afecte se puede palpar en el aire.

—Mis cosas, mis problemas, mi cabeza...

—Tranquila, que yo no seré el que te quite nada de eso que guardas con recelo, cada quien con sus cosas. —Dice agachándose a mi lado en lugar de marcharse y dejarme sola—. ¿Puedo tocarlo?

Detengo mis movimientos sobre el pelaje de Sirius y miro a Sebastián, su mirada fija en los ojos del animal, cómo si el león le hubiese atrapado.

—Inténtalo, al parecer le caes bien. —Es cierto Sirius es medio selectivo, si Sebastián no le hubiese caído bien, Sirius se lo hubiese dejado ver levantándose y rugiéndole, sin embargo está plácidamente echado.

Yo regreso mi mano a su pelaje. El banquero, que hace unas semanas me mando a la mierda, hoy se planta aquí en el suelo de tierra y pasa sus manos de oficinista, sin ningún callo y con manicura perfecta, cuidadosamente por el pelo enredado del león.

—Eres una cosa majestuosa. —Le susurra. Su respiración debajo de mi palma más acelerada pero no de la forma de cuando va atacar sino más bien de esa forma que solo logra causar mi padre en Sirius. El animal y el hombre, en una armonía silenciosa en la cual de repente yo me siento una intrusa.

Pasa unos minutos hasta que el banquero vuelve a decir algo.

—Estoy a punto de salir por algo para comer. ¿Te apetece un plato de sushi? Conozco un lugar donde lo hacen magníficamente.

—Yo...

—Deja que te saque de aquí Jolie, lo necesitas y no me hace falta ser psíquico o psicólogo para darme cuenta.

Mi primer intento es decir que no, no me siento de humor para salir a la calle mientras el circo está en un estado tan frágil cómo ahora. De lo único que tengo ganas, aparte de estar con Sirius, es de subirme a un trapecio, o a la cintas, hacer unas cuantas volteretas, una buena canción de fondo y mi tristeza se aplacará cómo polvo mojado, sin embargo no me da la vida para negarme a su invitación, él extiende sus manos hacia mí a modo de invitación. Que un banquero, un hombre de números y finanzas, pueda ver a través de mí, lo mal que estoy en este momento, es demasiado....

Tomo su mano antes de que yo misma sea consciente de ello, porque mi corazón pide a gritos un tiempo fuera, un tiempo lejos de las carpas, un tiempo para mí, Jolie Coeur, lejos de la trapecista, la administradora o la

circense. y creo que no hay mejor persona que Sebastián para sacarme de aquí.

## CAPÍTULO 12

### *Colgando en tus manos...*

Jolie, llevamos sentados aquí un cuarto de hora y no has dicho una palabra, ¿debo preocuparme?

La pregunta, una tentativa para lograr sacarla de sus pensamientos. Ella aceptó mi invitación a comer luego de que yo fuera testigo de esa imagen tan triste, donde ella se aferraba al pelaje de su león con tanta fuerza y tristeza que no pasaría desapercibido ni a un satélite de la NASA.

Nuestro vínculo en los últimos días ha sido solo laboral; números, cuentas, informes y más informes. No comía ni dormía adecuadamente, si ella no estaba en alguna función, estaría entrenando, o en la caravana viendo conmigo algún informe en silenciosa concentración. Es una mujer que se ha convertido en una fuente de fuerza y perseverancia para el circo, que la está drenando de a poco, dejando huellas de contusiones nuevas cada días.

Me ha impresionado demasiado que lo difícil de su trabajo se queda grabado en su piel, el trapecio o lo que sea que ella use, eso que tanto ama le lastima duramente, aún así ella y los demás se suben cada día a esas cuerdas con una entrega de la cual yo no me creo capaz.

Jolie va por la vida tan metida en su burbuja que no se da cuenta del cansancio en su mirada, de que sus *leggings* o playeras con mensajes están rotas por quedarse atascada o enredada en sus rutinas, que a veces parecen mutiladas. No hay cuerpo que aguante tanto peso y siga igual. Jojo, cómo la llaman todos en el circo, parece no notarlo o no importarle sin embargo, si sigue su rutina como hasta ahora llegará un momento de ruptura más allá de las ropas, en el que por más que ella quiera hacer algo por sí misma ya no podrá.

Recuerdo haber visto esto antes, ese actuar y ese ensimismamiento en un problema y su solución. Mi padre en sus tiempos de juventud fue un hombre dedicado a su trabajo y al bienestar de su familia, tanto que

parecía más una obsesión que un deber. Sin embargo, por más que quiso hacer y ganar trabajando todos los días fuera de su horario, no logró llegar hasta el punto donde él se visualizaba.

Llegó un día que su cuerpo se apagó literalmente encima de su escritorio. Su corazón recordándole que no era una máquina, y si no hubiese sido por un personal de limpieza que quedaba de casualidad por ahí cerca, hubiese muerto sobre ese escritorio que se convirtió en su casa. Después de esa experiencia, de despertarse una semana después en el hospital, empezó a vivir diferente.

Con solo tres días al lado de Jolie y sus camisetas cargadas de mensajes llamativos, cómo la que decía: “*Inseparables*” debajo de la foto de un papel higiénico y el emoticono de *whatsapp* de popó. O la que dice “*Cien por ciento hecho en el circo*”. y su favorita, la de las chicas que reclaman: “*Me dijiste sube a mi trapecio, prometo no tirarte...*” y el gato responde “*De la cama*”. y mi favorita, la del meme del gato “*Yo había ponido mi melones aquí... y ya no están*”. Me fue suficiente para hacerme plenamente consciente de esa insana preocupación de ella por el circo.

La vida en el circo es sacrificada y demandante, más que la vida en el exterior, pero al parecer los que pertenecen a este mundo con tanta entrega cómo Jolie Coeur no piden que sea diferente. ¿A mí en que me afecta lo que le pueda pasar a ella? Pues no lo sé y creo que nunca lo sabré. De lo que sí soy consciente es de que cada vez que ella entra en algún lugar donde yo estoy, mis neuronas y mi cerebro prodigioso y disciplinado me abandonan por unos segundos, en los que soy atrapado hasta por su forma de respirar.

Jolie es un torbellino de belleza femenina, y gracia felina, con determinación de guerrera y aroma a vainilla. Ella es para mis sentidos como ese café con leche en la mañanas, ese que te levanta hasta el espíritu del cuerpo.

He memorizado tanto de ella que sin darme cuenta me he hecho una antología; de sus gestos, sus miradas, su forma de caminar, de hablar apasionadamente del circo, sus muestras de cariño a sus compañeros y familia, sus momentos de enojos y, sobre todo, su adoración por el trapecio.

Con mi cerebro saturado de ella, es normal que más de una noche me haya despertado en mi cama diciendo su nombre, con una erección que podría perforar hasta el colchón más duro del mundo si yo durmiera boca

abajo. Aparte de mi inesperada preocupación/fascinación por ella... Digamos que la cirquera “*sin ánimo de ofender*” no deja de causarme alguna que otra fascinación: no únicamente del modo sensual, o del tipo “*que rayos dice esa camiseta*”, sino más bien en lo personal y profesional. Por ejemplo ahora, sé que es una administradora dedicada y organizada. Es inteligente y comedida de palabras y de actos.

En estos momentos, con la mirada perdida más allá de la mesa donde estamos sentados, ella niega con su cabeza cómo quitándose algo de encima antes de contestar:

—Lo lamento es solo que no quiero hablar de trabajo. —Me dice levantando la mirada al radiante sol de la tarde.

Estamos sentados en una terraza al aire libre de una franquicia de comida asiática, y la luz de un sol radiante llega al interior de la terraza con unos tímidos rayos de media tarde.

—No tenemos que hablar de trabajo. —Le digo girándome para tenerla de frente y saciar mi curiosidad, de su rostro enmarcado por ese manojito de cabello oscuro que llegan hasta su barbilla en forma de dos largos picos. Anteriormente llegué a pensar que me gustaban más las mujeres con pelo largo y ondas pesadas, pero desde que he aceptado estar dentro del circo mis gustos han cambiado sutilmente, y no me preocupa en lo absoluto que ahora esa melena lacia y corta me guste incluso más que lo que pensaba era perfecto.

Jolie deja de mirar al sol y se gira en la mesa.

—¿Y de qué hablaremos tú y yo, banquero? —Me pregunta aún distante jugando con su sorbete.

—De muchas cosas. —Respondo deteniendo su mano de seguir moviendo el sorbete para llamar su atención, con su atención en mí me recompongo en la silla.

—Ok, sorpréndeme entonces con una buena plática.

Se estira en su silla con su cara seria y sus ojos que me miran sin mirarme de verdad. He llegado a la conclusión de que para ella soy solo una silueta, un borrón en su camino del que invariablemente pasa sin esfuerzo alguno. Nunca la he atrapado mirándome siquiera por un minuto, contrario a lo que sucede con la mayoría de las damas del circo, esas chicas han repasado mi cuerpo una y otra vez, de arriba abajo y hasta repiten, no soy un narcisista ególatra. Pero un poco de interés de ella hacia

a mí estaría bien recibido, por lo menos así no me sentiría tan solo en esta atracción que ella despierta.

En mi silla imito su postura de fingido desenfado y empiezo a hablar lo que primero se me ocurre.

—¿Cuál es tu color favorito? —Ella levanta una de sus cejas como diciendo “*interesantísima tu charla*”—. Venga responde que si no cooperas no se pone bueno.

—El rojo. —Me dice acompañando su respuesta con un suspiro.

—El rojo es un buen color para ti, creo que combina con tu esencia...

—También me gusta el negro, pero por favor no vayas a decir que combina con mi alma, es un secreto que tengo bien guardado. —Ahora soy yo el que levanta una ceja y ella tiene el amago de una sonrisa que muere en sus labios. Alentado porque esté cooperando, aunque haya sido una mierda de pregunta la que lancé.

—Nah, tu alma no puede ser oscura, déjale eso a los banqueros como yo, las cirqueras más bien tienen almas rojas, del color de la valentía.

—Anda ya. —Exclama interesada—. A parte de psíquico, psicólogo y psiquiatra, ahora poeta, —Se burla—. Y yo que te acusé detener por cabeza una computadora y por corazón alguna factura.

—Auch, qué mala impresión te cause.

—La peor de toda mi vida.

—Tendré que hacer muchos méritos para borrar eso, pero no hablaremos de trabajo.

—Cierto. —Murmura más metida en la conversación—. Y dime de ti, ¿cuál es tu color favorito?

—La verdad es que no soy tan interesante como tú, lo mío es un poco cliché masculino.

—¿Azul?

—Sí, azul en cualquier tono.

—Ya lo sabía. —Agrega dándole el primer sorbo a su soda de limón—. Te he mirado. —Cuando sus palabras tocan mis tímpanos, mi ego que pensé no estaba tan famélico de su atención se levanta enfocando mis oídos en lo próximo que ella tenga que decir—. Casi siempre llevas algo de azul en tu ropa, la camisa, o el pantalón, los calcetines o como ayer unos mocasines azul oscuro, que por cierto estaban chulísimos, lástima que no es calzado para andar merodeando en un circo.

—¿Qué dices? —Le pregunto intrigado por saber si ha visto más de lo que yo quería que viera, aunque al parecer sí—. No me digas que ayer en la tarde estabas cerca de la zona de los caballos. —Saber que en algún momento de ayer Jolie estuvo de espectadora de ese desagradable e incómodo momento que viví cerca de la zona donde pastaban los caballos, me da vergüenza. Su risa amplia casi ahogándose con su refresco me dice que sí. Golpeo mi mano en mi cabeza mientras su risa llena toda la terraza y es increíble como el sonido de su risa me calienta más que los propios rayos del sol—. Dime que no viste todo. —Le ruego pareciendo más miserable de la cuenta, eso es otra cosa en la que he reparado; si quieres estar cerca de Jolie Coeur de alguna forma, como amigo, o como simple ser humano, debes de dejar de lado la altanería y las palabras finas, quitarse la coraza de los modales y ser uno mismo, ella solo interactúa con lo auténtico.

—Como te lo digo... vi todo desde el principio cuando caminabas confiado por el área de los animales, mantuviste esa mirada en alto por mucho tiempo y ¡zas! Tus bellos mocasines terminaron hasta la mitad de mierda de caballo, fresca como que solo tenía un minuto que uno de los caballos la había dejado por ahí. —Sufro al recordar y contorsiono mi rostro, fue asqueroso—. Brincaste con tu pie herido por un buen rato hasta que encontraste un poco de hierba donde limpiar tus zapatos, tu cara era un poema Sebastián, nunca había visto tanto sufrir en un hombre por sus zapatos.

—Joder, será mejor que calles ya, no sabes lo mal que lo pasé. Además esos zapatos son un regalo de mi madre ¿y sabes lo que tuve que hacer cuando llegue a casa?

Le toma un momento parar de burlarse de mí para hablar claramente.

—No, no tengo ni idea, pero se que guardarlo en el ropero no fue una opción. —Vuelve a reír y yo ya no puedo evitarlo y me uno.

—Para que sepas esa mierda apestaba tanto que hoy entre al ascensor y aun olía a mierda de caballo. La limpieza del edificio seguro ha estado ocupada desinfectando el área. —Ella se atraganta de la risa—. Pero lo que te quería decir es que, cómo son un regalo de mi madre, y seguro que cuando vaya a visitarla me preguntaría por ellos, tuve que controlar mis ganas de dejarlos en la basura. Está mañana con arcadas puse los benditos mocasines en una bolsa de plástico y los envié a la tintorería, con una nota

muy vergonzosa y una considerable propina. Te juro que cada vez que me los vuelva a poner recordaré ese momento.

—No seas exagerado que esas son vivencias que hasta el más rico del mundo ha experimentado en su vida, así que tu tranquilo que yo solo me reiré de ello por varias semanas más.

Le sigo el juego a sus burlas.

—Yo también te he visto en una situación vergonzosa y no me estoy riendo de ti, así que para ya de burlarte de mí, cirquera. —Digo la última palabra con diversión.

—Oh sí, eso creo que sería poco probable, nada puede rivalizar contigo y tu “*cagada*”

—Vamos a ver si te ríes ahora, ¿Recuerda lo que pasó el sábado pasado, tú en la carpa de ensayo?

—¡Oh joder!, ¿cómo lo sabes?

—No que nada rivalizaba con mi cagada. —La molesto levantando mi ceja—. Estaba cerca en mi paseo de la tarde para distraerme y te vi colgando de la tela como una araña enredada en su propia tela de araña, casi me apiado de ti y voy a salvarte.

Ella se ríe más fuerte de sí misma de lo que lo hacía de mí.

—Eso fue una jodida situación incómoda. Me ha pasado más de una vez, cuando me distraigo en las telas y doy un giro que no debo las mismas se anudan y puedes quedar patéticamente atrapada. La primera vez me quedé colgando por dos horas hasta que Leito vino y me encontró llorando acongojada.

—¿Y eso a que edad fue? —Tengo curiosidad de ella, es por eso que aprovecho la conversación a mi favor.

—Tenía diez, apenas estaba empezando a usar las cintas y no calculé mis movimientos y terminé como tamal envuelto.

Hacemos una pausa porque la comida llega, dos tablas de sushi diferentes, colocados uno frente al otro. Una vez se va la camarera divido los palitos chinos y mientras preparo la salsa de soja continúo nuestra conversación.

—Debió ser aterrador.

—No del todo, me han pasado cosas peores. Una vez me caí del trapecio. —Detengo mis palitos chinos a mitad de camino de mi boca y el sushi casi se resbala a mi ropa, me recompongo cuando la veo sonreír—. La red estaba puesta pero no estaba bien atada, caí primero en la red y de

inmediato al suelo, me golpeé un tobillo y las muñecas al querer detener el golpe. Ni papá ni Leito se enteraron nunca, así que estuve un mes subiéndome al trapecio y sufriendo de dolor.

—Pudo haber sido algo grave Jolie.

—Tienes razón pero mi pensamiento en ese momento era el de una aprendiz temerosa, si contaba lo sucedido no me dejarían subir al trapecio nunca. No sabes lo sobreprotectores que son los hombres de mi familia, y por si ellos dos no son suficiente están los demás como Walker. Una de las condiciones de papa cuando empecé a practicar en el trapecio fue “*si caes, aunque sea solo un día te retiro de las cuerdas*”. Así que aprendí a estar herida, a caer y levantarme sin hacer alboroto. —Yo, que he dejado de comer y solo la escucho... la visualizo, una niña terca y decidida encima de un trapecio aguantando dolor únicamente porque no estaba dispuesta a abandonar lo que quería—. Umm, que delicioso está el sushi. —Dice suspirando con el primer bocado—. Y tú, banquero, ¿has tenido algunas hazañas de juventud no tan vergonzosas para contar? —Me pregunta disfrutando de su comida, la veo mirar mi plato y mientras pienso en que responderle deposito uno de mis rollitos de aguacate y camarón en su plato. Ella lo acepta y coloca en el mío uno de salmón.

—Vamos a ver, algo que rivalice con las hazañas de una trapecista. Pues no, lo siento, tuve una infancia muy normal, casa escuela y poco más.

—Oh, a veces se me olvida que no todo el mundo tiene la dicha de crecer en un circo.

—Así es, y en algunos casos como fue mío, llegas a los treinta años y es cuando ves por primera vez una función de circo.

Ella detiene los palillos a medio camino de su boca, sorprendida.

—No es cierto.

—Aunque sea lamentable voy a admitirlo, mi primera vez en un circo fue hace apenas unas semanas, bajo las carpas del *Circo Du Coeur*.

—Entonces me estás diciendo que... ¿fuimos tu primera vez?

Levanto mi mirada y confronto la suya que tilita de asombro.

—Así es, mi primera vez a los treinta años, ¿no es eso patético?

Ella resopla y niega con la cabeza.

—Mírale el lado positivo, no tuviste que esperar a los cuarenta, aunque para eso ya hay una película.

Sonreímos los dos con ganas cuando atrapo la broma a qué se refiere, *Virgen a los cuarentas*, esa famosa comedia de Steve Carell. Comemos

entre plática y confesiones hasta que llega el momento de pagar la cuenta, su semblante cambia de la nada y se vuelve a reflejar en ese rostro bonito la sombra de la preocupación, desvaneciéndose en la nada la plática alegre que habíamos sostenido.

—Sebastián... —Es la primera vez que dice mi nombre en toda la tarde—. No quiero volver, aun no.

—Entonces no lo hagas. —Se aleja un poco más, volviendo a la tristeza de hace una hora—. ¿A qué hora tienes que volver hoy?

Ella no sabe qué decir, pero la instó con la mirada.

—La función de la noche empieza hasta la nueve y cuarto.

—En ese caso vamos a dar un paseo, el circo no se caerá porque tú no estés allí unas horas. Tú dime a dónde quieres ir y yo te llevo. —Ella duda un momento—. Escucha, no eres la peor persona del mundo por querer alejarte del circo unas horas, así que deja de odiarte por eso.

—No lo entiendes, es... —Suspira derrotada—. Tienes razón, yo necesito esto, sólo unas horas para limpiar mi cabeza de todo lo que ha pasado hoy. Perdóname, sé que no estás para esto y que ni siquiera somos amigos pero... Lo único que quiero hoy es no estar sola en un lugar que no conozco, y tampoco quiero estar con los que conozco... estoy hecha un lío.

—Levántate y dime lo que quieres que hagamos, podré ser un banquero con corazón de máquina pero entiendo donde estás.

—No creo que lo sepas, pero te daré una definición gráfica, hoy soy una trapecista que se ha lanzado al aire y no ha encontrado de donde sostenerse y sigo cayendo deseando haberme colgado de algo...

—Cuélgate a mis manos. —Sus ojos se encuentran con los míos y el ver la humedad que se empieza a formar en ellos causa en mi un dolor ajeno que en la vida había sentido.

—¿Pero cómo? No sé hacer eso, no sé ser una mujer normal. Todo lo que sé hacer y ser en la vida más allá de lo que digan las universidades y mi título de administración... fuera de eso mi corazón solo conoce de circo y trapecio.

—Inicia por esta tarde y haz cosas diferentes a las de siempre.

Ella se levanta de la silla donde estaba lamentándose. Se para frente a mi, su estatura es alta pero yo soy más alto y ancho que ella.

—Creo que ya es tarde.

—No lo es, mi primer circo fue a los treinta, ¿por que no puedes empezar tu hoy a hacer algo diferente? si de algo te ayuda y sin intención

de ofender ni mucho menos deja que te diga que no he visto en la vida mujer más mujer que tú y estoy seguro que cualquier hombre alrededor dirá lo mismo.

Jolie agacha la mirada y habla con voz suave.

—La verdad es que ya no sé si eres psíquico, psicólogo o psiquiatra pero creo que tampoco me importa. —Ella toma mi palma entre las suyas y tal cual yo le pedí hace un momento ella se cuelga a mí, entrelazando nuestros dedos—. Bien, muéstrame un poco del mundo que hay fuera de las carpas. Esta tarde me pongo en tus manos.

# CAPÍTULO 13

*Jueves...*

Constantemente pensé que en mi cuerpo corría sangre de tipo C+: "*Circense y nada más*", esa sangre que se emociona con ver un acto de circo como si fuese una niña y no una artista experta. También pensé que mi sangre venía cargada del aroma a circo, del bullicio de la gente y de las luces del escenario. Nunca antes mi corazón había saltado tanto en mi pecho como lo ha hecho de ayer a hoy. Los saltos mas peligrosos que los de un trapecista en una cuerda quebradiza y sin red. y todo debido a una persona en específico: Sebastián King.

Ayer, contra todo lo que yo había pensado, se acercó a mí y cómo lo prometió me sostuvo toda la tarde. Me llevó por la ciudad de Atlanta, primero en una caminata pacífica por una calle normal y poco concurrida, pero con su sola presencia tranquila a la vez que íntima, me bastó para sentir que estaba como mínimo caminando por la superficie de la luna. La tarde transcurrió haciendo cosas que no había hecho antes, Jolie Coeur no se alejaba de las carpas, no sin que eso le causara cierto sentimiento de pérdida y soledad, así que lo evitaba lo más que podía.

Sin embargo, por primera vez fui a una sala de boliche, y jugué boliche, no gané ni un caramelo pero el estar allí, solos Sebastián y yo, en ese calmado lugar, aprendiendo con sus suaves instrucciones; su mano en la mía, su duro pecho pegado a mi espalda, sus instrucciones lentas dichas a centímetros de mi oreja, su respiración tibia y fresca acompañada de un roce sutil de sus dedos en mi piel, fueron cómo un somnífero para mi cerebro. Pasó mucho desde el día que nos acercamos así bajo la carpa y volverlo a tener cerca fue aún mejor que antes.

Fallé varios tiros de boliche y luego me obsesioné con ganar hasta que al final pude dejar ir la bola correctamente y derribar dos piezas de madera. Salté y brinqué por el lugar como una niña pletórica, y entonces lo vi a él, sentado aplaudiendo mi logro y sonriendo. Así sin más me estaba

premiando con una sonrisa completa de dientes blancos y de labios color durazno, esa fue la primera vez que le vi sonreír de verdad, con sus ojos verdes, y me gustó tanto que hasta borró de mi cabeza todas las dudas que tenía de estar fuera de las carpas.

Incluso en lo adelante mi cerebro sufrió un apagón y al reiniciarse ya no era una circense, solo era yo; Jolie Coeur, una mujer que se había olvidado así misma por mucho tiempo y que irónicamente se reencontraba consigo misma... todo gracias a la compañía de un banquero.

Nuestra siguiente parada fue un boulevard lleno de tiendas y comercios, donde la brisa del atardecer corría por todo el lugar llevándose con cada soplido un poco de mi preocupación. Comimos helados, Sebastián y el helado fue todo un espectáculo de inexperiencia, jamás de los jamases había visto a un helado sufrir tanto en manos de un adulto, y su cara de confusión fue motivo de mi risas y burlas por casi una hora.

De regreso tenía un poco de frío en el auto de Sebastián, esta vez si que subió un poco la calefacción, el trayecto silencioso pero cómodo, fui dejada frente al circo y le agradecí por la tarde... Entonces sucedió; le vi marcharse y mi corazón dio un salto hasta apretarse en mi pecho, y de inmediato volví a sentirme sola.

Ahora sigo trotando en los alrededores de la carpa, no he podido dormir ni un minuto más después de la cinco de la mañana. Mi cerebro, un hervidero de cosas que necesitaba apagar, aunque sea por unas horas. Hoy es la última función de Atlanta, nos toca recoger lo que trajimos, subirlo a las caravanas y ponernos en marcha dejando atrás lo que no pertenece al circo. Incluido entre eso la asesoría financiera y a Sebastián.

Me detengo en una colina lejos de las carpas, encontrándome sin haberlo planeado en el centro de dos mundos, entre el mundo seguro y perfecto que significa para mí el circo y lo desconocido e incierto del mundo normal. Anteriormente el exterior no me parecía lo suficientemente interesante cómo para querer salir, explorar o vivir en él. Sin embargo, después de conocer lo que es tener miedo a perderlo todo, después de descubrir que hasta en los lugares donde nace la alegría se esconden cosas oscuras, mi corazón perdido equivoca su acto en pos de algo... Corrijo, alguien nuevo, que me gusta igual que el subirme a un trapecio durante horas.

Con ese claro sentimiento que desconozco caigo de culo en la colina apoyando mis codos en mis rodillas respirando agitadamente bajo el

manto oscuro del firmamento.

El amanecer es el ejemplo más grande de que nada es para siempre, de que la noche más oscura tiene su fin cada mañana en los brazos del caliente sol. El ser testigo del amanecer en la ciudad de Atlanta me calienta el cuerpo y la sangre, eleva los latidos de mi corazón sofocado y lo hace tronar diferente. No está acelerado únicamente por el cansancio del ejercicio, lo está porque pienso en él cómo algo que tendré que dejar atrás por el simple hecho de que no somos del mismo mundo.

—*Merde*. —Mascullo en mi francés natal, idioma que solo usamos cuando algo nos molesta demasiado. No estoy bien, esto de que me esté doliendo la partida de un pueblo a otro no me había pasado, siendo la novedad una de las cosas que más disfruto de ser parte del circo; poder ver el sol levantarse desde muchos lugares en un año, ver lo diferente de cada cielo sin importarme ni una pizca el que no perteneciera a ninguno. El que no quisiera marcharme de Atlanta después de un mes tan duro es lamentable y absurdo.

—Al parecer a alguien más le cuesta dormir. —Giro mi rostro rápidamente alertada por la voz de Qamari.

—Es el último día aquí, ya sabes cómo me pongo con estas cosas.

—Los Coeur son todos cortados por la misma tijera. —Dice Qamari aceptando mi invitación a sentarse a mi lado. Se acerca a mí con su acostumbrado caminar lento, generalmente sus manos están adornadas de joyería que hacen un melodioso sonido que puedo reconocer a leguas, pero esta mañana no lleva nada. Su bello rostro de melena rebelde, larga y rizada con algunos mechones blanquecinos, viste una larguísima falda estampada en flores de todos los colores del arcoíris y un jersey de puntos de esos que te pones en navidad por compromiso para la foto familiar, nunca por elección. Este es rojo y verde y en el centro un santa barrigón bebe una coca cola. Su atuendo aunque incombible se ve en armonía cómo si los colores al fin y al cabo emanaran de ella—. Ya he visto a Leito merodear la carpa principal y la luz de la caravana de tu padre también está encendida. A parte de mí, ustedes son los únicos en pie.

—Nos has pillado. —Le respondo suavemente, el calor de su cercanía es como una aspirina para mis emociones.

—Pequeña, no hace falta una bola mágica, ni tarot, cómo tampoco leerles las palmas para darse cuenta de quienes son los Coeur: Circenses

hasta la última hebra de cabello, lo llevan en los genes y los genes no se cambian, no se borran, ni se rechazan.

La miro y ella a mí, sus palabras llegando a donde es necesario, tocando en su camino el punto exacto de mi confusión.

Entre la adivina y yo, desde que llegó al circo, han existido muchos momentos cómo los de hace un rato, no sé si sea porque lo ve en su bola mágica o porque alguien se lo comenta, pero Qamari con su silencioso estar, su moderado proceder no le hacen falta las palabras para estar cerca de uno. No tiene porque seguir con nosotros, es independiente más sin embargo sigue aquí, aportando su granito de alegría, su pasión en todo lo que hace, con una lealtad que al parecer pretende seguir demostrando.

La mañana ha empezado y es hora de regresar, caminamos juntas bajando de la pequeña colina, mis pasos de regreso más firmes que los pasos que me alejaron de la carpa, ya no corro, simplemente avanzo sin mirar atrás, sin mirar a ese otro mundo fuera del circo, con mi cabeza clara cómo nunca.

Entramos en el área de las caravanas y el ver los rostros de más de un conocido me hace dibujar una sonrisa. Esto es lo que me hace quien soy, aquí es a donde pertenezco, a este lugar lleno de magia, ilusión, colores y amistad.

Si ellos pueden seguir levantándose y sonriendo aún cuando no saben lo que vendrá mañana yo puedo seguir estando para ellos, al fin y al cabo vamos por el mismo camino, y los que no quieran pertenecer ni seguir nuestros pasos dejarán su marcha y seguirán su corazón a donde sea que este les lleve.

—Gracias. —Le digo a Qamari agarrando su mano, deleitándome en el panorama que pintan con sus ocurrencias los pequeños hijos de Ian el payaso, su niña de unos dos años que juega con las pelucas de su padre, mientras el hijo mayor intenta cómo puede caminar con los enormes zapatos de un payaso.

—No he hecho nada, solo vimos un amanecer, que es exclusivamente obra del creador.

—Lo sé, pero lo que dijiste era lo que necesitaba escuchar.

—De ser así, recibo tu agradecimiento, pequeña. —Le miro arrugando mi nariz por lo de pequeña—. Quisiera que no fueras tan Coeur y vinieras a mí, o a alguien más y hablaras de lo que te molesta. Los agujeros negros son menos profundo si alguien está a tu lado. —Besa mi

frente y me abraza por un momento, salgo de su abrazo tibio y la observo—. Una cosa más que quiero decir... Jojo, aunque seas artista, maestra de trapecio, administradora, hija, hermana, amiga y demás... También eres una mujer, así que se una buena trapecista de tu propia vida y deja de hacer las cosas para hacer feliz a los demás.

—Gracias de nuevo Qamari. —Me despido de la adivina que ha dado en el clavo varias veces en una sola mañana, dejándola atrás mientras me acerco a Sebastián con el corazón ligero.

—Al parecer alguien más ha madrugado hoy. —Comento cuando estoy lo suficientemente cerca de él.

—Es mi último día aquí, tengo cosas que terminar, el tiempo es oro, y antes de que el día termine tengo varias cosas que explicarte para que optimices los ingresos...

—Detente ahí. —Le digo con mirada de hastío más que fingida, él que no me ha sacado la mirada de encima aunque a nuestro alrededor está tan movido cómo mercado de víveres en las mañanas—. Banquero, es demasiado temprano para números y cuentas así que con tu permiso, voy a mi caravana me ducho y ya luego vemos lo que quieras...

—¡Jojo! —La voz de mi hermano a mi espalda—. ¿Qué haces ahí parada? —Leito llega a mi lado, pasa su mirada de mí a Sebastián, quien ni siquiera le dedica la mínima atención—. Oh, hola banquero, ¿que haces aquí tan temprano? —Pregunta Leito doblando sus brazos sobre su pecho.

—Aún tengo trabajo que hacer. —Única respuesta. Leito se queda esperando algo más pero al ver que Sebastián no le dirá lo que quiere oír vuelve a enfocarse en mí.

—Ven a casa, es jueves.

Bufo reposicionando mi postura en el lugar, con la intención de molestar a Leito. Los jueves son el único día que desayunamos juntos. La mañana después de la muerte de mamá fue un jueves, y ese día nos dimos cuenta de lo vacío que se sentía la casa sin ella. Desde entonces papá únicamente entraba a la cocina los jueves, el resto de la semana se comía fuera.

Al principio llorábamos, después vino la melancolía, luego los recuerdos alegres, y más adelante la resignación.

Sigo con mi intención de molestar a Leito un poco antes de ir a la caravana de padre.

—Papá ha hecho el desayuno y no deja que lo toques hasta que este yo allí, ¿correcto?

—Ya lo sabes, así que mueve tu culo...

—Cinco dólares.

—¿Qué?

—Me das cinco dólares y no me voy a duchar a mi caravana, cinco dólares y estaré allí antes de que lo notes.

—Maldita sea Jojo, ¡tengo hambre muévete!

—Págame.

—No.

—A pues espera en la caravana, estaré allí en unos... quince minutos.

—No serías capaz...

—Veme hacerlo.

Emprendo mi camino en dirección a la caravana, pero solo doy dos pasos cuando unas fuertes manos me agarran la cadera, soy levantada del suelo cómo una pluma, grito fuerte aún cuando sé que es Leito quien me levanta.

—¡Déjame! ¡auxilio, papá!

—Cállate y coopera.

—¡No quiero! —Gritó entre risas y manoteo para alejarlo de mí, a nuestro alrededor muchos niegan con la cabeza, divertidos. Estos shows son normales entre nosotros dos, Leito ha tenido que llevarme cargada más de una vez al desayuno, y cuando era pequeña las medicinas me las tomaba únicamente si era atrapada por él, después de correr y esconderme por minutos.

Me escapo de sus manos y corro a algún lugar, me escondo detrás de la espalda de Sebastián y el aroma a limón y madera de su fragancia me invade.

—Jojo, ¡deja de jugar!

Un cabreado Leito intenta atraparme pero Sebastián no se lo permite escudando mi cuerpo fuera del agarre de Leito.

—Quítate del medio, banquero. —Le dice, cambiando de táctica para atraparme, solo que Sebastián es más rápido y detiene su avanzada.

—Si pagaras los cinco dólares, no estaríamos en este lío los dos.

—Es una timadora.

—Mujer de negocios diría yo.

—Ya verás tú cuando la agarre. —Leito vuelve a forzar su camino y esta vez me salvo por los pelos, salgo corriendo por todo el lugar y cuando veo a mi padre salir de la caravana corro en su dirección.

Miro hacia atrás y Leito está casi sobre mí, cómo Sebastián casi encima de él. Llego a donde papá y me aferro a su espalda, su camisa de color verde militar huele a tocino, huevos fritos y pan tostado y mi estómago se alegra por ello.

—Papá, dile a Leito que pare. —Lloriqueo y mi padre, con su delantal manchado y su cucharón en la mano, detiene a Leito que aún intenta agarrarme.

—Deja a tu hermana tranquila, Leito Coeur.

—¡Pero ella empezó!

—No, yo no hice nada papá.

—Me quería cobrar cinco dólares...

—Se callan los dos. —Sentencia papá mirándonos a ambos, yo que me siento con todo el ánimo para seguir jodiendo a Leito le saco la lengua antes de que papá vea lo que hago—. Ahora, o entran ahí dentro o me encargo de que en dos minutos no quede nada. —Leito me sentencia con la mirada antes de entrar rápidamente a la caravana. Sebastián se está dando la vuelta para marcharse entonces papá se adelanta a mí y le detiene.

—Usted también, banquero.

—¿Yo? No gracias, señor Coeur.

—¿Ha desayunado?

—No, la verdad es que aún no, pero no quiero importunar en su desayuno familiar.

—Entre ya, que todo el que está en estas carpas tiene acceso a la mesa de los Coeur.

—Yo... —Papá le detiene de seguir protestando cuando va y lo toma del brazo, él me mira a mí cómo buscando ayuda, me encojo de hombros y les sigo dentro.

El desayuno pasa tranquilo, a parte de la presencia de Sebastián nada fuera de lo normal, Leito y yo de cuando en vez nos robamos algo del plato mientras papá nos ignora concentrado en su plática con Sebastián.

—¿Y que le ha parecido la vida de circo, banquero?

—Más interesante de lo que pensé.

—Me imagino que si, ustedes los encorbatados subestiman mucho el mundo de los artistas.

—Eso es cierto, en un principio reconozco que los imaginé cómo personas que vivían de hacer musarañas sobre un escenario. —Cuando esas palabras se estrellan en la mesa, papá y yo nos miramos, e incluso Leito, que no tiene conciencia para nada más que para su salchicha italiana, deja lo que hace para mirarle mal—. Pero una vez dentro te das cuenta de la fortaleza y la entrega que se necesita para hacer este trabajo, uno que yo no podría hacer ni aunque me inyectaran el arte.

Papá ríe con fuerza, pero es Leito quien habla.

—Joder banquero, eso se escuchó cómo uno de los sermones de papá y Jojo.

—Quien con lobos se junta, a aullar aprende. Ha estado viviendo prácticamente con Jojo —Responde papá, poniendo un trozo de salchicha en mi plato y otro en el de Leito—. Se que mi hija tiene tanta pasión por el circo que si fueran pulgas, el mundo estaría contagiado, así que no me sorprende escuchar su valoración de nosotros.

—Además de eso nosotros fuimos su primera vez, padre. —Agrego, dándole una mordida a mi salchicha.

—¡Ah caramba! Pues no nos olvidarás nunca.

—Concuerdo con usted totalmente. —Responde Sebastián, y logro atrapar algo más en su afirmación.

—Y hablando de otra cosa, ¿cómo vamos con lo del préstamo Jojo?, ¿ya le vas a dar el dinero banquero? —Leito se dirige a Sebastián sin ningún miramiento. Tanto yo cómo papá le reprendemos con la mirada.

Nadie más que yo sabe que el dinero está en mi poder, ni siquiera mi padre. Cómo tampoco que la deuda con *Brown, Johnson & Peace Inc.* Está medio paga. Considero que entre menos sepan es mejor.

En la mesa, Sebastián coloca su vaso de zumo de naranja aún lado antes de responderle a Leito.

—Discúlpeme, pero esos son temas que solo hablaré con la administradora del lugar. Temas confidenciales, espero me entienda.

Leito y Sebastián se enfrascan en una batalla de miradas que hacen crepitar el aire. Miento una vez más a los dos seres más importantes de mi vida, miento un jueves en la mañana con pesar de saber que mamá no estaría orgullosa de mí, pero es lo mejor para todos.

—Serán los primeros en saber cuándo el dinero sea nuestro.

—No tienes por qué hacer eso, eres la administradora y si el mantener cierta información oculta lo encuentras necesario, adelante.

Es lo último que se dice en la mesa, cortesía de mi padre, que aprieta mis manos con fuerza mirando entre sus dos hijos de esa forma seria, propia de un padre.

Cuando terminamos del desayuno Sebastián agradece por la invitación, se despide de papá y cuando se acerca a Leito para hacer lo mismo este lo ignora, dejándolo con la mano extendida en plan muy borde. Sebastián orgulloso, cómo el primer día que entró al circo, da media vuelta y se acerca a mí.

—Daré una ronda por el circo para darte tiempo a qué te duches.

—Gracias, te escribo un mensaje en cuanto esté decente para recibirte.

—Estaré esperando por ese mensaje. —Asiento de regreso y me marcho.

De camino a mi caravana siento un calentón a mi espalda, al girar un poco la cabeza hacia atrás veo a Sebastián hablar con Iván, sin embargo sus ojos fijos en mí. Disimula malamente su mirada y lo agradezco porque eso hará las cosas más fácil entre ambos el día de hoy. La función debe continuar, y él no será parte de ella por mucho más tiempo.

## CAPÍTULO 14

### *Un acto de Valentía*

Hoy mi llegada al circo se sintió diferente, y no hablo únicamente de ese peculiar desayuno dentro de la caravana de Frank Coeur, sino también de la gente en general. Al parecer saben que es mi último día y han estado más amables que en los días anteriores. Son verdaderos personajes sobre y fuera del escenario, son selectivos y desconfiados con los extraños, entre ellos funcionan cómo una cerrada hermandad.

Vine al circo más temprano de lo acostumbrado, movido por la inquietante necesidad de saber cómo seguía Jolie después de la tarde de ayer, donde su ánimo estuvo por el suelo. Está claro que esa trapecista llena de gracia se ha filtrado bajo mi piel cómo el aceite en una esponja. y yo soy esa esponja, a la que no le molesta en lo más mínimo lo que está sucediéndome, me empapo de ella aún sin notarlo. Jolie es una mujer por la que vale la pena sentir aunque sea algo momentáneo, que inevitablemente llegará a su fin.

En estos momentos estoy en compañía de Iván, que me ha hecho algunas preguntas y pedido algunos consejos para un plan de inversión en el que pretende invertir. Me agradece pero le digo que no es nada. Durante mi estadía aquí él fue uno de los pocos con los que hable más de dos veces. Hablamos un rato más y él me aclara que no está pensando dejar el circo ni mucho menos, al parecer otros sí lo están contemplando cómo una opción definitiva.

—Ayer al parecer Jojo escuchó algo al respecto, la vi. —Declara Iván, pero ahora su mirada viaja lejos de mí, enfocándose en cualquier otra cosa antes de seguir hablando—. Vi cómo se movía por el circo alejándose de todos, la seguí hasta que cayó frente a Sirius, quería hacer algo por ella pero no pude acercarme. —Sus palabras se registran en mi cabeza cómo una confesión tímida de algo importante, este hombre ve en Jolie algo más

que una amiga—. Sin embargo, gracias al cielo estabas cerca de ella y la alejaste del circo, algo más por lo que agradecerte.

Me toma un momento reaccionar a lo que acabo de escuchar, y la reacción que está surgiendo en mi interior es una primordial y a la vez absurda pero poderosa, es nada más y nada menos que celos, celos de este Iván. Que está seguro de lo que siente por esa mujer, celos de él teniendo el valor de cuidarla en la distancia, pero sobre todo celos de saber que él seguirá viéndola cada día, teniéndola por lo menos cerca... Cosa que yo no podré hacer más.

Inquieto me remuevo sin decir una palabra, no quiero decir algo fuera de contexto, o eso pienso en primera instancia, pero al final mi lado absurdo gana.

—¿Sabe ella lo que sientes?, ¿le has dicho alguna vez a Jolie que te gusta?

Iván sigue sin mirarme.

—No hace falta, ¿sabes? Pensé que algún día tendría el valor de decirle algo, pero cada día la veo alejarse más. Ayer por ejemplo, sostuvo tus manos y se aferró a ti y comprendí que esa mujer nunca me vería cómo yo a ella, o cómo te ve a ti... —Vuelve a mirarme esta vez serio y contrito—. ¿Que?, ¿me vas a decir que entre ustedes no hay nada? Porque si es así, permíteme decirte que tú y ella son unos tontos. —Guardo silencio, porque ¿qué puedo decir? Cuando no sé qué carajo pasa entre ella y yo—. En fin, creo que no tiene sentido seguir hablando de esto, sé que después de hoy no te volveremos a ver más, pero te prometo algo, cuidaremos al circo y a Jojo lo mejor que podamos.

Iván se despide, me quedo parado debajo de la carpa del circo pensando en lo que me acaba de decir, "*Tú y ella son unos tontos*". Puede ser que sea cierto, sin embargo ya no nos queda tiempo para averiguar lo que sea que eso significa.

Me vuelvo a reunir con Jolie en su caravana, diferente a la rutina que habíamos tenido antes de saludarnos y trabajar juntos, hoy nos cuesta a ambos unos minutos ubicarnos. Ella se nota incómoda y yo no puedo dejar de observarla por más de dos minutos seguidos, es cómo si mi cabeza quisiera hacer un mapa de su piel, sus gestos y su aroma, un mapa al cual poder recurrir cuando en los días venideros la ausencia de ella me invada.

—Este es el informe concluyente sobre la situación del circo, aquí tienes los puntos de mayor pérdida. —Me arrimo más a ella con el plan de

mostrarle mejor el documento—. Aquí —Muestro una sección de tres páginas—. Está la información de lo que se hizo con las cuentas extrañas asociadas al circo, las rastree pero no pude conseguir los datos del propietario.

—¿Por qué?

—Protección de datos de clientes, —le digo—. En resumen, las cuentas están bloqueadas ahora y una alerta está puesta en el banco en caso de que se reactiven. Al momento de abrirla no se infringió ninguna ley, porque dicha persona es de algún Coeur.

—No puede ser. —Niega tomando el informe, leyendo las tres páginas—. Entonces lo que me estás diciendo es que desconfíe hasta de mi familia, que alguno de nosotros ha estado sacando dinero del circo a puñados durante dos años, sin pena ni gloria.

—Lo que digo es lo que he encontrado. Más datos no te puedo dar, no sólo porque están protegidos sino porque no lo sé. Pero si de algo te sirve te aconsejo que tengas doble cuidado, el dinero es fuente de maldad.

—Eso ya lo sé, pero robarnos entre familia es demasiado. —Se sienta en su sillón alejado—. Veo aquí que la cuenta ha dejado de recibir fondos por la misma fecha que murió el tío Francis, quizás era él quien lo hacía para pagar sus deudas de juego... quizás...

—Eso aún no lo sabemos, así que alerta Jolie. —Ella vuelve a asentir pero se queda en silencio por un minuto completo, de esa forma que ya conozco, resolviendo en su cabeza todo lo que no deja salir por su boca.

—Tendré cuidado de todas formas. —Vuelve a concentrarse en el informe, lo hojea y se detiene a leer por un momento una parte específica que yo había marcado con un marca páginas rojo y blanco, cómo si fuese una carpa—. Anexos y contactos. —Lee intrigada—. ¿Es esto lo que creo que es?

—Esa parte es un regalo de despedida. —Digo, sentándome a su lado en el sofá—. Es una pequeña lista de publicistas, agencias de talentos y de patrocinadores que se ajusta a la agenda de la gira. Todos ellos son conocidos míos, les he llamado y he hablado de lo maravilloso que es patrocinar un circo, están interesados. Además necesitarás gente y actos nuevos, y estás agencias de talento tiene de todo. Necesitas más gente en las carpas, necesitas más clientes y con esto lo garantizo. Acércate a ellos Jojo y ellos harán el resto.

Nadando entre los pozos cafés de sus ojos me encuentro cuando el sonido de su risa suave y clara llena la caravana. Pero sus próximas palabras me sorprenden más...

—Me has llamado Jojo, banquero. —Vuelve a reír dejando el documento a un lado, mientras se pone frente a frente a mí—. Y pensar que solo te tomó unas semanas, dime, ¿qué más aprendiste del circo?

Ahora soy yo el que sonrío bajo su divertido interrogatorio.

—¿Qué que más he aprendido, pequeña? —Su risa se incrementa.

—No, tú no por favor, dime que no sólo aprendiste cómo ser un macho sobreprotector y desesperante.

—Aparte de eso. —Digo con orgullo fingido, ganándome un pequeño empuje de sus manos en mi hombro—. Vamos a ver, he aprendido que los payasos también se ponen tristes, —el recuerdo de Mae, con la cabeza baja caminando entre las caravanas—, que no es lo mismo domar que ser amigo. —Vuelvo a ver a Sirius, pidiendo ser acariciado por los Coeur—, qué una compañía de circo es cómo cualquier familia variopinta, y que los trapeceista andan con la ropa rota. —Un mohín de culpable rompe su bello rostro, sabiendo que me refiero a ella en la última parte. Me pongo serio sin darme cuenta para decir lo próximo—. Pero lo más importante, ha sido el darme cuenta de que para ser circense y para amar se requiere de la misma cosa.

Su rostro cambia de divertido a serio, de una forma bella que me acelera los latidos del corazón cómo no lo ha hecho ni correr el carro más costoso del mercado, o lograr algún objetivo grande para el banco.

—¿Y puedo saber qué es eso?

—Valentía. —Respondo lentamente, sin perderme ni un segundo su expresión—. Sí, suena loco pero es cierto. En el *Circo Du Coeur*, el mismo que en un principio catalogué cómo "*decadente*" he aprendido que se necesita de mucha valentía para ser circense, igual que para amar, valentía para hacer a otro feliz aunque te dejes la piel en ello.

Una sonrisa triste se forma en sus labios, la veo parpadear para alejar las lágrimas pero no lo logra y una lágrima errante baja por su ojo derecho. Recojo con la yema de mis dedos la tibia humedad y le sonrío sosteniendo su rostro. El momento más íntimo, más que el de dos personas desnudándose la piel, me calienta tan hondo en el pecho que a punto estoy de arrastrarla hasta mi regazo. Pero tres toques en la puerta de la caravana sirven de tijera y cortan la intimidad y el momento.

—Jojo ábreme, tengo problema con mi traje que se ha descosido y la función empieza en media hora.

Jolie se levanta del sofá y limpia su rostro.

—Dame un momento, Jules.

—Lo siento, no puedo esperar, estoy en toalla, te dejaré el traje aquí fuera, revisa el costado derecho. Gracias, te juro que pronto aprenderé a coser.

Jolie se queda mirando la puerta y yo a ella. Su expresión de duda incómoda regresando. Me levanto, me pongo a su espalda y la giró frente a mí, tomo sus manos entre las mías mirando esos dedos fijamente, mientras sus callosas manos de trapecionista tocan las mías.

—Llegó el momento de decir adiós, cirquera. Debes salir allá afuera y ser valiente.

—Sebastián yo... —Se detiene mordiendo su labio inferior y luego suspira—. Gracias por venir al circo y quedarte por tanto tiempo. Quisiera ser más valiente ahora mismo de lo que ya soy, pero no creo que sea justo para nadie. —Ella extiende su mano derecha frente a mí, la observo antes de tomarla, irónico pensar que esto será todo.

El apretón de mano se prolonga por un tiempo incómodo en el que tengo el instinto de hacer algo más, acercarme a su rostro y besarla, sin embargo no lo hago.

—Adiós Jojo, cuida de ti igual que del circo y todo saldrá bien.

Recojo mis cosas con ella parada en el mismo lugar, toco su rostro antes de salir de la caravana en dirección a mi camioneta. Subo a ella pero no la enciendo. Me quedo allí viendo como el *Circo Du Coeur* se anima por última vez bajo el cielo de Atlanta, me bajo de la camioneta con rapidez y antes de darme cuenta estoy pagando por un boleto y sentándome en la primera fila. La carpa está llena y los aplausos y silbidos son ensordecedores y estimulantes.



Me quedo la función entera, que aunque la vi una vez antes, esta vez es cómo si fuese una totalmente diferente porque conozco a los artistas detrás del disfraz y el maquillaje. El acto termina y salgo fuera en dirección a mi camioneta con unas ganas inexistentes de volver a casa.

—Hey, banquero. —Me giro, y cómo la primera vez que vine al circo allí está ella.

—Jojo. —Le digo disfrutando de ese apelativo, igual que de su presencia.

Ella camina en mi dirección, con firmeza y elegancia.

—Recuerdas que dijiste que los circenses somos valientes... — Asiento, agradeciendo que no me preguntara ¿qué hacía aún allí?— Pues he aquí mi mayor acto de valentía.

Ella se pone de puntillas frente a mí, en un instante sus labios rozan los míos, y cómo yo estaba deseando que esto pasara entre ambos desde no sé cuándo, la recibo inclinando mi cabeza a un lado, para claudicar en sus labios con el mismo fervor que ella en los míos.

Ipsa facto su sabor me invade cuando el toque de nuestros labios se profundiza, la atraigo hacia mí, haciendo que cada centímetro posible de su cuerpo toque el mío mientras ambos nos devoramos la boca con alevosía. Su pequeña cintura entre mis enormes manos es la cosa más increíble que he vivido antes. y entonces el mundo de fuera se apaga, dejo de escuchar los coches de la carretera y solo soy capaz de escuchar su respiración, el sonido de nuestro beso y en el fondo muy en el fondo la música del circo.

El beso se prolonga, y en esta ocasión es culpa de ambos, yo no quiero dejarla ir, y ella parece cómoda entre mis manos, que la acarician sin parar aún por encima de su traje de trapecionista. En estos momentos con su sabor dulce y salado en la medida justa, corriendo por mi cuerpo, solamente somos ella y yo. Dos personas de mundos diferentes que se encuentran sumidos en la neblina de una misma pasión...

Empieza a alejarse de mis labios y con dos de sus dedos recorre mi boca.

—Ahora sí, digamos adiós.

Y tal cómo llegó, se aleja, dejándome más perdido que un reloj de centavo.

Subo al coche por segunda vez en la noche, y esta vez me aseguro de poner el vehículo en marcha o de lo contrario no respondo de mí, y eso sí que no sería justo. Salgo del aparcamiento mirando por el espejo retrovisor lo pequeño que se vuelven las carpas en la distancia. ¿Pasará lo mismo con los sentimientos? Espero que sí, porque de lo contrario esto será un infierno y no estoy dispuesto a vivir en uno.

# CAPÍTULO 15

## *Fragmentos y comienzos...*

Venga. ¡Ánimo chicos ya solo falta montar todo en el vagón! —Grita Leito al grupo de técnicos que acaban de desmontar la carpa, quitándose un momento su gorra negra y limpiándose el sudor de la frente con la manga de su camiseta. Cada cable, bombilla y pieza tiene un vagón destinado para la carpa, en esta explanada únicamente quedamos una minoría aquí, mi caravana, la de Ian y su familia, la de Iván y Zaza y la de Silvy y Leito. El resto se fue esta mañana junto a papá, cuestión de llegar primero que nosotros aunque nos tomará al menos un día llegar allí, seguramente tendremos que hacer varias paradas.

No habrá problema en hacer las paradas, tenemos tiempo suficiente para llegar a New Haven, montar la carpa y adecuarnos un poco al lugar antes que tengamos que empezar con las funciones programadas para la próxima semana.

—Jojo, date una vuelta por donde estuvieron las jaulas de los animales, asegúrate que no quede nada ahí, es el último lugar que falta por revisar.

Hago lo que Leito me pide, alejándome de él y el equipo de técnicos. Voy a medio camino cuando recuerdo de que mi caravana está abierta, sin embargo no me devuelvo a cerrarla el ir a revisar el área no me tomará demasiado tiempo. Además es absurdo que esté cerrando la caravana para todo. Una vez en el área de inmediato mi memoria me hace una mala jugada y vuelvo a ver al banquero en el lugar.

Desde la despedida definitiva en el parqueo, donde me dejé llevar por la adrenalina de salir de la pista, después de tener la carpa llena de gente aplaudiendo por primera vez en mucho tiempo, haciendo que mi corazón angustiado se liberara, tanto que me dejó hecha un torbellino de emociones y deseo de una cosa en específica; besarlo, despedirme de ese hombre que tanto me gustaba cómo dios manda. El beso, algo que no

podía comparar con nada antes vivido, dejó en mi cuerpo la misma satisfacción de cuando estoy sobre el trapecio. Ese sabor agrídulce a miedo y emoción, ese calor que me recorre todo el cuerpo a toda velocidad, y cuando te lanzas y no caes es cómo probar un pedazo del mismo cielo. Así es cómo se sintió besar a Sebastián King, lástima que no pueda volver a pasar.

Me ha costado demasiado dejar de pensarle y concentrarme en salir de Atlanta, es cómo si ese acto de valentía, cómo prefiero llamarle, se me hubiese grabado en la piel y estoy segurísima de que no lo borraré en mucho tiempo. Incluso estar aquí y ver el suelo de tierra y hierba me recuerda a él, sus mocasines sucios de barro y su expresión de dolor al ver que había pisado popó de caballo. Sonrió internamente con esos recuerdos, más con el recuerdo de sus ojos verdes, de su cabello de finos cabellos castaños, la barba incipiente de la última semana igual de clara que su cabello, es un recuerdo más, que pone a mi corazón circense a latir y latir por él.

Reviso el área viendo que no queda nada, regreso con pasos lentos a mi caravana mientras la brisa corre libre por el llano, y el sol radiante sigue subiendo más alto en el cielo.

—¿Dónde está Leito? —Le pregunto a Malik, el electricista y Jeremías, uno de los encargado de montaje y desmontaje.

—Estaba aquí hace un momento. —Responde Jeremías.

—Deja y te lo llamo, Jojo...

—No, está bien, ya lo busco yo. —Contesto—. Aquella zona está limpia chicos, una vez terminemos aquí nos podemos ir.

—Nosotros ya terminamos, cargamos esto en el furgón y listo.

Asiento a Jeremías y les dejó terminar. Camino mirando a todos lados pero no hay señales de Leito, entonces acelero mis pasos hasta llegar a mi caravana, la puerta está cerrada pero algo me dice que no está vacía. Abro la puerta con demasiada fuerza y encuentro a Leito parado de espalda entre la cocina y mi escritorio.

—Joder Jojo, me has asustado.

Dice sin darse la vuelta, entro pisando fuerte, dirigiéndome primero a mi escritorio y cerrando un libro de cuentas que dejé abierto y apagando la pantalla del computador.

—¿Qué haces en mi Caravana, Leito? Y ¿por qué te has de asustar tanto que te encuentre aquí? —Le enfrento con mi sangre en llamas por su

intromisión en mi espacio personal y laboral.

—He venido a por agua. —Me dice, moviendo un frasco en mi rostro.

—El vagón de los técnicos tiene una nevera llena de comida y bocadillos, no tenías porque entrar aquí sin mi permiso previo, esto no es área pública donde entrar y salir...

—Detente ahí, Jolie. ¿Me estás haciendo un lío por una botella de agua?

—¿Te asustas tanto por una botella de agua? Yo diría que no. Dime la verdad, ¿qué haces aquí?

Leito me mira incrédulo directo a los ojos.

—Así que ahora somos esto, tú la administradora y yo el hermano en el cual no se confía ni para que entre en tu caravana, que está más cerca que otra para tomar una botella de agua. Entiendo, eres igual que papá con su oficina cuando era de él. —Leito deja la botella de agua en la encimera al lado de su gorra y se mete la mano en el bolsillo sacando de allí algunas monedas y dejándola sobre la encimera—. Esto debe cubrir el agua, y lo de yo entrando a tu caravana... no se volverá a repetir.

Él da media vuelta y yo intento detenerlo.

—Leito, no quise...

Se vuelve a colocar la gorra y agarra con demasiada fuerza la botella de agua que rechina en sus manos.

—Pero lo hiciste y me duele ver eso Jojo, soy tu hermano, tu sangre y aquí estás, actuando cómo una paranoica, pero tú tranquila que yo lo entiendo y nunca te haré pasar un mal rato por una tontería cómo esta, eso te lo juro.

Leito se marcha cerrando la puerta con demasiada fuerza, está enojado y yo me siento cómo la mierda por haberle hecho pasar por esto. Sin embargo no puedo echarme para atrás, no solo por lo que Sebastián dejó escrito en su informe, sino también por mi posición cómo administradora, hay mucha información en esta caravana, confidencial y delicada a la que nadie puede acceder. Exhalo disgustada, tendré que explicar eso luego a Leito con calma y pedirle una disculpa apropiada. Ahora sin embargo, acercándome a mi escritorio saco mi móvil de mi bolsillo trasero y hago una llamada a Iván mi compañero trapealista y un gran amigo, con el cual puedo contar en cualquier momento que lo necesite. Iván es un hombre inteligente y al igual que yo, comprometido

con el circo, con tanta devoción que a veces creo que está enamorado de las carpas, se lo he dicho y él solo se ríe.

Su voz suena al otro lado.

—Jojo, ¿qué pasa?

—Necesito un favor enorme. —Le digo directa al grano—, ¿te importaría acompañarme la mitad del viaje? Es que necesito trabajar en algo antes de llegar a New Haven, y si me ayudas conduciendo... se lo iba a pedir a Leito, pero acabo de tener una discusión con él... Es solo si puedes...

—Dame cinco minutos, que preparo mi bolsa.

—Gracias, te voy a deber una.

—Ya buscaré la forma de que me pagues eso. —Ríe y cierra la llamada.

Al término de la llamada salgo de la caravana y escucho el grito de salida de Leito, que da luz verde para que empecemos el viaje fuera de Atlanta, el sol ya está en su punto más alto y en mi pecho un breve hilo de emoción se enreda a través de mis latidos, y por un breve momento vuelvo a pensar en Sebastián King y en lo maravilloso que fue besarlo y conocerlo... aunque creo que al final él fue quien conoció más de mí, y me lamento el haber estado tan metida en mi mundo que no le vi antes, aunque bueno eso también tiene su por qué. Los circense somos desconfiados de los extraños, y cuando es un extraño que te ofende y que te trata mal de entrada uno por más que quiere no lo vuelve a ver igual, aunque lo haya mirado sé que no vi todo lo que hubiese podido ver de él, de su porte de hombre profesional y elegante. Si me hubiese bajado del trapecio de mi vida diaria, de los problemas del circo, y le hubiese puesto más atención al hombre que se comprometió conmigo a encontrar mejores soluciones para el devenir del circo, quizás me iría de aquí con un esquema completo y no estos trozos desiguales de mis sentimientos por él.

Tengo fragmento de Sebastián pegados a mi pecho y mi memoria, fragmentos de su ceño fruncido al concentrarse, de sus manos hábiles y expertas moviéndose por el teclado del computador cómo yo me muevo encima del trapecio, tengo trozos de sus miradas verdes y de su “*risa no risa*”, ese movimiento absurdo de sus labios que bien puedes interpretar cómo disgusto pero sorpresa, es una sonrisa. Tengo fragmentos pequeños de su suave tacto, de sus palabras fluidas y no rebuscadas... Tengo fragmentos de él que no completan ni la mitad de un todo, aún cuando

salimos juntos, nos reímos uno del otro, nos contamos alguna anécdota vergonzosa y nos besamos con pasión y dulzura, pero no nos conocíamos más allá de eso. Es tonto que mi corazón se sienta ahora con ese anhelo que pronto tendrá que olvidar porque en la distancia solo se conoce el olvido.

—Bien, ¿para qué soy bueno? —La voz de Iván a mi espalda me trae de regreso, me giro encontrándome de frente con su camiseta borgoña en la que pone “*sí capitán, estamos listos*”

—Esa camiseta es muy adecuada para el momento.

—Pensé que te gustaría.

—Acertaste, y pienso robártela en cuanto la dejes tendida al sol.

—No me sorprendería en lo absoluto.

—¿Verdad que no? —El niega con la cabeza mientras entramos.

—Ya es hora de partir, y como sé que me has llamado para conducir la caravana, me pondré a ello. ¿Dónde está el *walkie-talkie*? —Pregunta, y le indico donde está la radio, la enciende y la coloca en el tablero de la caravana. Todos en el circo llevamos una radio y entre viaje y viaje nos sirve mucho para comunicarnos en la carretera.

—Excelente y gracias, te juro que solo serán unas horas.

—No me molesta para nada estar aquí, prefiero esto a estar junto con Zaza y Jules. Me vuelven locos. —Toma asiento en el asiento del conductor.

Zaza e Iván no eran chicos normales, al parecer su familia estaba bien posicionada en su país, lo supe desde que entraron al circo con su caravana de tres dormitorios, nuevecita. Son buenos hombres, amables, con gran destreza en lo que hacen, de buenos hábitos y una manera de conducirse con respeto hasta al gato del circo. Un año y medio después llegó Jules, una niña bonita con un sueño en la maleta; ser trapecista, pero se olvidó que para serlo de verdad dentro de un circo se necesitaba un lugar donde dormir y vivir, así que los hermanos le rentaron la habitación sobrante y desde entonces viven juntos. Pero algo más que patatas y huevo fritos se cocina dentro de una caravana, y en el caso del más silente de los gemelos, Zaza cocinaba una clase de amor tímido y protector con su compañera de trapecio; Jules.

—¿Él aún no se da cuenta de que ella está loca por sus huesos? —Le pregunto a Iván, él niega con la cabeza.

—Creo que se hace el tonto, porque no es posible que no se de cuenta de que ella está perdidamente enamorada de él.

—Sin embargo él está siempre cuidando de ella, de esa forma taciturna y distante. Lo sé porque lo he visto mirarla disimuladamente. Es cuestión de tiempo para que sea lo que sea que le detiene a estar con ella se derribe. Cuando alguien te mira cómo Zaza mira a Jules y viceversa... no sé, es cómo si solo fuera cuestión de un empujoncito para caer en un profundo romance verdadero.

Me pierdo un momento en mis pensamientos, recordando una mirada de ojos verdes y niego con la cabeza, sonriendo a un absorto Iván, que me mira igual, con la mirada fija en mí.

—En el caso de ellos dos, quizás con un empujoncito sea suficiente, pero no en todos. —Añade, poniendo la caravana en marcha.

No sé que ha querido decir y no insisto en saberlo, por el momento. Pero tendré que hablar con Iván, últimamente lo noto un poco triste y no me gusta para nada. Él, al igual que su hermano o el resto de los hombres del circo, siempre ha sido muy protector conmigo, aunque yo sea la jefa en la pista fuera él es un amigo más, uno que quiero demasiado, y al que espero no le esté pasando también la cosa esa de amar a alguien. Pero al ver su mirada y su semblante creo que sí, y sea quien sea no se lo está poniendo fácil.

Sentada en el asiento del copiloto de la caravana, abro el folleto con la información que me dejó Sebastián, con los números y nombres de contacto de las personas y agencias publicitarias y demás que necesito para levantar el circo del suelo. Agradeciendo a ese banquero internamente el que haya puesto en mis manos otra herramienta para darle vida a mi corazón. ¡Un acto más, un acto a la vez... vamos allá!

## CAPÍTULO 16

### *En camino a otro pueblo...*

En la próxima estación de gasolina que está a diez minutos a la derecha, paro para comer una comida decente, ¿alguien se apunta? —La voz de Rocco, el domador, inunda mi caravana y después de otros más que se suman dando positivo al mensaje. yo no respondo, pero sigo a los demás al estacionamiento. El olor a comida fresca inunda mis sentidos, sobreponiéndose al desagradable aroma de la gasolina y el gasoil de la bomba del lado.

—Aquí estamos, ¿quieres que te traiga algo para picar?, ¿alguna botana o algún refresco?

—Sí, una coca original y una bolsa de Cheetos.

—Ya regreso, mientras se tan amable y completa el tanque.

Camino por el asfalto azotado por el sol, colocándome las lentes oscuras, más para evitar la mirada de una persona en específica que para protegerme de los rayos UV. No quería ni verle ni hablar con él así que pretendía que esta compra fuese rápida, pero cómo soy la más desdichada del mundo, él es el primero con el que me encuentro al entrar. Pongo mi mayor sonrisa falsa y paso de él tan rápido cómo puedo. Algo más nerviosa y alterada de lo que debería, busco a tiro fijo los suministros que me hacen falta para terminar el viaje.

El local está abarrotado con el personal del circo, los cajeros y surtidores del lugar nos miran y sonríen, que se puede decir, desbordamos nuestra profesión por la piel y allí donde vamos la gente sonríe, ya sea por cómo actuamos o por alguna broma que lanzamos. Tomo los Cheetos, la coca, tres botellas de agua, otras cinco cosas, más y una caja de goma de mascar.

—Son veinte dólares. —Dice la cajera y me concentro en pasarle el dinero, solo tengo un billete de cincuenta, así que mientras la chica busca el sobrante yo misma pongo los comestibles en una bolsa para poder salir

pronto del lugar—. Genial. —Dice la cajera, concentrada en unos malabares que está haciendo Gerard con unos paquetes de chucherías varias, pero agrega unos cuantos giros y casi resbala en el suelo, no apto para esas cosas.

—Detente ya, Gerard, que no quiero que nadie salga herido ahora que Ian no está.

—¡Oh Frank, que aguafiestas! —Se queja Gerard, mientras sigue jugueteando cómo si no hubiese escuchado a Frank.

—Muchacho, sigue desobedeciendo y te voy a aguar yo la fiesta a puñetazos.

—Ya vale, vale, me detengo. —El chico le obedece, en cuanto ve el rostro del mejor de los payasos del circo, tan severo y poco amable.

—Es lo mejor que haces payasito, déjale esas cosas a los expertos. —Entonces Chandler retoma los malabares, la verdad es que lo hace mejor que el pobre Gerard, pero el chico lo disfruta igual.

—Chandler, estás poniendo el mal ejemplo y estoy a dos segundos de empezar a poner el ejemplo contigo.

—¡Caramba Frank, a ti que carajo te pasa! Es más, ¿a los Coeur que carajo les pasa últimamente que andan de mal humor? —Frank no responde, solo le mira con los puños apretados, y en mí una nueva rabia se instala, Frank es un cobarde, se queda callado porque no tiene el valor para decir nada.

—Deja a Frank tranquilo que tiene razón. —Sale a defenderlo Dalia, una bella gitana que trabaja cómo asistente en la cocina, es la esposa de Jeremías, uno de los técnicos, y es una dulzura de persona. Chandler se acerca a ella y le toca el vientre y le musita algo que la hace sonreír—. Eres un bellaco tragafuegos.

Todo el mundo vuelve a los tramos de comida en bolsa y frascos y yo me concentro en la cajera que aún ríe divertida, pero está perdiendo tiempo en darme mi dinero de vuelta para poder largarme. Cuando ella me lo devuelve al fin, intento salir lo más rápido de la tienda que puedo pero Frank me detiene.

—¿Cuanto más vas a seguir comportándote así conmigo?

—No me comporto de ninguna manera, Frank. Recuerda que esto es lo que somos porque así lo decidiste tú.

—No hagas esto, no me pongas a elegir entre tú o ellos. —Me dice en voz baja, con un tono de ruego que en lugar de ablandarme me pone más

rabiosa, yo no le he dicho que elija nada, lo único que he pedido durante todo este tiempo es... No importa, ya no importa.

—No lo hago, no tienes que elegir porque entre tú y yo ya no hay nada más que una relación laboral. —Salgo de su agarre y me voy directo a mi Caravana, la cual comparto con Bethany, la contorsionista más antigua del circo.

—¡Wao! Que cara tienes, es cómo si hubieses visto un muerto. ¿Está todo bien?

—No, no está bien, sí que he visto un muerto. —Digo, encendiendo la caravana y poniéndola en marcha—. Uno recién muerto.

Gracias al cielo Bethany no dice nada más, y me deja hundirme en mi miseria en silencio. Quizás lo mejor sería largarme del circo y mirar hacia delante...



—Me moveré por un rato a la cama, volveré en dos horas para reemplazarte.

—Por mí perfecto, tu descansa lo que necesites.

No respondo y me dirijo al fondo de la caravana sin fijarme en nada, tengo la sangre hirviendo por dos motivos. Primeramente, por lo jodido que es hacer los cambios de pueblo y; segundo, por lo jodido que es tener un grupo de hombres a los que le tomaste dinero cómo “*adelanto*” por un artículo del que pronto creía poder vender.

El circo ha tenido más de un interesado a lo largo de los años pero ninguno cómo nuestra competencia. Quiere el circo y no importa cuanto tengan que pagar por ello.

Mi teléfono está en silencio, ya estoy hasta la coronilla de escucharlo sonar para recordarme lo mismo.

—Dijiste que para está fecha el circo estaría poniéndose a la venta, y no ha pasado nada,

—Dije posiblemente...

—Un jodido *posiblemente* no me hubiese llevado a poner en tus manos un cheque de noventa mil dólares, más vale que estés haciendo lo que prometiste pronto o de lo contrario se me habrá acabado la paciencia. Entonces querré mi dinero con sus intereses en mis manos...

Cómo esa amenaza ya había escuchado todo un catálogo, pero las de los últimos días eran cojonudas, me llamaban y me decían que estaba haciendo en ese preciso momento. Obviamente tenían un ojo en mí, y si no respondía pronto a nuestro trato yo estaría en peligro.

En la cama mirando al techo caigo en la cuenta de que ha llegado el momento de jugar sucio. No quería llegar aquí pero después de lo de hace un rato... Lo tengo clarísimo; no devolveré ese dinero y cumpliré con mi parte del trato, el *Circo Du Coeur* se vende porque se vende. Después de que haga lo que hay que hacer... no habrá ni un acto más.

## CAPÍTULO 17

*En algún lugar del mundo son las doce...*

Que bueno que has llegado, ya te echábamos de menos por aquí. — Me recibe en la entrada del banco con mucho fervor Teresa, la asistente administrativa, le doy los buenos días de una forma que se no es la mejor. No tengo cabeza para más—. ¿Estás bien, Sebastián? Tienes mala cara.

—Lo siento, es que no he dormido muy bien. —Miento a medias, aunque no haya dormido más de tres horas no es esa la razón de mi incomodidad y para ser sincero conmigo mismo, no se cual es la razón.

—Al juzgar por tu cara, puedo decir que no dormiste nada. —Ella sigue hablando a mi lado sobre los cambios en la sucursal, pero he dejado de escucharla hace un largo rato. Aunque sé que estoy quedando cómo un pesado, incluso más de lo acostumbrado. Por lo general ando tan concentrado en mis asuntos que hablo poco, antes no me daba cuenta del efecto que eso tenía en las personas, pero ahora sí, yes por tanto que para redimirme le pido un favor con un falso tono dulce.

—Me traes una taza de café, bien negro y sin azúcar. —Ella, que estaba marchitándose cómo una flor al ver mi poco interés en lo que decía, se revive con alegría y asiente antes de salir por el café. Entro a mi oficina pensando que tengo muy pocas ganas de tratar con gente el día de hoy, más no hay nada que pueda hacer, de quedarme en casa terminaría volviéndome loco o peor terminaría tomando mi teléfono y haciendo la llamada que he venido tratando de evitar durante todo el fin de semana. Llamaría a Jojo, y eso sería muy molesto para ambos, porque ¿qué podríamos decirnos?

No mucho o quizás demasiado.

Me he pasado las últimas noches y días añorando volver al trabajo, encontrar mi bandeja de mensajes a rebosar de cosas pendientes en la que poder sumergirme, y quedar tan agotado que no pueda pensar ni en qué día

es, mucho menos pensar en el *Circo Du Coeur* y esa trapecista que se columpia en mi mente día y noche cómo si ese fuera su trapecio favorito.

Más para mi desdicha, en el instante que termino de abrir la puerta de mi oficina, sufro un leve sobresalto al escuchar el destapar de una botella de champagne y un grito colectivo de voces masculinas.

—¡Ha llegado nuestro hombre! —La primera voz que escucho entre todas es la de el gerente de la sucursal, mierda, digo internamente. Esto me agarra por sorpresa en un momento muy malo. Quizás si hubiese puesto atención cuando entré me hubiera percatado en el rostro de los demás trabajadores que algo no andaba bien—. Sebastián hijo mío, hay que ver que eres una máquina en tu trabajo. —El señor Flintstone, con su sonrisa de dientes falsos y de oreja a oreja me deja más confundido de lo que ya estaba, él se acerca a mí y me ofrece una copa de champagne fresco que dudo en tomar—. Sé que es muy temprano para celebrar, pero bébela muchacho, en algún lugar del mundo ya son las doce. —Todos los presentes ríe a carcajadas, y se sirven de las botellas de champagne que empieza a aparecer—. Gracias a todos ustedes, bribones, hemos salido de la crisis pero al César lo que es del César y a Sebastián lo que es de él.

—No entiendo a que se refieren, ni porque estamos celebrando. —Dejó la copa llena sin tocar a un lado, alcohol es lo último que necesito en estos momentos.

—Definitivamente nuestro mejor maestro. —Adam, el encargado del área de negocios, un chico joven en el cual me veía reflejado, aprende rápido y tiene lo que se necesita en este negocio de los bancos; temple y caradura—. El objetivo impuesto de obtener los videos de nuestros clientes felices ha funcionado.

Caigo en la cuenta de que se trata todo esto.

—Entonces esta celebración es para todos...

—Sí hijo, claro que sí, pero en especial es para ti.

—Sobre eso tengo que hablar con usted, señor Flintstone, mi video...

—¡Es el que más furor ha causado en las redes! Es una obra de arte. Dime, ¿cómo lo hiciste para que todo se viera tan natural?

Atónito porque no sé de qué habla de nuevo, niego con la cabeza para detenerle y poder explicarle que en mi salida del circo mi cerebro se hizo papilla y no pensé en ese jodido video ni por un segundo. Para ser sincero después de la primera semana en el circo olvidé el objetivo de porqué

estaba allí y me empecé a sentir cómodo, tan cómodo que se sintió mejor que la oficina en la que tantos años he trabajado.

El señor Flintstone rebosa de alegría cómo nunca lo he visto antes, al igual que al equipo de ejecutivos de la sucursal. De repente el señor Flintstone pasa a mi lado invadiendo más mi escritorio, gira la pantalla del ordenador en dirección a todo el mundo.

—Sé que hemos visto esto, pero vale la pena empezar el día viéndolo de nuevo en compañía de la estrella principal.

Con un clic de esa mano inexperta en mi teclado inalámbrico el espacio se llena de una melodía circense y al próximo segundo la pantalla queda llena con el rostro de mi mayor tormento...

—Hola a todos. —Ahí está ella, con su rostro estilizado, lleno de luz propia que acompaña siempre sus sonrisas—. Soy la representante del *Circo Du Coeur*. —La cámara se mueve y se ve la carpa de circo imponente con una puesta de sol de fondo, las luces encendidas, y la música flotando en el aire, incluso se ve a todos y cada uno de los integrantes que ya conozco, cada uno de ellos llevando su disfraz de circo puestos pero su expresión no podría ser más sincera y alegre—, y todos estamos aquí reunidos para agradecer al banco BA por apoyarnos y estar a nuestro lado cuando más lo necesitamos... Especialmente a Sebastián King. —Hace un gesto con los dedos y la pantalla se gira en la dirección que indica y entonces una docena de imágenes más en el circo, trabajando, riendo con uno de los hijos de Ian que se empeñaba en vestir los zapatos de payaso de su padre, analizando datos, con rostro contrito por estar cerca de Rebecca y demás... Todas y cada una de esas fotos de las que yo no sabía que existían, su rostro vuelve a aparecer en la pantalla—. Él es el responsable de que hoy estemos aquí, y les aseguro que si alguno de ustedes vive en Atlanta o pasa por allí y tienen que entrar en una sucursal, traten de que sea esa y verán cómo no se arrepienten porque le tratarán cómo lo que realmente es, un cliente a quien se escucha y se ayuda. —Sus palabras, tan verídicas ahora, que si hubiesen sido dichas unas semanas atrás hubieran sido una vil mentira. Sin embargo, de ahora en adelante será ley para esta sucursal o cualquier lugar donde yo esté. En el *Circo Du Coeur* aprendí muchas cosas y entre ellas está el trato a las personas, y una pizca de empatía que no dejaré volver a morir. Jolie vuelve a iluminar la pantalla con otra sonrisa y al final sus palabras son cómo

puñaladas para mi confundido corazón—. Gracias por haber venido y haber pertenecido a nuestras carpas.

Los aplausos vuelven a surgir igual que los halagos.

—Qué maestría, qué naturalidad. El video en una hora tuvo más de cinco mil *likes* en nuestra página de *Facebook*, y un sin número de comentarios agradables...

—¿Cuándo llegó el video? —Le cuestiono con mi rostro impasible, volviendo a girar mi ordenador y sentándome en mi silla. En la pantalla Jolie Coeur me mira con esos ojos cafés llenos de alegría.

—Pues el sábado apareció en nuestra bandeja de correo, ¿no lo enviaste tu?

—No, no lo envié yo. Ni siquiera...

—No te hagas el modesto Sebastián. Reconoce que has hecho un trabajo ejemplar.

—Tal cómo dice Adam, el director está tan contento con ese video que le ha hecho tanto bien a la marca, a tal grado que la ha “*humanizado*”... ¡Esa palabra me pone los vellos de punta de la emoción!

—Es un logro que seguro merece un ascenso.

Otra ronda de gritos y aplausos rompe el casi silencio de la oficina, me quedo allí escuchándoles, con la mirada puesta en mi ordenador.

Un ascenso. Quizás a gerente de la sucursal, o algo más... pero, ¿por qué no me siento emocionado o impresionado? He trabajado toda mi vida para cosas cómo estas, para tener premios y reconocimientos que aparte de darme estatus y cierto poder, también me den ese subidón de energía a mi espíritu hambriento de reconocimiento. En cambio, al escuchar la palabra “*ascenso*” a mi cuerpo no llega ninguna emoción fuerte, ni trascendente e importante. Cambiaré de oficina, cambiaré de trajes y zapatos a otros más costosos, con gemelos quizás grabados en alguna joyería famosa, a juego con pisa corbatas brillantes, tendré nuevas responsabilidades de esas que hace menos de un mes disfrutaba al máximo porque eran retos verdaderos, que ponían ante mílos directores confiados en mi capacidad para resolverlos. Sin embargo nada de eso me llena tanto cómo ver la imagen de esa sonrisa de circo en el rostro de la mujer con el corazón más grande del mundo.

Los festejos acaban después de una interminable media hora, en la que me veo obligado a sonreír y a tomarme la copa de champagne sin el menor interés. Le pido al señor Flintstone un momento de su tiempo para

hablar con él y aclarar que no tuve nada que ver con el video, además de ponerme al día con lo que ha pasado en mi ausencia, pero él me dice que será al mediodía ya que va saliendo a una reunión importante.

Sin compañía en mi oficina, me encuentro más perdido que un marinero en un desierto, hasta que el teléfono de la oficina suena. Lo levanto después de que suena tres veces, carraspeó y respondo con el código y tono de voz adecuado.

—Hey Sebastián, ¿cómo estás? Bienvenido de regreso. —El director general del banco.

—Gracias señor, estoy bien.

—Sé que debes estar agotado de haber estado fuera tanto tiempo y lidiando con personas tan diferentes, he leído tu informe sobre la investigación financiera que has hecho sobre el circo.

—Sobre eso señor, quería comentar...

—No hay nada que comentar muchacho, has hecho muy bien, el préstamo está bien resguardado, si los Coeur no pueden pagarlo en algún momento o por cualquier motivo... Nos quedaríamos con el circo, y te aseguro que hay más de un interesado en adquirirlo. —Al escuchar esas palabras por segunda vez me pongo alerta. Cuando el director lo dijo la primera vez no había captado ese toque de malicia en su voz, sin embargo ahí está y no me gusta nada.

—¿Puedo saber quién más estaría interesado en esas carpas? —Hago la pregunta tratando de sonar lo menos interesado posible, pero fallo.

—Caramba, ya hasta hablas en términos de circo. —Dice el director—. Pues hay dos posibles interesados, dos potencia circenses, llamémosle la competencia. Son buitres volando encima, esperando el momento oportuno para hacerse con él.

—Eso no tiene sentido...

—Lo tiene para ellos hijo, yo no sé de circo, al parecer el precio va más allá de lo físico y tangible que comprende el lugar, hay algo de superstición, y según lo que he escuchado ese lugar está lleno de buena suerte. Aunque es ilógico que ese sea el motivo, y más aún después de ver que casi se va a la quiebra. —Hace una pausa de unos segundos— ...casi... ya no lo harán... suerte... tienen un préstamo. Caramba, si creyera yo en esas cosas diría que es cierto lo de la suerte. —Dice el director con su voz seria—. En fin, te he llamado para darte la bienvenida, nos veremos esta

semana y te felicitaré personalmente por el trabajo que se ha hecho para recuperar la sucursal, los números empiezan a mejorar.

Cuelgo el teléfono fijándome en la taza humeante de café que ha traído Teresa mientras hablaba por teléfono, no lo toco. Me reclino en mi asiento, exhalando casi todo el aire de mis pulmones, estoy incómodo en mi asiento, aflojo el nudo de mi corbata para poder respirar mejor, e intento ponerme frente al computador y empezar a ver mis correos para evitar pensar en todo lo que está mal. Desde la oficina en sí misma con estos colores grises asfixiantes hasta el hecho de que el circo está siendo perseguido.

No llego siquiera a mover el mouse del computador, no cuando mi mirada y mi mente se pierden en la imagen del video paralizado en un punto fijo, ya no es Jojo quien llena la pantalla sino la imponente carpa de rayas rojas y blancas que se levanta orgullosa debajo del cielo eterno de Atlanta, esa carpa es lo que más quiere la mujer que ocupa mis pensamientos de una forma loca e incomprensible... Pero lo más inexplicable es lo que ven mis ojos en esa carpa... allí donde las fronteras no son un límite, donde no tienes norte ni sur, donde se vive de la magia, la entrega y la disciplina, en ese mismo lugar hay valientes que salen dos veces al día a debatirse con la muerte y sus peligros, columpiándose en las cuerdas de un trapecio, tragando fuego ardiente, caminando por la cuerda floja o entrenando a un león... allí hay una vida que merece la pena vivirse, una que no te va a pedir un millón de títulos ni reconocimientos... Solo te pedirá entrega en cuerpo y alma.

¿Entonces qué hago yo aquí y no allí? Protegiendo y cuidando lo que quiero para mí en lugar de proteger y cuidar lo de otro.

# CAPÍTULO 18

## *Chismelandia...*

*New Haven — Connecticut*

Es martes por la tarde bajo la carpa de ensayo en la llanura de New Haven. Llegamos aquí el domingo en la mañana, después de haber conducido más de veinte horas paramos todos en una llanura al lado de la carretera desértica en la madrugada, y dormimos seis horas antes de volver a retomar el camino. Gracias al cielo Iván se quedó conmigo todo el viaje y nos turnamos para conducir, al mismo tiempo que nos hacíamos compañía. Siempre es bueno tenerle cerca con sus pláticas amenas e interesantes y esa forma tan suya de escuchar y prestar atención a todo lo que dices.

Llegamos al lugar donde nos quedaríamos por las próximas dos semanas, un paraje perfecto, llano y verde cerca del casco urbano de la ciudad. Tomó todo el domingo y parte del lunes hacer la instalación de la carpa y dejar todo organizado en el orden de siempre. La compañía ha estado muy animada estos días gracias a que papá está de regreso en su función de dueño del circo, dando órdenes aquí y allí, tomando nota de las cosas que están bien y de las que se deben cambiar. Nos reunimos ayer por la tarde en mi caravana y le conté que el préstamo me había sido entregado, que la deuda con *Brown, Johnson & Peace Inc.* Estaba paga en un cincuenta por ciento. Le pedí por favor que me ayudara con la parte de evaluar los actos del circo, que necesitamos actos nuevos y para ello también personas nuevas. También le he pedido que guardara el secreto sobre el dinero y él estuvo de acuerdo conmigo en que entre menos personas sepan el avance mejor.

Por lo tanto ahora que papá no para de caminar y supervisar el circo, tengo más tiempo para dedicárselo a mi equipo y ellos están llenos de energía, y positivos más que nunca. Durante el viaje tuve tiempo para repasar la idea del nuevo acto que a Zaza se le había ocurrido, es un acto bellísimo pero arriesgado y para el cual tomará por lo menos tres meses estar listos. Es un acto en el que la gente podrá vernos prácticamente volar sin alas y sin cuerdas, Se lo he planteado a papá y le ha parecido una barbaridad, pero a la vez hermoso, y estuvo de acuerdo en que si el equipo decide hacerlo él no tenía problema. Con duda tomé una tiza de mi caravana y dibujé el acto para todos sobre la pizarra, mostrándole a Jules y Silvy en qué consiste, ellas a mitad de la explicación dijeron querer hacerlo, y a los gemelos ya no había que preguntarles. Se modificaron algunas cosas y aquí estamos practicando la primera parte.

—Arriba Jules, ha sido solo una caída, vuelve a subir. —Le grito alto a la joven trapecista que se ha resbalado del trapecio, y ha caído de espalda a la red mientras ensayamos.

Es un secreto más que develado que los trapecistas demuestran de qué están hechos cuando se cae y se levantan.

Esa es una de las preguntas que me gusta hacer cuando entrevisto a alguien para el equipo; *¿cuántas veces has caído del trapecio?* Si el trapecista me habla con la verdad y me da un número consciente, me gusta más que un trapecista que me responde: “*no me he caído nunca*” o “*no muchas veces*” cuando un trapecista cae y sube a su trapecio, pierde el miedo a caer, aprendiendo en el proceso a cómo caer para no hacerte daño y segundo a cómo levantarte y sonreír sin alarmar a tu público.

Jules vuelve arriba al lado de Zaza, que la mira de arriba abajo aún cuando no lo hace fijamente sino con ese bien logrado disimulo de su mirada, la chica no escapa de mis ojos en ningún momento cuando vuelve a repetir la pirueta. Es una de las partes más difíciles para ella, hacer un giro triple por vez primera, Silvy ya lo maneja pero quiero que Jules lo haga también. Vuelve a repetirse el lanzamiento de ella y esta vez logra hacer el giro triple y estirar los brazos a tiempo para que Iván la atrape.

—Genial, pequeño chango, ¡lo has hecho! —Grito al lado de Silvy que salta de alegría. Jules e Iván arriba sonrían y ella se pone colorada de emoción.

—¡Lo he hecho! ¡Sí, sí! Soy un chango volador. —Baila cómo Michael Jackson en la pequeña plataforma, emocionadísima.

—Si que lo eres, ahora hazlo de nuevo, esta vez Zaza será quien te atrape.

—¡Claro que sí, mi capitana!

Vuelve a hacer la pirueta, esta vez los movimientos son más fluidos y bonitos, cómo son las cosas cuando se alejan de la sombra del miedo.

—Bellísimo. —Gritamos Silvy y yo al unísono, pero no seguimos gritando, debido a que nos quedamos mudas, con la cabeza levantada mirando lo nunca antes visto. En la plataforma, Zaza tiene a Jules agarrada por la cintura, pegada a su cuerpo, pasando su mano libre por su rostro de una forma tan reverente que me aprieta el pecho. Ambos perdidos en la mirada del otro, olvidándose del mundo a su alrededor.

—La va a besar. —Musita Silvy.

Y efectivamente lo hace, toma ese rostro entre sus manos, la acerca a sus labios y el taciturno gemelo le planta un beso, largo y pausado, a una pobre Jules tambaleante, que se tiene que aferrar aún más a su cuerpo para no caer.

Se que debería darme la vuelta y no mirar, salir de la carpa y dejarlos solos, sin embargo no lo consigo, reviviendo en mi consciencia el recuerdo de lo que hace unos días yo experimenté entre los brazos fuertes de Sebastián, esa dulce agonía ardiente de desear algo y al fin tenerlo aunque fuese solo unos minutos.

Ellos detienen el beso y todos disimulamos lo que hemos visto.

—Me voy. —Dice Silvy—, Leito y yo cenaremos fuera.

—Te acompaño. —Le digo pero antes de irme hablo para todos—. Bien hecho el día de hoy, recuerden mañana, aquí a las nueve de la mañana, hagan calentamientos previos.

—Yo me voy con ustedes. —Se une Iván a nosotros.

Fuera de la carpa los tres cuchicheamos sorprendidos por el avance de Zaza con Jules.

—De no haberlo visto por mí misma, no les hubiese creído, ni aunque me lo contaran con video en mano.

—Ni yo tampoco. —Agrego.

—Deberían pellizcarme. —Musita Iván, con la mirada perdida cómo en trance—. Yo no creo que Zaza haya... ¡Ay! —Grita, cuando Silvy y yo le pellizcamos cada una de un lado—. Vale, vale, ya si lo creo, al fin se ha acercado a ella.

—Al parecer alguien ha regado una poción de amor en el circo entero.  
—Dice Silvy alegremente.

—¿De qué hablas? —Le pregunto curiosa.

—¿No lo sabes Jojo? —Silvy detiene nuestra caminata y se acerca más a Iván y a mí—. De ti no me sorprende, pero tú que dices Iván, ¿has escuchado lo que se dice? —Iván niega con la cabeza y ella exhala dándose por vencida—. Que van a saber ustedes si andan con la cabeza en Lalalandia. De lo que hablo es que hay varias parejas cocinándose aquí y allí: Les cuento. Primero está la adivina...

—¿Qamari?

—Sí querida, no seas incrédula, es cierto que aún no sabemos con quién pero al parecer se está viendo con alguien dentro del circo.

—Pues que bien por ella, es una mujer bellísima que se merece otra oportunidad.

—Luego está la pequeña Walker.

—¿Mae? —Ahora es Iván quien se sorprende.

—Sí, hay algo entre ella y el señor *¿es propiedad del circo?*

—No lo puedo creer, ¿estás segura? Creo que te has equivocado, Mae es una niña...

—No lo es Iván, es una mujer, deben dejar eso ya tú y los otros. —Le reprendo con calma

—Bueno sí, es una mujer, pero ella es tan inocente y bonita, y Zachary es un hombre en toda su regla.

—En el amor no importa eso Iván.

—Tiene razón... Pero es chocante, pensé que esa niña aún tenía que esperar diez años más para tener novio.

—¡Ay por Dios! Quítamelo del lado o lo abofeteó. —Dramatiza Silvy—. En fin, también algo se cocina entre uno de los técnicos, el chico joven que llegó nuevo, Sandro y la contorsionista Alice. ya los vieron besuqueándose el otro día.

—¡Vaya!, de cuantas cosas te enteras Silvy, me haces pensar que no soy de este planeta.

—No lo eres Jojo, no perteneces al universo *chismelandia*, y para que menos te enteres estas últimas semanas que pasaste con el buenorro del banquero... —Con la mención de Sebastián me tensó un poquito y el caliente se me sube a las mejillas, gracias al atardecer dudo que ellos se

den cuenta—. Que por cierto tenía una mirada pecaminoso con esos ojos verdes y esa seriedad de trasfondo, la verdad es que no se cómo...

—Para ya, loro hablador. —La detiene Iván, y agradezco que la conversación termine.

—Bueno, bueno, solo quería decir que tenía potencial. En fin, yo me voy. Nos vemos Lueguito changuitos voladores.

Ella sale corriendo e Iván y yo caminamos de regreso al patio de las caravanas, escuchando el sonido del circo. Todas las caravanas tienen algo de música, luz o ruido de cacerola. No es hasta cuando casi estoy en casa que la voz de Iván a mi lado me saca de mis pensamientos.

—Te sonrojaste.

—¿Qué?... Disculpa, ¿qué dices?

—Digo que te sonrojaste cuando ella mencionó al banquero.

—¿Yo? No, claro que no. —Intento negarlo pero fallo, exhalo fuertemente.

—Ya, no tienes que decir nada más. Te gustaba, los he visto a ustedes juntos y la verdad es que...

—No lo digas por favor. Lo que pasó en Atlanta se queda en Atlanta.

—Hay cosas que no se quedan donde pasan, porque no es allí donde pertenecen.

—Esta tendrá que quedarse allí, porque él no pertenece aquí, y yo no pertenezco al exterior. —La respuesta sale de mí con un derroche de verdad que no deja a mis pensamientos. Enamorarse de un hombre tan distinto cómo es Sebastián de mí, es más complicado de lo que sería viajar a la luna con la NASA. Él es rico, acostumbrado a los lujos, la ropa de marca, lociones y relojes de revista nada que ver conmigo y mi vida de circo, la cual amo demasiado y no la cambio por nada.

—Jojo. —Iván llamando mi atención nuevamente—. ¿Eso es lo único?

—¿Qué más quieres Iván? Él y yo no somos compatibles.

—No sé, esperaba más de ti, más que esa mierda de compatibilidad.

—Es complicado.

—No creo que tantísimo.

—Ni siquiera llegamos a esa parte sabes, a la de decir *mira me gustas*. Había atracción, una increíble atracción pero nada más.

—Se besaron. —Afirma Iván a mi lado, acusándome entre cada palabra

—¿Cómo lo sabes? —Me giro a él sorprendida.

—Los vi y ¿sabes qué? Ese beso fue cómo el de Zaza y Jules, algo que habla de más que solo atracción.

—No me estás ayudando, amigo mío.

—Claro que lo hago, aunque no de la forma que tú quieres que lo haga. Ya no te atormentaré más. —Se acerca a mí y besa mi mejilla—. ¿Nos vemos luego para la cena? —Asiento y él juega con mi nariz—. Creo que te he dado qué pensar, te dejaré sola.

Poso mi mirada en la espalda enorme de Iván y me toma unos minutos volver a ponerme en movimiento.

Me muevo recordando a Sebastián a cada paso, alimentando mi necesidad de él con el placebo de su recuerdo. Le extraño mucho, ha dejado un espacio dentro de esa caravana que huele a él, los documentos que tocó con sus manos perfumadas, la forma en que organizó los libros, esa taza en la que le servía café... es más que atracción, pero no puedo hacer nada más que olvidarlo.

Aunque en mis fantasías de medianoche continuamente pienso que si él se hubiese quedado en el circo yo hubiera dejado de lado un poco a la administradora, a la trapecista y le hubiese entregado mi parte de mujer. Esa que él trajo a la vida y que le pertenece... pero eso se quedará ahí; en sueños y fantasías, hasta que el trabajo y el tiempo me hagan no recordarle más.

# CAPÍTULO 19

## *Dejar ir...*

New Haven ha sido toda una sorpresa, el pequeño pueblo ha dado una buena acogida al circo y las funciones han estado muy animadas, pero aún no lo suficiente. Aunque eso no es todo lo que ha pasado.

Ron, el jefe de pista, el hombre que trabajó con nosotros por tantos años, el día de hoy se reunió con mi padre y conmigo. En un principio papá y yo no sabíamos por que la urgencia del hombre de vernos en privado, hasta que empezó a hablar.

—La competencia me quiere, y la única forma en la que me quedaría es si mi sueldo sube por lo menos al doble del que tengo ahora.

Desde ahí las cosas se salieron de control, mi padre se levantó y mandó a Ron a la mierda, le acusó de traidor y le ordenó salir de su circo. yo no podía creer que esas palabras tan desconsideradas salieran de los labios de Ron tan a la ligera. Pedir aumento de sueldo y arrojarnos a la cara que tiene otra compañía a la que ir, es doloroso para nosotros.

—¡Jódete Frank! —Grita un colérico Ron saliendo de la caravana con rostro indignado, cuando papá prácticamente lo empuja fuera—. Después de tantos años creí que habría un mínimo de respeto por lo menos.

Media compañía está frente a nosotros mirando cómo se marcha Ron y se que ellos deben tener la misma preocupación que yo. La función está a punto de iniciar y no hay maestro de pista.

—¿Frank? —Esta vez es Ian quien alza la voz—. ¿Qué demonios fue eso?

Los dientes de mi padre rechinan y sus próximas palabras más bien parecen el rugido de Sirius cuando está molesto.

—Quien tenga algo que decir que lo haga ahora. —Está molesto y, en pocas palabras, está diciendo que el que se quiera ir del circo que lo haga—. Si no, vayan a prepararse, que tenemos un espectáculo que presentar.

—Nuestro jefe de pista se ha ido, ¿quién lo reemplazará? —Pregunta Iván, sacudiendo el sombrero de Ron que ya estaba vestido para la función.

Surgen algunos posibles artistas para manejar la pista, Leito es mi primera opción pero me mira y me dice con la mirada que no podrá, algunos sugieren a Rocco e Ian, pero Mae es la más osada, quien sugiere a nada más y nada menos que el señor Reid.

—El señor Reid no es parte de la compañía. —Protesta Leito antes que ninguno.

—No, pero ha estado en cada una de las funciones casi desde el principio, nos conoce

y se sabe los actos. Debemos sacar la función adelante, por una noche que Zachary sea jefe de pista no pasará nada, ya mañana lo resolvemos.

Su idea es descabellada, mucho... pero con el panorama frente a nosotros, el tiempo encima y sin recursos, el señor Reid empieza a verse cómo el salvador de la noche.

—¿Tú qué dices? —Me pregunta papá.

—Es eso o volver a reestructurar toda la noche, lo que puede originar confusiones y

descuidos, justo ahora no podemos darnos el lujo de vernos como inexpertos.

—Yo no estoy de acuerdo, no es parte de la compañía. —Insiste Leito.

—¿Cuál es tu gran solución, hermanito?

—Cancelar. —Resuelve encogiéndose de hombros.

—Eso nunca, jamás he cancelado una función y no empezaré ahora.

—Frank se pone

frente a Zachary—. Bienvenido a bordo, señor Reid. —Entregando el sombrero en sus manos.



Un murmullo de voces alegres avanzan lejos de la carpa encendida, le sigo en la distancia escuchándolos.

—¡Que publicaso! Cuánto hace que no teníamos una semana tan bendecida cómo esta. La gente de New Haven se está desbordando al circo

y lo está disfrutando. —Comenta Roger.

—Creo que todo irá a mejor, has visto lo que está pasando, tenemos trajes nuevos, maquillajes, los camerinos están abarrotados de pelucas y telas brillantes, plumas, lunares y rayas. —Agrega Florence, la esposa de Rocco y modista/maquillista y todo lo que se le pida.

—Jojo no para, incluso hasta a mis queridos caballos se le ha cambiado la indumentaria. —Se escucha a Tao con alegría.

—Y qué decir de los actos. No se si a ustedes los payasos les ha parecido que las nuevas rutinas son brutales, pero nosotros los contorsionistas estamos volviendo a la vida. Esa maestra gimnasta que ha venido es increíble.

—Esa mujer es bellísima, casi cómo Jojo pero a la vez diferente. ¿Qué te parece a ti, Iván? —Canihan, cómo siempre, lleno de descaro fastidiando a Iván.

—Es bonita.

—Muchacho habla con propiedad, cómo un hombre, esa profesora de cabello dorado y larguísimo es un ángel, si yo fuera un poco más joven...

—Canihan, no seas pesado. Ella es una profesional.

—Eso lo sé, pero yo no hablo de trabajo, zoquete. Hablo de que es bonita para “*ennoviarse*” con ella, tú mírala detenidamente mañana cuando este dando la clase esa con los contorsionistas y luego me dices.

—Sí Iván, pasa a ver la clase. —Le alienta Roger

—Son un dolor en el culo, ¿lo saben?

—No nos importa. —Ríen poniendo al pobre Iván en el medio para que más sufra—. Cambiando de tema, uno que ha estado últimamente más agrio que un limón es Leito.

El comentario se estrella contra mí cómo si un caballo me pateara el pecho. Leito, ese hijo mío que es tan misterioso y encerrado en su mundo, sea cual sea lejos del circo. Soy su padre y desde que era joven me di cuenta que no le gustaba esto, no hasta que le empecé a pagar, pensé que hacia bien, que se estaba interesando por el circo, pero no estoy muy seguro de que sea así, creo que lo que más le interesa es el dinero.

Hay que ver cómo se ha comportado en estos días de tanta preocupación. Sin embargo nunca me ha dicho, “*papá, quiero salir de aquí*” o “*esto no es lo mío*” él sigue y sigue. Quizás esa es su manera de pertenecer a algo y ninguno lo entendamos cómo el.

—Ese muchacho sacó el temperamento del tío. —Tao generalmente no comenta nada de nadie, así que no me sienta mal lo que ha dicho, es una verdad que todos conocen.

—Gracias a Dios que la pequeña Jojo sacó el de su padre. —Ríe Canihan.

—¿Que hablan ustedes de mi hija? —Interrumpo, metiéndome en la conversación.

—Oh Frank, que bueno que te vemos, hablamos lo de siempre, que esa hija tuya es un ángel.

—Mi pequeña Jojo...

—No le gusta que le digan pequeña, ya no, señor Frank.

—Hoy Mae también me ha hecho una rabieta porque le llamé pequeña. ¿Qué les pasa a esas dos?

—Han crecido. —Dice dramáticamente Iván.

—A mí no me importa lo que Jojo diga, es mi pequeña, y para que lo sepan sacó lo mejor de su madre y lo peor de mí.

—Claro, es bella cómo mamá y cabeza dura cómo papá. —Carcajadas fuertes y sinceras de todos los hombre.

—¡Wooo! Tao, ¿cómo osas hablarle así al jefe?

—Que jefe ni que nada, es un cabeza dura.

—Tao, si no fueras cómo mi hermano, te dejaría hoy dormir con Sirius.

—No sería la primera vez.

A pesar de los cambios en el circo, después de la partida de Ron la compañía está animada, he dado a Rocco el sombrero para que en lo adelante el lleve la pista. Puede seguir ocupándose de Sirius al mismo tiempo.

—Qué les parece si ya que los jóvenes están planeando salir a la disco está noche, nosotros, los no tan joven, nos hacemos una fogata y tomamos un whisky.

La mayoría está de acuerdo incluida Florence, que ahora está acompañada de su marido Rocco.

—Yo, cómo soy del grupo de los más Jóvenes, me largo de aquí. Pásenla bien.

Abucheamos a Iván y a Roger, que al parecer se van a unir a la salida para la disco, mientras los demás nos encaminamos a una zona de llano

donde hacer una fogata y beber. Lo necesito para no pensar en lo que me está atormentando.



Ella no está aquí y contrario a lo que antes pasaba, no me desanimo por no encontrarla, eso es bueno y justo lo que estaba buscando. Después de hablar con Jolie hace unos días decidí dejarla ir. Me costará mucho, sí, lo sé, pero no seguiré aferrado a una persona a la que no tuve el valor de acercarme y a la que ya he perdido. Desde entonces, extrañamente, en mi interior todo estaba mejor y seguirá siendo así. Jolie Coeur se enamoró de alguien más, yo no tenía cabida en su vida cómo nada más que un amigo. y eso me bastaría.

Acepté venir a la fiesta cuando Silvy me invitó, y aquí estoy, un poco perdido pero no me quedaría en mi caravana aburrido pudiendo salir a conocer un poco de la vida nocturna de esta ciudad. Subimos al gran taxi que pedimos para poder ir juntos, en lugar de tomar diferentes vehículos...

—Esperen chicos. —La voz a mi espalda me detiene de subir al mini bus, me giro y me encuentro cara a cara con una espectacular mujer de ojos marrones, pelo larguísimo en una coleta alta y rubio cómo fideos de oro.

—Maestra que bueno que se une.

—Roger no me jodas. —Dice sonriendo ampliamente, con esos labios del color del chocolate que le queda espectacular a su vestimenta oscura —. Nada de maestra esta noche, soy Amelie, mañana en la mañana vuelvo a ser tu maestra.

Roger y los demás aúllan y ríen mientras yo que soy el único que está fuera le ayudo a subir a la camioneta y me veo obligado a sentarme a su lado. Cierro la puerta y aunque el auto está lleno de aromas el de ella es el único que me atrapa. En la parte trasera de la caravana hay un montón de ruido y de felicitaciones para Zaza y Jules. Los pobres son el centro de atención y será así por unos días, Zaza está sufriendo porque no le gusta ser notado, sin embargo esta vez no se ha retraído mucho, no cuando puede agarrar a Jules y besarla en cada esquina.

Llegamos a la disco rápidamente, en el interior poco iluminado está sonando música pegajosa y del tipo latino. La mayoría de los circenses nos

gusta el baile y aunque no este mucho por la labor me pongo en ello después de que Bethany y Silvy me hagan bailar con ellas.

Entonces mi mirada errante y poco interesada vuelve a caer en la maestra de circo, ella está sentada en su silla, únicamente quedamos ella y yo en está ronda en la mesa, la veo mover sus pies al ritmo de una salsa. Me mira y sonrío, obviamente está esperando que la lleve a la pista. Con la canción ya iniciada me acerco a ella, extendiendo mis manos, ella las toma, se levanta a mi lado y nuestros cuerpos encajan perfectamente. Al llegar a la pista un ligero nerviosismo se apodera de mí cuando su pequeña cintura cabe entre mis brazos, su pelo roza mis palmas en su cadera, y sus ojos brillantes en los míos. No tenemos que hablar, no cuando nuestros cuerpos y movimientos van al compás no solo de la música sino que cómo un engranaje extraño ella y yo estamos sincronizados, con la música de fondo que, a parte de la melodía la letra te inducen a no querer parar. Víctor Manuel canta *Bésame* y acepto el avance de ese cuerpo grácil que se pega un poco más al mío y profundizamos el toque. Me aferro a la cintura de una mujer a la que apenas conozco pero con la cual encajo perfectamente y me dejo llevar, liberándome de un querer no correspondido y aferrándome al presente y al ahora.

# CAPÍTULO 20

## *Tú... mi mundo*

*Lexington — Kentucky*

MI reloj marca las seis de la tarde, he corrido por más de dos horas después de haber tenido un día excelente y productivo, ensayé con los chicos, comí con papá y con un mudo Leito, que aún se niega a dirigirme la palabra por más que le pida disculpas, Jugué con los pequeños retoños de Ian y gané tres partidas de dominó contra los técnicos.

Aún con todo lo que he hecho me siento un poco ansiosa, hoy en la mañana tenía una notificación del banco informándome que el asesor de cuentas que tenía ya no estaba trabajando más, y que en los próximos días una nueva persona se pondría en contacto conmigo. Mi corazón dio un salto tan grande que no pude evitar el impulso de llamar a la central del banco y preguntar que había pasado con Sebastián King. No obtuve mucha información, pero logré comprobar de que no estaba fuera porque algo malo, cómo algún accidente, le hubiera ocurrido.

Entonces desde ese momento mis manos picaban por tomar mi móvil y enviarle por lo menos un mensaje de *whatsapp*. Le escribí tres líneas

---

*Hola*

*¿Cómo estás? Espero que bien...*

*Me enteré de lo del banco.*

---

Nada, no he recibido nada, sin embargo el mensaje ha sido leído... lo que me hace quedar cómo una tonta. Ese es el motivo de que haya decidido salir a correr hasta que pueda aguantar, dejando el celular en la

caravana para no caer en la misma mierda de comprobarlo cada dos pasos. Sea lo que sea que pase, Sebastián debe estar bien, y si no lo está, yo debo dejar de preocuparme, no quiere hablar conmigo... Mejor para ambos.

Hago el último tramo que me queda para llegar al circo caminando, estoy a menos de veinte pasos cuando un revuelo fuera de lo normal llega a mis oídos.

Retomo mi camino para ir a ver lo que sea que esté pasando, sin embargo unos pasos a mi espalda me detienen, me giro y me quedo paralizada en mi lugar. La noche ha empezado a caer y quizás por la oscuridad mis ojos están viendo lo que no deben.

—Hola.

Esa voz, ese perfume, esa camiseta blanca almidonada y bien colocada sobre unos vaqueros y una zapatillas de deportes café.

—¿Sebastián?

—Me he enterado de que en este circo están buscando gente nueva, ¿cree usted que quizás haya algún trabajo para un hombre como yo? —Se va acercando a mí lentamente mientras habla, con sus ojos esmeralda puestos en los míos, que seguro se quieren salir de su órbita—. Hola Jojo. —Vuelve y me dice cuando no reacciono.

Vuelvo al presente y le respondo con el mismo toque suave de su voz.

—Puede ser que algo haya. Dígame, ¿qué sabe usted hacer?

—Pues no mucho la verdad. —Separa tan cerca de mi cuerpo sudado y caliente que me hace sentir cómo si estuviera hirviendo, pero sé que no me quemo porque no puede ser que me guste tanto—. Sé de números, de contratos, deudas, y poco más... aunque creo que hay algo nuevo en mi curriculum a ver... —Simula que está pensando—. Si cuenta el estar enamorado de una cirquera con tanta locura que no dejas de pensar en ella ni de día ni de noche, que te imaginas su risa y la piel de vibra, recuerdas sus labios y la concentración es una aguja perdida en un pajar... para ser sincero con usted, creo que en este momento es lo único que sé hacer, pensarte, extrañarte y pensarte de nuevo.

Muda, cómo nunca en mi vida de circense, hago lo que mi corazón me pide a gritos. “*Bésalo*”, me lanzo a sus brazos subiéndome a sus caderas con el objetivo claro de hacer lo que he pensado tantas veces, y entregarle a este hombre mi parte de mujer.

El beso es lo contrario al que nos dimos antes, esta vez nos besamos con todo, una danza compleja de nuestros labios ansiosos y hambrientos

uno del otro. Acaricio su pecho con una mano, mientras con la otra me aferro a su nuca para no caer de sus caderas, él me tiene agarrada firmemente sin hacer mucho esfuerzo. Nos separamos sonriendo pero se niega a dejarme bajar.

—Me hiciste preocupar dejándome en visto todo el día. Quiero que sepas que aunque te besé estoy muy molesta contigo.

—He venido a redimirme.

—Limpiarás la jaula de los animales con Wade, especialmente la de los caballos.

—No serías tan malvada.

—Claro que sí, me lo debes, pensé que algo te había sucedido.

—Tócame y siente, estoy bien. —Regresa mi boca a la suya y nos volvemos a besar hasta que no puedo evitarlo más y gimo vergonzosamente en sus labios—. Ví los mensajes, pero no confiaba en mí mismo para responder, quería hacerlo de frente y mirarte directamente a los ojos.

Me derrito con lo genuino de sus palabras, bajo de su cuerpo con las mejillas calientes. Estoy muriendo aquí, volverlo a tener tan cerca es un sueño hecho realidad, uno que pretendo empezar diciendo la verdad, nos lo merecemos ambos.

—Antes de que sigamos adelante necesito decirte que no se cómo hacer esto... No he tenido una relación cómo esta en... nunca.

Él levanta mi rostro para que le mire.

—Yo tampoco sé lo que estoy haciendo, lo único claro aquí es que no puedo estar lejos de ti, por eso te pido que me dejes unirme a tu vida, y que te aferres a mis manos de banquero, que aunque solo conocen de números te sostendrán y no te dejarán caer... Nunca.

Sus palabras forman un nudo en mi estómago, siento por él lo mismo que él siente por mí, y es cierto que tengo un poco de miedo por lo que vendrá, miedo a sufrir... Sin embargo, **LE QUIERO.** y si él ha volado miles de kilómetros dejando atrás su mundo por mí, yo puedo permitir que suba a mi trapecio.

—Jojo, te has quedado muda, ¿qué estás pensando? Sea lo que sea puedes contármelo... —El toque de preocupación en su voz, otro toque a mi corazón. No es momento para quedarme callada y que él mal interprete el asunto.

—Pienso... En que no es un trabajo lo que necesitas. —Se relaja de inmediato y sonrío ampliamente.

—¿Y qué sería entonces? —Me sigue la corriente, tomando un mechón de mi pelo entre sus dedos y poniéndolo detrás de mi oreja.

—Creo que lo que necesita usted es una caravana donde quedarse, y una trapecista loca que le ha estado esperando por demasiado tiempo.

Después de un íntimo momento de aceptación y más besos entre ambos, él me toma de la mano regresando juntos al circo. El amor es esa cuerda floja a la que bien te aferras, te balanceas, juegas o caes... Internamente me digo que nadie recuerda sufrir o amar antes de haber nacido. No, eso solo sucede cuando se vive; se sufre, se ama, se es feliz y se tiene miedo. No permitiré que el miedo me paralice, llevándome a abandonar la maravilla del amor y las piruetas del corazón.

Él y yo podemos hacer esto poquito a poco, y ser cada día un poco más valientes para interpretar un acto juntos. Un acto de amor y entrega.

# CAPÍTULO 21

## *El amor esta en el aire...*

Ha valido la pena.

Con solo unas horas de regreso en el circo, respirando a todo pulmón ese aroma característico del lugar, rodeado de su gente que he llegado a conocer y a la vez extrañar, ya tengo la convicción de que he hecho lo correcto.

Las semanas que estuve lejos del circo, fueron las semanas más extrañas e incomprensible de toda mi vida. No tenía sentido lo que me estaba pasando, mi mente y corazón ya no estaban dentro de una oficina de cemento y un computador con un correo desbordante de obligaciones. No estaba tampoco en las tardes libres en mi apartamento limpio bien aclimatado y lujoso, ni en la vista de toda la ciudad desde esa torre de cristal y cemento pero mucho menos estaba en ese rincón de la disco más famosa de Atlanta, ese rincón que reservaba para los fines de semana compartirlo con algunos amigos y alguna mujer que me gustara.

Después que me alejé del circo, o mejor dicho, que me alejara de los labios tibios de Jolie Coeur, yo no he tenido ojos para ninguna otra mujer... Ninguna.

Esos días no importaba cuanto hiciera, cuantos acuerdos buenos cerrara o cuantos autos nuevos viera con ilusión de comprarlos, yo simplemente no estaba completo. Tenía un vacío en mi pecho del tamaño de un circo que no lo llenaría aunque quisiera ni todo el oro del mundo.

Entonces, negándome a seguir viviendo así por más tiempo puse todos mis asuntos al día y pedí un año sabático en la compañía. No tomaba vacaciones en casi cuatro años así que el proceso fue fácil y rápido.

Empaqué sólo lo esencial y dejé a alguien a cargo de mi apartamento. Compré el primer vuelo en dirección a Lexington que sabía sería la ciudad donde se estaría presentando el circo por los próximos días.

Antes de subirme al vuelo recibí ese mensaje de Jolie y mi rostro se partió en dos de alegría. Allí mismo, parado entre una fila de gente en el aeropuerto, sonreía cómo no lo había vuelto a hacer después de dejarla y eso ahuyentó las posibles dudas que tuviera.

No le respondí durante todo el viaje queriendo hacerlo cara a cara.

Esa misma alegría volvió a aflorar en mí unas horas después, cuando llegué al plano donde se levantaba imponente la enorme carpa de circo. De inmediato el verla causó en mí un sentimiento del tipo “*bienvenido a casa*” tan grande, que mi corazón latió a todo ritmo lleno de alegría genuina, esa que con los negocios y el día a día llegué a confundir con el tener mucho y el gastar más. Que gran mentira fue mi mundo.

Algunos integrantes de la compañía me vieron llegar y se sorprendieron, pero no lo hizo así el señor Coeur, el padre de la mujer que me trae el cerebro hecho papilla me miró de arriba abajo diciendo.

—Has tardado mucho muchacho. —Su trato, cómo si me hubiese estado esperando—. Puedes dejar la bolsa aquí. Si sigues ese sendero encontrarás a mi hija haciendo algo de ejercicio.

En estos momentos Jolie y yo, después de hablar, estamos siendo recibidos por todos los artistas, que están alrededor de una fogata recién encendida. De fondo suena música, mientras la compañía en su totalidad brinda con unas latas de cerveza, gritando al unísono un fuerte “*bienvenido banquero*”.

Jolie sonríe tan ampliamente que casi eclipsa el fuego y el brillo de las llamas.

—Bien escondidito te lo tenías, Jojo. —Escucho el no susurro de Silvy a Jolie, mientras me entrega una cerveza a mí y otra a Jojo.

Jolie, la única respuesta que da es encogerse de hombros y sonreír, mientras vuelve a enlazar sus manos con las mías, en un acto de apoyo que valoro mucho.

La noche sigue y lo que empezó cómo un simple brindis se convierte en una fiesta muy animada, en la que todos se olvidan del trabajo y disfrutan de la música, la compañía, y claro, de algunas cervezas.

—Me preguntaba cuanto tiempo pasaría hasta que volvieras. —Se acerca a mí Iván, quien me saluda extendiendo la mano y luego acercándose a él en un corto abrazo. El hombre es diferente de lo que recuerdo, ya no me mira con ese toque de celos y disgusto.

—Ya ves, he sido atrapado por el circo.

—Eso está claro, bienvenido amigo. Ahora encárgate de hacer a Jojo feliz, me lo debes.

—Tenlo por seguro. —Él asiente y me pasa la segunda cerveza de la noche.

—¡Ala! Banquero, tú si que tienes valor. —Rocco acercándose a mi lado—. Mira que enamorar a mi fierecita Jojo, tienes que tener las pelotas más grandes que Sirius.

—Por Dios santo, Rocco, ¿cómo haces esas comparaciones? —Le reclama Chandler, que se une a la conversación chocando su lata con la mía a forma de brindis—. Salud banquero, cuida de nuestra pequeña Jojo o tus cocos estarán igual de colgones que los de Sirius.

Le miro y me es inevitable no reír, cuando ni Iván ni Rocco paran de hacerlo.

—Creo que eso sería benevolencia. —La voz de Frank Coeur se une a la de los hombres, y la sonrisa se borra de mi rostro de inmediato. A mí llega otra cerveza, cortesía de Frank—. Aquí muchacho, tomate está otra.

—Gracias. —Le digo apurando la que tenía en la mano y a la que solo le había dado unos sorbos.

—¿Has escuchado todo lo que te han dicho estos buenos caballeros? —Agrega Frank abriendo su lata de cerveza—. Si le haces daño a mi hija, a mi pequeña, te las verás conmigo. Más te vale que en lo adelante cuides de ella con el respeto y el amor que se merece, ¿queda claro?

—Clarísimo.

—Las dudas que tengas sobre lo que estás haciendo más vale que las aclares cuando lleguen, porque llegarán...

—Frank. —Le digo enfrentándome a él con mucho respeto—. He venido aquí sin ninguna duda sobre lo que siento por Jolie Coeur.

—Eso está bien, pero recuerda que esto es el circo, no estás acostumbrado a esto y puede llegar un momento en que te canse y entonces la pondrás entre la espada y la pared. Nunca lo hagas, nunca la pongas a elegir entre tú o esto porque sin lugar a dudas la matarías.

—Cuando emprendí este viaje pensé que solo lo hacia por ella y por mí, pero cuando alcancé a ver esa carpa, —Indico a la carpa a nuestro lado—, créame que una parte de mi corazón también la tiene el circo.

Frank, Chandler, Rocco e Iván me observan por un instante cómo buscando mentira en mi palabra. Pero no la hallarán.

—De ser así no me queda otra que dar mi bendición.

El hombre me abraza y los demás dan una palmadita en mi hombro cómo aceptación. Al otro lado de la fogata, Jolie recién duchada viste un bello vestido de verano que le hace ver aún más bella de lo que ya es. Está acercándose a Leito, que se mantiene en la periferia, alejado del murmullo, apoyado con un pie en una de las caravanas, pero al ver que ella se acerca se mueve aún más lejos. Al parecer los hermanos están disgustados por algo.

Jolie se gira y una mujer igual de esbelta que ella, con el pelo rubio, se acerca a su lado y empiezan a hablar animosamente, no la conozco, parece ser una nueva integrante.

—Mira quien está por ahí Iván. —Dice Chandler con cierta burla en sus palabras, él pierde el interés en mi y ahora van a por Iván—. La profesora contorsionista.

Veo al esbelto trapecista, inquieto, de una forma que conozco. Uniéndome a la burla de Rocco y Chandler después de la partida de Frank, miró inquiridoramente al pobre Iván.

—No te atrevas a decir una palabra banquero.

—No pensaba hacerlo, pero si tienes algo que decir te escucho...

—El amor está en el aire. —Canturrean Chandler y Rocco, a todo pulmón. Iván se lanza a por ellos dándome la espalda.

—¡Cállense ya! —Grita a ambos hombres. Él se afana tanto por no mirar en dirección a la mujer que ni cuenta se da de que la mujer y Jojo están a su espalda y que está a punto de caer en una trampa de esos dos.

—Di la verdad Iván, te gusta un mogollón la profesora. —Descaradamente le tira Chandler, Jojo abre los ojos cómo platos y la profesora también.

—¿No se supone que a quien tienen que estar molestando es a este? —Me señala Iván—. Déjenme en paz.

—A este —agrega Chandler—. Lo estaremos vigilando.

—Ahora trapecista, no seas mentirosillo, vemos cómo miras a la profe a escondidas todo el tiempo y cómo la dejas ganar al dominó. —Agrega Rocco.

—Hay chismes de circo sobre tú y ella.

—¡He dicho que paren! Los chismes podrían perjudicarla...

—No son chismes infundados, mírate se te cae la baba por ella, acéptalo...

—Sí, admítelo muchachito... —Rocco vuelve a soltar, y entonces sucede, y el pobre Iván que quizás lleva unas cuantas latas de cerveza confiesa.

—Está bien, me gusta... Pero, ¿qué quieren que haga?, ¿qué vaya y me le declare y le diga, mira me gustas que te parece si lo intentamos?

El silencio cae en el lugar por unos segundos, la pelota está en el tejado de la profesora ahora, quien rompe el silencio unos segundos después.

—Eso estaría bien para mí.

Iván se gira en cámara lenta, Chandler y Rocco se escapan del lugar, mientras que Jojo y yo hacemos lo mismo dejando a Iván que resuelva su problema de amor. Eso era lo que lo veía diferente en él.

—Eres increíble, le has seguido la corriente a Rocco y Chandler.

—No sabía que estaba pasando, Iván parecía un cachorrito nervioso cuando hablaron de ella.

—Ha sido así desde hace poco, un día la chica estuvo viendo nuestro ensayo e Iván cayó dos veces a la red. Lo supe desde entonces y Silvy se encargó de echarle leña al chisme. Por otro lado, ¿cómo te ha ido con papá y el resto?

—Mejor de lo que pensé, amenazaron cierta parte de mi anatomía. — Le respondo satisfecho.

—Es increíble, ¿cuándo aprenderán que me se cuidar sola? —Gime ella exhalando fuerte.

—Creo que nunca, sin embargo lamento informar que yo me uniré a su club de “*Cuidar a la pequeña Jojo*”. —Juego con ella acercándola a mi cuerpo, que no se conforma con solo tenerla cerca, quiere sentirla.

—¡Ni se te ocurra, Sebastián! —Responde en mi abrazo—. Si te pones cómo ellos, te juro que dormirás en la jaula de los animales constantemente... —Ella se queda pensativa un momento y la observo. Está metida en sus pensamientos de esa forma tan suya, resolviendo algo... dormir... La fiesta ha acabado y es hora de dormir. Estrecho mi mirada en ella y con lo que conozco de Jolie se que el tema dormir es lo que le preocupa.

—Bueno, es hora de que me vaya a mi coche.

—¿A tu coche?, ¿por qué?, ¿se te ha quedado algo? —Pregunta interesada.

—No, dormiré allí hasta que pueda conseguir una caravana.

—Pero, ¿por qué? Tú y yo... —Ella intenta decir algo más, pero la detengo.

—Porque estás preocupada por dormir conmigo, y lo último que quiero es que te sientas incómoda...

—No es el dormir juntos lo que me tiene así.

—¿Y qué es entonces? —Ella no me responde de inmediato, la acerco más a mí, buscando que se relaje un poco—. Nena, debes hablar conmigo de lo contrario por más que me dé cuenta de que algo te preocupa no puedo saber qué es y no puedo ayudarte.

—Tienes razón. Lo siento es que... no sé si te gustará mi cama. No estás acostumbrado a espacios tan pequeños... —Así que lo que la tiene preocupada es mi comodidad y el cambio que me supondrá su casa. ¿Cómo no estar enamorado de ella? Que antepone el bienestar de los demás por encima de todo... Sería imposible.

—Jojo, ¿estarás a mi lado?

—¿Eh?

—En la cama, ¿estarás a mi lado?

—Claro, pero cómo te digo y cómo sabes la caravana es pequeña...

—No me importa nada si estarás a mi lado, vengo de una vida de comodidad pero al final del día te prefiero a ti, a tu caravana en lugar que a un colchón cómodo, frío y vacío.

Me gano otro beso suave de sus labios que me deja más hambriento de lo que esperaba.

—¿Cuándo te volviste tan romántico?

—Umm, no lo sé, sin embargo se de quien es la culpa. —Ahora soy yo quien la besa, profundo y apasionadamente disfrutando de su sabor y la textura suave de sus labios.

Nos separamos y ella sigue jugando conmigo.

—¿Y de quién será la culpa?

—Tuya y de tu circo, que al parecer han tomado mi pecho y cerebro cómo su pista de ensayo.

Otra carcajada

—Caramba, hablas cómo circense ya. Eso me gusta casi igual de lo que me gusta el color de tus ojos verde guisantes.

—Oh ¿y qué más te gusta? Puedes decírmelo, que eso no será chisme de circo.

—Umm... Creo que me gusta tu mente, ese cerebro tuyo calculador e inteligente.

—No puede ser. —Exhalo entre fingiendo y verdad un pequeño enojo, de tanto que ver en la persona que te gusta y ella dice que mis ojos y mi mente. Que decepción.

—¿Qué? —Sus ojos brillan más que la luna llena sobre nosotros. Está disfrutando esto tanto cómo yo y eso que con ella no paso de primera base y se siente casi igual de bien que llegar a intimar. Su agudeza y su juguetona forma de chincharme me hacen enamorarme más.

—Dime la verdad, ¿acaso eres alguna zombi come cerebro? Jolines nena, tiene que haber algo más que te guste de mí, o llamaré a mi madre y la demandaré por hacerme poco atractivo para ti.

Ella sonríe pero no dice lo que quiero escuchar.

—Deja de sufrir, banquero, vamos a dormir. Ahí quizás te diga que más me gusta de ti, cómo por ejemplo esos labios y... ¡Sebastián, bájame!

Grita ella en un susurro, mientras yo me hago el desentendido, caminando con ella hasta la caravana, absorbiendo su sonrisa y la tibieza de su cuerpo que estoy seguro dará sosiego al mío que no ha descansado bien los últimos días, cuando su ausencia me molestaba a todas horas. Está noche, por el contrario, derrotaré a la ausencia y celebraré mi triunfo queriéndola con todo.

## CAPÍTULO 22

### *Cuando un amigo se va...*

Entonces, ¿cómo terminó la noche?

La pregunta viene de una tranquila Silvy, hemos terminado el ensayo de hoy y, sin temor a equivocarme, se que algo le pasa, por lo general es más parlanchina de lo que ha estado y sus ojos hinchados son una muestra más de que algo no está del todo bien.

—Bien, es todo lo que diré. —Le respondo bajando del aro y caminando en su dirección. Ella no insiste y eso me alarma más. No es cómo que esté dispuesta a compartir con ella los detalles de lo que ocurrió entre Sebastián y yo anoche.

Para mí fue una noche mágica, donde la mujer que soy salió a flote y se dejó querer por él y sus manos expertas, no hubo rincón de mi cuerpo que no besara y por donde quiera que sus labios o sus manos pasaban dejaban una huella en mi cuerpo, no cómo las que deja el trapecio, más bien estas marcas eran indelebles, indoloras e invisibles. Sus labios exploraron mi boca, siguiendo por mis pechos, que gritaban su atención desde que empezamos a besarnos antes de ir a la caravana, luego bajó por mi vientre hasta posicionarse en mi entrepierna. Me hizo gemir sin siquiera tener que poseer mi cuerpo, y cuando al fin lo hizo después de que yo suplicara y explotara dos veces... Fue cómo tocar el cielo, saltar del trapecio y que las nubes se enreden en ti, un experiencia placentera de principio a fin, hasta que llegamos a la saciedad.

Nos levantamos envueltos entre sábanas, ropa que quitamos a lo loco, el canto de algún pajarillo de la zona y la luz del sol filtrándose por debajo de las cortinas.

Pensé que sería incómodo verle la cara en la mañana pero no fue así, nos levantamos juntos, usamos el baño juntos y desayunamos fuera de la caravana en compañía de los demás que nos echaban miradas divertidas y extrañas.

Es lo que tiene vivir en un circo, la gente se entera de todo y no puedes hacer nada para evitarlo. yo sentía un poco de vergüenza, pero era mínima comparada con la de Iván, el pobre hombre estaba sentado al lado de una sonriente maestra que parecía fresca cómo una lechuga y que no le importaba nada las miradas de los demás. Aunque ellos no han dormido juntos cómo Sebastián y yo, fueron más afectados por las miradas.

A Sebastián por otro lado parecía no importarle nada lo que los demás pensaban, estaba tranquilo, comió el desayuno cómo todos los demás, terminando antes que yo, dándome un beso en los labios delante del resto.

Le pregunté que a donde iba y me dijo todo orgulloso; “*a ganarme la comida, y a limpiar la jaula de los caballos*” sonreí y no lo detuve cuando se marchó con su pantalón de yoga, una camiseta gris y una zapatillas ADIDAS que seguro no volverían a ser las mismas.

Ese banquero tiene mucho que aprender sobre el circo.

—¿Qué tienes? —Volviendo al presente le pregunto a Silvy, sentándome a su lado para quitarme también la protección de los pies. Es un vendaje que colocamos siempre, va desde el centro del pie hasta el tobillo y sirve cómo soporte del talón y protección para todo el pie. En caso de que nos duela algún músculo también acostumbramos a vendarlo para hacer presión y aliviar el dolor.

—Yo nada, ¿por qué?

—¿Estás peleada con Leito? Estuviste llorando y no me digas que no, tienes los ojos hinchados. —Silvy continúa quitando el vendaje y cuando creo que no va a decir nada explota.

—Me he cansado, Jojo. —Sus palabras cargadas de dolor es algo que no esperaba—. Ya no puedo más con esta situación. Amo a un hombre que no me quiere.

—Silvy... —Trato de decirle algo pero me detiene.

—No, déjame decirlo, lo sé y lo he sabido siempre. Leito no me quiere y dudo que quiera a nadie más que así mismo.

—No digas eso cariño, sabes que es un poco tosco pero a su manera te quiere.

—No lo creo, ya no. Anoche cuando dejé el patio fui a mi caravana y él estaba allí, intenté acercarme y me rechazó. Estaba sentado en la cama, con la mirada fija en un punto y me preocupé. Volví a intentar acercarme y...

Se detiene negando con la cabeza y yo me temo lo peor.

—Silvy ¿que pasó? no me digas que te...

—No me golpeó, no físicamente, pero esos ojos estaban cargados de desprecio, y me sentí cómo que estaba viviendo con un extraño, uno al que yo le he dado todo y del que no he recibido nada. Me dijo unos cuantos insultos que creo no merecer. Le dejé la caravana y dormí con Qamari y Bethany. Le he escrito hace un rato diciéndole que se vaya de mi caravana, pero no sé si eso será suficiente. Desde hoy en adelante no quiero a Leito cerca de mí. Me rindo y me duele decirlo, pero si la situación no mejora tendré que irme, aunque no quiero dejar el circo, menos ahora. Pero tendré que ser egoísta por mi felicidad y tranquilidad.

—Silvy. —Repito mientras me acerco y la abrazo, ella se deshace en llanto y la entiendo, aunque su partida no me vendría bien en estos momentos, no podría detenerla si decide marcharse—. Hablaré con Leito hoy, si lo que quieres es que se mantenga lejos eso haremos. Quédate tranquila y cuenta conmigo para lo que sea, ya sea dentro o fuera del circo Corazón, ante todo soy tu amiga.

—Eres tan distinta a él. Gracias por tu apoyo.

Seco sus lágrimas con cariño, asegurándole que todo estará bien. Nos levantamos y acompaño a Silvy hasta su caravana, la dejo recostada en su cama, al menos Leito le ha hecho caso y ha sacado sus pertenencias de la caravana.

—Dile que te entregue la copia de la llave que tiene, por favor.

Asiento marchándome de su aposento, dejándola hecha un ovillo sobre el edredón rosa.

Fuera de la caravana de Silvy una creciente rabia me va recorriendo el cuerpo y empiezo a buscar por los alrededores el paradero de Leito. Mi hermano es un buen hombre, pero con un carácter difícil, a Leito Coeur le gusta que las cosas se hagan cómo él quiere o de lo contrario te hará las cosas más duras de la cuenta.

Ha estado molesto conmigo desde aquel encuentro en mi caravana por una tonta botella de agua. Desde ese día se ha apartado de mi y no me deja acercarme a él, no importa cuantas veces lo intente... Pero una cosa es que esté molesto conmigo y otra muy diferente es que le haga lo que le hizo a Silvy. No se lo permitiré, Silvy es una parte importante del circo y del acto del trapecio, pero sobre todo es familia, es una mujer que merece

respeto. Camino con pasos fuertes hasta que encuentro a Leito a un lado de la carpa, fumando un cigarrillo, obviamente disfrutando del momento.

—¿Se puede saber que carajos es lo que pasa contigo? —Le grito a la cara cuando llego a su lado, él sigue dando una calada del cigarrillo, soltando el humo en todo mi rostro. Me enfado más de lo que ya estaba por su burla y falta de respeto. Intento a toda costa quitarle el bendito pitillo de los labios pero él lo pone lejos de mí, sonriendo.

—Creo que tienes cosas más importantes que tratar ahí fuera, que los problemas de tu hermano y su mujer, porque eso es lo que me reclamas. Seguramente ya Silvy te fue a llorar que no la atiendes cómo se debe, pues que se joda, tú y ella me pueden ir dejando en paz.

—Leito, no te reconozco, ¿qué está mal contigo?, ¿por qué tienes que hacerle daño? Si no la quieres corta por las buenas y no la hagas sufrir, ni plantearse un cambio de vida solo porque tu no eres un hombre de valía.

—Eso es lo que te importa, ¿verdad? el que ella se esté planteando largarse de aquí. —Sonríe tirando el humo al cielo, yo le miró buscando en él al chico alegre y respetuoso que crió mi padre, pero no lo encuentro y no sé en qué momento se perdió—. Tú no eres tan diferente de mí, todo lo que te importa es el circo y el futuro de tu numerito de trapecio si ella decide irse lejos. Bien, me levantaré e iré a contentarla para que la princesa Jolie Coeur no tenga que perder nada de su querido circo.

Dolida no puedo ni responder a su burla sin embargo lo detengo de avanzar.

—¿Qué más quieres de mí? Muévete, que iré a ver a Silvy ahora mismo...

—No lo harás, dame la copia de la llave de su caravana, Leito. Ella no te quiere cerca y yo tampoco lo haría, eres despreciable...

—Sí, lo que digas. yo te dije que no te metas en mis asuntos y lo de mi mujer. Tienes cosas más importantes en qué concentrarte. Ve a vivir tu vida feliz con tu banquero de cuello blanco, ese que metiste al circo sin pensarlo dos veces, sin detenerte a analizar en que quizás esté aquí para cuidar su dinero, o quien sabe, quizás esté interesado en quedarse con tu circo...

—¿De qué rayos hablas,?

—Hablo de que le tienes más confianza a un extraño para entrar en tu caravana que a tu propio hermano. Vienes aquí a reclamarme cómo la hermana modelo y perfecta que siempre te has creído que eres, pero deja y

te informo de algo. Estás cometiendo un error con ese hombre, un día se cansará de ti, de la vida circense y te dejará para volver a su mundo, y el único que estará a tu lado será tu hermano...

Unos pasos a mi espalda me advierten de que alguien más está cerca. Esa es la única razón por la que Leito se ha detenido de seguir insultándome.

—Jojo, que bueno que te encuentre. —La voz de un exaltado Roger llega a mi espalda—. Siento si interrumpo pero es urgente... Sirius está muriendo. —Me giró en su dirección de inmediato.

—¿Qué? No puede ser, está sano y bien cuidado.

—Eso es lo que pensábamos, pero desde anoche Rocco dice que ha estado inquieto y ahora... debes venir antes de que sea tarde.

Dejo a un lado la conversación con Leito, queriendo llegar a ver a Sirius urgente, pero no doy dos pasos cuando las manos fuertes de Leito me detienen, él se pega a mi espalda y habla directamente en mi oído.

—Ve lo que te digo, lo único que te importa es tu circo.

Me libero de su agarre con fuerza y no contribuyo más a su ofensiva conversación, Leito estará aquí más tarde, pero mi querido Sirius, él puede ser que no.

Corro en dirección a donde está la jaula de los animales, dejando de lado a todo el que intenta hablarme. Cuando llego a la enorme jaula mi estómago se hace un nudo con la lamentable y triste visión de mi padre tirado en el suelo, con la cabeza de Sirius sobre sus piernas mientras le acaricia el pelaje.

—Jojo, lo lamento, no sé qué ha pasado.

Apenas y escucho la disculpa de Rocco, mis sentidos están concentrados en una única cosa. Pasó de Rocco, entro a la jaula, me agacho frente al león y lo retiro pesadamente del regazo de papá. Hoy Sirius no se mueve enérgicamente pidiendo mi toque, ni lame mis manos. Hoy de él lo que escucho son quejido, y sin poder remediarlo una lágrima escapa de mis ojos empañados al escucharle.

—Está sufriendo. —Le musito a mi padre—. Papá, no quiero que sufra, pero no quiero que se vaya.

—Lo sé pequeña, lo sé. —Papá se queda a mi lado, todo el tiempo en que yo le susurro cosas bonitas a Sirius, hasta que de repente levanta su pesada cabeza, sus ojos dorados cómo el mismo sol me miran por un momento cargado de dolor y tristeza, empiezo a llorar con más fuerza, lo

abrazo y un minuto después el cuerpo de larga melena dorada convulsiona en mis manos.

—¡Rocco! Ven, ¿qué le pasa? —Rocco llega a mi lado e intenta alejarlo de mí, pero no se lo permito.

—Lo siento Jojo, pero tienes que dejarlo.

—No, no, haz algo, lo que sea. Dime que medicina necesitas. ¡Dime! y la traeré. —Fuera de mí misma le agarró por la solapa de la camisa—. Por favor Rocco, ayúdale. ¡Wade!, ¡Ian! busca a Ian también.

El hombre niega rompiendo en llanto. Suelto su camisa a tiempo para ver cómo la vida se va de los ojos de mi gran amigo Sirius.

No lo puedo evitar, levanto mi lamento llorando cómo no lo hacía desde hace mucho tiempo. Papá me abraza por un largo rato hasta que Rocco sale y entra Sebastián a la Jaula. Él llega y coloca sus manos suavemente por el pelaje del león. Su presencia bienvenida, pero no me llena cómo antes, en estos momentos solo pienso en Sirius.

No sé cuantas horas pasan de estar los tres en la jaula, hasta que papá le habla a Sebastián.

—Llévatela de aquí.

—No me iré...

—Claro que lo harás, no vas a seguir generando más tristeza, Sirius no estaría contento de verte llorara. Sé que te duele tanto cómo a mí, pero yo pienso que él está dormido, y si el corazón te duele es porque lo llevas allí dentro, saltando y jugueteando en ese estrecho lugar. —Abrazo aún más a Sirius hasta que me siento lo suficiente fuerte para dejarlo.

Papá tiene razón, no puedo seguir generando más tristeza.

Me levanto con ayuda de Sebastián y en compañía de él salgo de la jaula, me tiene aferrada a su costado sirviéndome cómo apoyo para no caer. Alrededor de la jaula más de uno está llorando, yo me alejo con Sebastián.

En la caravana me tiró sobre la cama abrazándome a mí misma, agradecida de haberlo tenido, de haber compartido con Sirius tantas cosas buenas. El colchón a mi espalda sede bajo el peso de un silente Sebastián que me abraza acercándose a su cuerpo y encerrándose en sus brazos tibios mientras más lágrimas dejan mis ojos.

—Llora todo lo que necesites, yo me quedaré a tu lado todo el tiempo que sea necesario.

Doy la bienvenida a su cercanía, lloro sin parar desconsoladamente por un largo rato hasta que el sueño se apodera de mí.

Le doy la bienvenida a la oscuridad y me pierdo en un sueño profundo en el que mi gran y hermoso león se pega a mi costado exigiendo, cómo siempre, que le toque y que le haga mimos. Esta es la despedida que ambos nos merecemos, una en la que las lágrimas no tienen cabida.



—¿Dónde vamos a moverlo? —Pregunto a Rocco, Frank y Tao. Uniéndome a ellos en la labor de sacar el inerte cuerpo del gran León de la jaula. Movemos juntos al pesado animal y lo dejamos encima de una enorme lona de un color verde aceituna, entonces lo noto...de las fauces del animal se sale no solo la lengua, sino también un espumarajo blanco.

Frank no presta mucha atención a ello, el hombre al igual que Jolie y Rocco está abatido y confuso. Pero Tao sí, y su escrutinio en ese detalle me dice que sospecha lo mismo que yo.

—He llamado a una veterinaria cercana, estarán aquí en unos minutos para recoger el cuerpo.

—Yo esperaré por ellos, ve a descansar Frank.

—Gracias Tao. Estaré en mi caravana, necesito un maldito whisky.

Antes de irse me pregunta por su hija, le digo que está dormida, asiente bajando la mirada y marchándose.

Tao se queda conmigo y me comenta que las desgracias vienen de tres. No le entiendo así que le pregunto a que se refiere. El me dice que unos días antes de mi llegada murió uno de los perritos de su hija Mae y que al igual que Sirius las condiciones son sospechosas.

—No sé de venenos, pero uno ha leído y ha visto películas, sospecho que esas muertes no son naturales.

—Tao, ¿por qué no me habías dicho nada de tus sospechas?

—Jolie. —Ambos giramos, y nos encontramos con su mirada triste. Se acerca a mi costado, pasando su mirada por Sirius y de regreso a Tao.

—Debiste haberme dicho algo así antes.

—¿Qué querías que te dijera? Son solo sospechas.

—Sin embargo puede ser que sea cierto. —La abrazo cuando está a punto de romperse.

—Nena, aún no lo sabemos.

—¿Y si Tao tiene razón? Dewey, el cachorro de Mae, murió igual de sano que Sirius. ¿Y si en verdad alguien les hizo daño a propósito?, ¿y si...?

—Shhh tranquila. Vamos a esperar al veterinario, él nos dirá mejor lo que ha pasado.

Efectivamente esperamos al veterinario sin alejarnos del cuerpo del león. El hombre hace el levantamiento del cuerpo y nos dice que efectivamente no ha sido una muerte natural, y que mañana nos podría decir cómo fue suministrado el veneno.

Después de despedir al veterinario, Jolie y yo volvemos a la caravana.

—¿Te encuentras mejor? —Le pregunto, tocando su cuello con mi gran palma, ella niega con la cabeza y se sienta encima de mis piernas.

—No, pero el acto debe continuar. Esta noche hay función.

—Dime que puedo hacer por ti y lo haré, no me gusta verte así.

—Abrázame, con eso será suficiente por ahora. —La atraigo entre mis brazos y beso su frente en un prolongado y casto beso—. Lo siento. —Musita y la miro extrañado—. Es tu primer día aquí y mira con lo que has tenido que lidiar.

—No lo sientas. Aunque no lo creas estoy agradecido de estar aquí.

—¿Por qué? Ha sido un día de locos, pareciera que un manto de llanto y tristeza estuviese cubriendo el circo.

—Aún así, aunque el día ha sido uno gris estoy bien, porque al menos llegue a tiempo para cuidar de ti y para apoyarte en este momento.

—Yo también agradezco que estés aquí, Sebastián, creo que si no hubieses estado aquí, aún estuviera llorando pegada a su encrespada melena dorada. Mi demandante Sirius, lo voy a extrañar mucho.

—Aunque apenas lo conocía ya me había atrapado con su altanera forma de caminar por la celda.

—¿Verdad que sí? Era demasiado bello para no quererlo.

—Casi tan bonito cómo su dueña.

Logro hacerla sonreír un segundo y volvemos a quedar en silencio, aunque seguro ambos estábamos pensando lo mismo. ¿Quién será el culpable de los envenenamientos?

# CAPÍTULO 23

## *Cena Familiar...*

*Knoxville — Tennessee*

Bien hecho Mae, lo estas haciendo genial. —Le aliento a todo pulmón cuando la veo aguantar un poco más el sostenerse con los brazos sobre el trapecio fijo. Toma muchos años, disciplina y entrenamiento el formar el cuerpo de un trapecista, sin embargo en el caso de Mae, los avances son cada vez más rápidos. Aún no está lista para subirse a un trapecio ella sola y dar una función, pero si sigue cómo hasta ahora quizás para la próxima gira pueda contar con ella en mi equipo.

—Sin descansar, aprovecha y haz la figura de balanza. —Ella asiente, sin quejas ni comentarios, baja del trapecio que está a una altura prudente y se sostiene con los brazos, levanta las piernas y empieza a moverse para lograr la figura que consiste en ponerse de cabeza, aferrada al trapecio con ambas manos y estirarlas piernas—. Tranquila, tienes que hacerlo despacio para que te salga bien y no te lesiones los hombros o las muñecas. —Estoy a su lado sosteniendo su espalda con mis manos, ayudándole con su peso y estabilizando el trapecio.

Con el pelo rubio pegado a su sien sudorosa por el esfuerzo, después de unos minutos ella logra la figura.

—Muy bien, estira bien las puntas de los pies... Así... Perfecto. ¿Sientes la presión en el abdomen?

—Sí, y en toda la pierna.

—Esos significa que lo estás haciendo bien, respira pausadamente, si te falta el aire llega la fatiga y no rendirás, exhala por la boca. —Hace lo que le pido a la perfección—. Ahora te voy a soltar por dos minutos,

sentirás el peso de tu cuerpo, aprieta el abdomen y mantén los pies firmes... bien hecho, te soltaré, debes avisarme si no puedes aguantar.

La suelto, y aunque sus manos tiemblan, ella aguanta dos minutos. Ese pequeño logro llena su rostro de alegría y el verla saltar me hace recordar a mí, cuando con tanto ahínco me empeñaba en subir al trapecio.

—Felicidades, has hecho tu primera figura. Pero hay más, es tiempo de que des un salto. —Ella abre sus ojos enormes de sorpresa justo cuando Zaza e Iván entran en la carpa.

—Jolie... —Dice mi nombre y sé cual es su preocupación.

—Tranquila, estos dos no hablarán de nada de lo que pasa aquí, son muy silenciosos y saben que si papá y Tao se enteran de esto, tú y yo bien nos podemos ir despidiendo de esta vida.

Ella duda un segundo, pero la aliento a subir hasta la cima de la plataforma.

—En esta parte, Mae, lo que harás será subirte a este trapecio. —Zaza sostiene en su mano el trapecio que usamos para entrenar, es cómo una hamaca y lo que se busca es que el trapecista pruebe la altura sin necesidad de hacer piruetas—. Te sentarás y te columpiarás.

—Te colocaré este arnés. —Se acerca Iván y le coloca el arnés alrededor de la cintura y entre los muslos—. Con esto la caída será menos abrupta hasta que te acostumbres.

Le explico a Mae con Zaza cómo ejemplo cómo debe caer, colocando su cuerpo recto y las manos en el pecho, tirando el torso un poco hacia atrás, así el cuerpo por sí mismo caerá de espaldas.

Asiente a Iván que le coloca el arnés, asegurándose de que está bien asegurado, ella toma de la mano de Zaza el trapecio y lo coloca detrás de sus muslos.

—Bien, escucha, te empujaremos un poquito y estarás en el aire. Te quedarás allí hasta que diga y luego quiero que te columpies.

—Vale, algo que deba saber antes de...

—Disfrútalo, siente el trapecio y olvídate de que estamos aquí.

La empujo suavemente y ella se aferra a las cuerdas del trapecio, asiento al ver que sus ojos no se cierran, mueve sus pies en el aire y sonrío cómo lo hemos hecho todos cuando nos toca probar las alturas por vez primera. El trapecio se balancea suavemente cómo una hamaca por unos minutos, hasta que le doy la orden de que empiece a columpiarse más fuerte, ella lo hace y en el segundo intento cae.

No llega a tomar la postura correcta pero no importa porque el arnés la sostiene antes de impactar la red.

Sus gritos llenan la carpa, Zaza e Iván se carcajean.

—¡A que es divertido volar! —Le grita Iván, probando a ver que tan asustada está.

—¡Muchísimo! Me encanta. ¡Quiero hacerlo de nuevo! —Es su respuesta energética y sin rastro de miedo

—Creo que hemos creado un monstruo. —Dice Zaza, bajando a ayudar a Iván a quitar el arnés a Mae.



Después de culminar el entrenamiento clandestino con Mae, muero de ganas de volver a mi caravana y encontrarme con Sebastián. Hemos llegado a Knoxville apenas hace cuatro días. Después de lo sucedido en Kentucky el aura en la compañía ha cambiado y lo único que me mantiene a flote era él, su compañía y su apoyo.

El análisis que se le hizo a Sirius arrojó que definitivamente fue envenenado. Según el reporte del veterinario a Sirius le habían estado proporcionando el veneno en el agua y de forma lenta, quizás llevaba semanas bebiendo del agua hasta que al final pasó lo inevitable, en el caso del pequeño Dewey, con una vez que bebiera del agua contaminada bastaría para afectar a su pequeño cuerpo.

Papá no ha dicho nada al respecto, sin embargo yo no paraba de pensar en quién sería tan malvado para planear matar a Sirius.

Con el pensamiento de Papá, cambio de rumbo y en lugar de dirigirme a mi caravana voy en dirección a la de mi padre. Llego a la caravana y, extrañamente, la puerta está abierta. Hago ademán de entrar, más una discusión de dentro llama mi atención y me abstengo de hacerlo

—Déjame ir Frank, tú y yo no tenemos nada de qué hablar.

—Qamari, por favor, dame tiempo. Es lo único que te pido, mujer.

—¿Cuanto más tiempo quieres que espere por ti, dime? Te parece justo que tenga que estar viviendo una relación contigo a escondidas cómo si yo fuera alguna ladrona o asesina. ¡No he cometido ningún crimen! y sin embargo así es cómo se siente.

—¡Demonios! No ves que ahora no es el momento. ¿Cómo crees que con lo que ha pasado puedo ir a decirle a Leito y a Jolie que me he vuelto a enamorar?

—¡Con el corazón! No es lo que siempre dices; “*la verdad y las palabras dichas con el corazón son lo mejor que le podemos dar a los demás*”. Entonces, ¿por qué no lo aplicas a ti mismo? —Un breve silencio y luego la acalorada discusión baja el frenesí—. Para ti es fácil pedir tiempo pero no lo es para mi. La gira se está acabando, ¿y qué haremos después?, ¿separarnos y esperar al otro año para estar juntos? Está vez no, me niego a seguir en esto. Si no tienes el valor para salir allí afuera y decirle a tus hijos que estamos juntos, tampoco vengas a pedirme más tiempo, ya son cinco años, creo que eso es bastante.

—Qamari... —El sonido de pasos acercándose a la salida me alerta. Me muevo, escondiéndome lo más rápido que puedo detrás de la caravana. Desde donde estoy puedo ver a la adivina salir apresuradamente de allí con el tintineo de sus joyas acompañando su caminar.

Me toma unos minutos entender lo que está pasando... Papá, mi padre, el hombre que aún habla de mamá con el corazón lleno de amor, ha estado amando por cinco años a otra mujer y nunca me di cuenta... y al parecer nadie más, porque los chismes de circo no hablan de ello. En shock camino de regreso a mi caravana, allí me encuentro con Sebastián en el computador. Ha retomado el trabajo de oficina y contabilidad en sus manos mientras yo me he metido de lleno en mis ensayos, entrenar a Mae, supervisar el estado de las cosas del circo y todo lo que Leito ha descuidado.

—¿Qué te pasa? —Me pregunta al verme, se acerca a mí y cómo siempre que estamos juntos, el tocarnos es obligatorio—. Jojo Cariño, háblame. ¿Estás bien?

—Es papá. —Le digo.

—¿Le pasa algo a Frank? —Su rostro preocupado es algo que me alegra ver. Sebastián se preocupa por los míos y es más de lo que hubiera esperado.

—No pero... —Le cuento a él todo lo que escuché sin perder detalle—. Se escuchaban dolidos.

—Bueno, aunque no sé que te parece a ti, a mí no me molestaría verlos juntos. Qamari es una mujer muy medida, muy cooperativa y es bonita, y tu padre se merece una segunda oportunidad. ¿Tu qué crees?

—No lo sé. —Niego con la cabeza—. No sé cómo me hace sentir que mi padre... ya sabes.

—¿Se enamore?

—Sí, eso. Mamá lo quería mucho, ella veía a través de sus ojos y él a través de los de ella.

—Sí, pero tu madre no está y tu padre sigue aquí. No es justo que por miedo a sus hijos, a lo que ustedes piensen, él se quede sólo el resto de su vida.

—No está sólo, me tiene a mí y a Leito.

—Cariño, tarde o temprano tú y Leito formarán una familia que seguramente Frank amará con locura pero no es lo mismo. Aún es joven, tiene necesidades fisiológicas e internas, cómo la compañía de alguien que sea solo suyo. A mí por lo menos no me parece justo que le nieguen eso.

Pienso en sus palabras hasta que su sonrisa me saca del mundo de cenicienta y su madrastra. No es que Qamari sea malvada, ni que me caiga mal. Muy por el contrario, la aprecio mucho pero estamos hablando de ver a mi padre con alguien más.

—¿De qué sonríes? —Le pregunto a Sebastián, haciendo un puchero.

—De ti, que eres más celosa de lo que pensé y de esa camiseta que traes puesta, ¿qué es lo que dice? —Estiro la camiseta para que la lea mejor—. “*Tú de rojo y yo con antojo*”. Ummm, ¿es una coincidencia que mi camiseta sea roja, o es eso una indirecta para que no te deje salir de la caravana en unas horas?

Muerdo mis labios por sus sugerentes palabras. Hemos estado durmiendo y compartiendo mucho tiempo juntos, su compañía se ha vuelto algo esencial para mí, cómo también los son sus besos y su forma de tocarme. Pero desde su llegada, y las tragedias sucedidas, no hemos vuelto a intimar, y sí mi cuerpo lo pide a gritos, me imagino que el de él también.

—Concéntrate Sebastián, que te estoy planteando una problemática seria.

—Jojo ya te dije lo que pienso, ahora te toca a ti decidir qué hacer. —Se acerca y me levanta en sus brazos—. Pero ven a la cama conmigo, te voy a despejar el pensamiento con una técnica infalible que me he inventado.

Me dejo llevar por él y sus palabras, entregándome a sus besos, a sus caricias y saciando mi piel hambrienta del calor de la suya.

Nos entregamos a un extenso mar de caricias lentas y de palabras dulces. Nunca antes había hecho el amor con tanta lentitud, ni con tanto fuego cómo con él, que hace del acto algo más que solo sexo, lo convierte en amor y nos entregamos en cuerpo alma y voz.

Al final, temblorosa en la cama, mirando su pecho mientras nos abrazamos mutuamente entiendo a lo que se refiere Sebastián con que no es justo que papá esté sólo.

—No te duermas. —Le digo y él gruñe un “*solo un poco*”—. Vale, quince minutos. Hoy tendremos una cena familiar.

—Sabía que mi técnica te ayudaría a cambiar de idea.

Golpeo su pecho con mi puño suavemente, acurrucada en su calor, tan cómoda que también me quedo dormida.



La cena está lista

Al final Sebastián y yo no pudimos salir de la cama, después de la siesta... Digamos que repetimos el acto previo y nos quedamos demasiado relajados y sin tiempo para hacer nada.

Pedimos comida china. Envié un mensaje a papá y a Leito para que vinieran a cenar a mi caravana. No he vuelto a hablar con Leito después de aquella desagradable discusión. Él sigue evitándome a toda costa, ni siquiera estuvo presente cuando despedimos a Sirius. Papá y Sebastián ya están sentados en la pequeña mesa, en una animada conversación sobre política y deportes. Verlos a ellos dos acercarse cada día más me llena de satisfacción.

Termino de montar la mesa moviéndome en el pequeño espacio de la caravana.

—Buenas noches. —La voz y el tintineo de joyas conocido llega desde la entrada, donde una extrañada Qamari se para allí con una botella de vino en la mano. Miró de ella a Papá que de inmediato se levanta cómo resorte.

—Pasa, adelante. —La invito animosamente.

Tanto ella cómo papá están perdidos. Sebastián la saluda y ella se queda parada en el lugar.

—Papá, ya que Leito no vendrá, Qamari se sentará a tu lado.

Cómo un robot autómeta mi pobre padre hace lo que le digo. Mientras Qamari, visiblemente nerviosa, me entrega el vino.

—Es muy bueno, es de una región de Cataluña donde viví un tiempo.

—Grandioso, porque se nos olvidó el vino.

Sebastián toma la botella y la abre sirviendo cuatro copas iguales y reservando el resto. Nos sentamos a la mesa, un silencio incómodo se instala hasta que empezamos a comer. Por un largo rato lo único que se escucha es el sonido de los tenedores y las copas.

—Que rico está esto. —Halaga Qamari el wok de vegetales.

—Gracias, me gustaría llevarme el mérito por haberlo hecho pero es obvio que lo he comprado, ¿verdad papá? —Le hago partícipe de la conversación.

—Claro, no hay forma de que cocines cosas tan complejas, si esto fuera un acto de trapecio otro gallo cantaría. —Con ese comentario la tensión se libera un poco.

—Caramba papá, espero nunca nadie venga a pedirte referencias de mis habilidades culinarias. —Él se encoge de hombros y Sebastián sonríe, le hecho una mirada acusadora y el levanta su copa en aprobación a lo que ha dicho mi padre, bufo—. Dos contra uno, eso no es juego limpio. Cambiemos de tema o de persona. —Me dirijo a la invitada especial de la noche—. Que hay de ti Qamari, ¿cocinas?

—Digamos que algunas cosas se me dan bien, especialmente los guisos y los postres.

—Eso suena cómo que debería probarlo, la próxima vez cocinas algo para mí..

—Claro, —se anima ella—, cuando quieras.

La cena continúa y cuando ya no queda más nada que comer la sobremesa se hace incómoda porque el silencio ha regresado. Veo a mi padre jugar con su copa de vino en un intento de disimulo para no denotar que se ha quedado embelesado con la risa de Qamari.

—Con vuestro permiso, regreso en un momento. —Sebastián pide permiso para ir al baño y uso ese momento para hablar con ambos antes de que mueran de la preocupación.

—Se preguntarán por que los he invitado a está cena. —Empiezo, imitando el juego con la copa. Es muy fácil pensar lo que vas a decir pero a la hora de la verdad las palabras se traban en mi lengua.

—La verdad es que sí. —Qamari se mueve incómoda en la silla, evitando mirar a nadie en específico.

—Bueno, lo que sucede es que esta tarde fui a tu caravana, papá. — Frank Coeur mudo, toma la mano enjoyada de Qamari y la une con la suya delante de mis ojos.

—Ya que escuchaste todo, debes saber que no quería ocultarlo, le amo desde hace más de cinco años, en los que he sido un cobarde. Pero no quiero seguir así. No quiero perderla. —Qamari levanta su cabeza de rizos largos y encrespados, y mira a papá entre duda y devoción. Tal como lo hacía mamá.

—Pues haces bien, yo no tengo ningún problema con vuestra relación, lo único que quiero es verte feliz y si ella lo hace, pues adelante. Mamá se ha ido y aunque nadie ocupará el lugar de ella en nuestros corazones, sé que tenemos espacio para alguien más que te haga feliz. —Le miro fijamente—. Ahora entiendo muchas cosas que antes no, cómo que cuando encuentras a alguien con quien quieres compartirlo todo, tenerlo lejos no es una opción.

Sonríó a ambos cuando papá toma mi mano y la junta con la de Qamari sobre la suya.

—Te amo. —Me dice papá—. Y a ti también. —Le dice a Qamari, atrayéndola a su costado en un fuerte abrazo.

Paso mi mirada de ellos al fondo de la caravana, donde unos ojos verde me miran llenos de orgullo y satisfacción. Sebastián me guiña y me lanza un beso haciéndome sonreír y vibrar de emoción tan fuertemente cómo son los sentimientos que emanan de mi padre y Qamari. Definitivamente se merecen uno al otro.

# CAPÍTULO 24

## *Trae el Yogurt...*

*Bloomington — Illinois*

Mamá, te he dicho que estoy bien.

—Eso lo creeré cuando lo vea, digo si es que algún día te decides a visitar a tu madre... —Escucho y veo a mi madre rabiarse a través de la video llamada y es inevitable no sonreír con sus ocurrencias. Está preocupada y alarmada porque hasta ahora se entera de lo que he hecho, mi salida del banco y mi nuevo domicilio.

Pensé que se pondría peor con la noticia de que me he unido al circo, pero ella lo tomó bastante bien y lo único que le preocupa es si estoy bien.

Papá está acompañándola en la videollamada, él si que sabía todo desde antes, fue con el único que tuve valor de hablar cuando tomé la decisión de dejar el banco atrás. Ese día me escuchó hasta el final y la única pregunta que me hizo fue sobre cuanto duraría el vuelo en llegar a donde estaba el circo.

Ahora mismo estamos Jolie y yo acabando de comer junto a algunos de los artistas de la compañía.

—Deja de reírte de mí, Sebastián King, que aunque sea la última en enterarme de tus cosas, y la única que se alarme, sigo siendo tu madre.

—Venga ya, mamá. Perdóname y te prometo que cuando termine la gira tomaré un vuelo directo a tu casa. —Ella me mira escéptica, a través de sus finos lentes de aumento—. Escucha, te quiero muchísimo y no me has dejado decírtelo. Además te he llamado para otra cosa, quiero presentaros a alguien... —Sin previo aviso giro la cámara del móvil y enfocó el rostro a Jolie, que se acaba de meter una cuchara de yogurt frío a

la boca. Tanto ella cómo mi madre se sorprenden por un momento hasta que papá habla.

—Hola, tú debes ser Jolie Coeur. —Jojo asiente y saluda educadamente. Papá tiene buena memoria y recuerda el nombre que le mencioné el día que le dije que me uniría al circo.

—Es un gusto conocerlos señores King. —Mamá sigue muda, cómo si hubiese visto un fantasma, lo que hace que Jolie se tense a mi lado cuando no obtiene respuesta.

—Mamá...

—¿Es esa tu novia, Sebastián? —Asiento y ella lanza un grito de alegría inesperado para todos—. Oh, lo siento pequeña. —Le dice a Jojo, usando sin darse cuenta el apelativo por excelencia para ella—. Es que ese pesado que tienes detrás de ti es mi hijo, y nunca en los años que tiene me había presentado una novia formal...

—Claro que sí, ¿te acuerdas de Leslie?

—Eso fue en el jardín de infancia, no cuenta. —Pongo cara de póker. Ella pierde todo interés en mí y entabla una conversación con Jolie, en la que papá y yo no estamos invitados. Al final se olvida de la preocupación por su hijo y empieza a darse cuenta del porqué he venido al circo—. Bueno, bueno, ahora sí creeré en tus palabras de que vendrás a casa. Espero verte pronto Jolie, ha sido un placer conocerte, aunque sea por medio de un aparato.

—Lo mismo digo yo, y tranquila que yo cuidaré de su hijo.

—Sí, por favor, y deja que cuide de ti, pero no mucho, que luego se vuelve un sobre protector cómo su padre.

—Sobre eso... Creo que ya tenemos un problema. —Mamá sonrío y Jolie me mira de reojo. yo me encojo de hombros y beso su mejilla.

Me despido de mis padres, que piden tome muchas fotos y que cuando vaya de visita debo contarles todo.

—Wao, pero que bien se han tomado las cosas.

—Sí, así son ellos, no recuerdo una cosa que yo haya decidido hacer que ellos no me apoyaran.

—Incluso lo hacen ahora, cuando acabas de cambiar una vida llena de promesas de éxito por...

—Un lugar mágico. —La interrumpo, deteniendo su línea de pensamiento. Sonrío y vuelve a centrar su atención en el yogurt y yo en ella.

—¿Qué te parece si tú y yo vamos a revisar unos documentos en la caravana?

—¿De qué tipo? —Pregunta seriamente hasta que ve la mirada en mi rostro—. ¡Ah! Se ese tipo. —Relame la cuchara cargada de yogurt de una forma muy sugerente, miro embobado sus labios color rosa, mientras la rependo.

—Deberías dejar de hacer eso, o no respondo de mí.

—No quiero. —Vuelve y lleva la cuchara cargada del espeso líquido blanco, y su lengua hace lo mismo—. Aunque si me dices cual es el plan que estás haciendo para mejorarla economía del circo yo podría ser más cooperativa contigo.

—¿Estás negociando conmigo?

—Digamos que ganamos ambos, yo gano información y placer y tu ganas placer.

—No sé si te das cuenta de que tú ganas doble.

—Bueno, las naranjas nunca se parten en lados iguales.

—Tienes razón. Acepto, trae el yogur contigo y nos vemos en la caravana en dos minutos. —Me levanto y la dejo sentada en el banco, pero antes de dejarla del todo le vuelvo a decir—. Que sea un minuto y quince.



—¿Qué está haciendo? —Le pregunto a Zachary, luego de haber seguido a los Walker hasta la carpa, corrían y gritaban el nombre de Mae cómo locos.

—Probar un punto. —Me responde Micah, y no está nada contento. Paso mi mirada del hermano y veo cómo Mae sube a la plataforma del trapecio. Sin miedo y sin mirar hacia atrás, cómo toda una trapecista debutando para su público.

—Bueno, ha estado practicando por meses, supongo que puede apañárselas allá arriba. —Me encojo de hombros, no sé bien lo que pasa pero yo no seré la que detenga a Mae de demostrarles a esta bola de hombres sobreprotectores que si puede estar allá arriba.

—Ha mencionado que quiere ser trapecista, dime que no has estado ayudándola con eso. —Aunque la voz de Tao es calmada se ha notado la sutil reprimenda. No le miento, él ya sabe la verdad.

—Pues... Sí. —Espero su reproche, que me alce la voz, o que haga lo que sea. Tao perdió a su esposa cuando cayó del trapecio, y ver a su pequeña hija tomar entre sus manos el mismo objeto que mató a su amada mujer debe ser cosa fuerte. Pero el hombre debe entender algo; Mae no es una niña. Es dueña de su futuro y es una mujer valiente que ha decidido no dejarse aplastar por el miedo de lo que le pasó a su madre, y seguir a su corazón.

Sin embargo las cosas no van cómo lo hemos practicado.

Alarmada empiezo a gritar órdenes, la red no está bien puesta y si cae en ella se haría daño.

—Rápido, extiendan la red, tensen aquel lado. Chandler, la bolsa de aire. ¡AHORA!

—Joder, Mae, posiciónate para caer. —Le grita Iván que ha llegado también al lugar.

Pero ella no hace nada, sigue cayendo en picada, en el momento que toca la red, su cuerpo se alza una vez más, pero la siguiente vez, rueda por uno de los laterales y termina de caer los metros que la separaban del suelo, gira sobre el aserrín para finalmente quedar inmóvil cerca del borde de la pista central.

—He hablado al 911, llegarán en cinco minutos, hay una unidad cerca. —Me grita Iván.

—Mae... ¡Maldita sea, Mae!

—No, Micah, me han dicho que no tratemos de moverla, por si se ha fracturado algo vital.

—Cinco minutos es mucho tiempo, ni siquiera sé si está respirando.

—Tao, mantén la calma, la ayuda está en camino. —Grita Iván manteniendo a Tao en la periferia.

Dejo de escuchar a los demás y me concentro en Mae hasta que llegan los paramédicos, la estabilizan en la camilla y se la llevan al hospital. Cuando me levanto los ojos de un disgustado Frank Coeur me miran, lanzándome puñaladas.

—Ahora no, papá. —Le suplico—. Mae es lo más importante.

—Tú y yo hablaremos claramente sobre esto, Jolie. Has cometido un error grave.

Él se da la vuelta, rabioso conmigo y con justa su razón.

—Escuchen todos, lo que pasó aquí no puede salir de aquí, ¿queda claro? —Grito lo más alto que puedo. Algunos asienten y otros me miran

de forma extraña, cómo si me oyeran pero no me escuchasen.



—¿Cómo viste a Mae?

—Está estable, gracias al cielo no pasó de una fractura de muñeca.

Jolie Respira de alivio contra mi costado mientras Frank trastea por su caravana. Ella se aleja de mí incómoda, y con una expresión de quien espera una reprimenda.

—Papá...

—Dime, Jolie.

—Tú... Digo, ¿no me dirás nada más?

—No.

—Lo siento...

—No estoy contento ni contigo ni con ella, ambas se tomaron libertades que no les correspondían. Cuántas veces te he dicho que los trapeceistas, aunque estén bajo tus órdenes, son de mi incumbencia, este es mi circo y no puedes andar por ahí entrenando a alguien a escondidas y que después pase esto. —Frank está siendo duro con su hija y yo no tengo porque meterme en lo que sucede, pero aún así creo que está siendo demasiado—. Pero la verdad es que no importa lo que tú, yo o el mismo mundo hiciéramos, esa niña es una Walker y esos al igual que los Coeur son testarudos. Lo iba a intentar contigo o sin ti... Mira te pido que no lo vuelvas a hacer. Si alguien quiere aprender algo nuevo en el circo que lo haga, pero al menos quiero estar informado.

—Está bien papá, así será.

—Eso espero. Por el momento aquí tienes el pago de la clínica, y la ambulancia. Nos haremos cargo de lo que el seguro no cubre.

—Claro.

Dejamos a Frank colorado de rabia en su caravana mientras Jolie y yo caminamos fuera de allí.

—¿Te parece si nos vemos en un rato? —Le pregunto, a lo que ella asiente.

—Sí, voy a ver a Tao.

—Vale, pero sea lo que sea que te diga, recuerda que está preocupado, su hija sufrió un accidente y en estos momentos puede decir cualquier

cosa. No te lo tomes como personal.



—Hey, para qué querías verme.

—Gracias por venir. Lo que sucede es que quiero que me ayudes a llegar hasta allí. —Indico con mis dedos el lugar donde quedó el trapecio roto de Mae.

El accidente me ha parecido demasiado repentino teniendo en cuenta que estos equipos son sumamente verificados y bien cuidados cómo para que una cuerda se rompa.

Cuando escuché lo que había sucedido, en mi pecho se encendió una alerta que no se apagará hasta que no compruebe por mi mismo el estado de las cuerdas.

Con la ayuda de Iván puedo obtener el trapecio roto en mis manos y con solo una mirada a la cuerda tengo mi respuesta.

—Por favor que lo que acabamos de hacer no salga de aquí.

Iván, que no es tonto, asiente inmediato y me da un trozo de tela para cubrir el trapecio que pretendo mostrar de inmediato a Jolie.

—Ven conmigo. —Le pido y él me sigue.

Encuentro a Jolie sentada en la entrada de la caravana con la cabeza gacha, al verme se extraña pero le hago seña de guardar silencio, una vez dentro le muestro el corte en la cuerda.

—No fue un corte completo, solo lo necesario para que cuando alguien se subiera cayera.

—Quien sea que lo hizo lo que quería era que cayera en plena función.

—Puede sonar cruel, y fuera de onda, quizás esté exagerando, pero esto sumado a todo lo demás me da la sensación de que es un boicot.

Alguien quiere que pase una tragedia en este circo, y sea quien sea se está poniendo cada vez más agresivo. Tenemos que detenerlo o lo próximo puede terminar en fatalidad.

# CAPÍTULO 25

## *Traición...*

*Omaha — Nebraska*

Definitivamente las tragedias no vienen de a una, primero Sirius y Dewey, luego Mae, después los periódicos nos acaban con una falsa noticia; con la muerte de una trapecionista en primera plana con el nombre del circo en letras enormes, y cómo si eso fuera poco ayer el generador de energía para los espectáculos de repente se incendió.

Los hechos tienen a más de un artista nervioso y a mi padre ni se diga. En los años que llevamos haciendo gira esta es la más desdichada de todas, ya no podemos seguir creyendo que todo son accidentes. No, lo que está pasando es fruto de algún plan macabro para hacernos daño.

Sebastián y yo lo hemos hablado y estamos viendo la forma de descubrir al culpable, pero es una misión difícil. Sin embargo hace unos días Sebastián me informó de algo que le dijo en su momento un ejecutivo del banco, sobre la competencia queriendo apoderarse del circo y sus artistas. Además, ese mismo día, un extraño mensaje llegó a mi teléfono.

Era de Ron y sugería algunas cosas sobre que los enemigos están más cerca de lo que se creía. El mensaje mal intencionado logro su objetivo y ha sembrado en mi un manojito de dudas.

Desde entonces he venido atando cabos.

No quiero dudar de mi hermano, pero sus acciones estos últimos meses dejan mucho que desear, es cierto que su boca dice que le importa el circo, aún así no es el mismo de siempre, y sus palabras están cada vez más vacías.

Aunque no es solo eso lo que me tiene inquieta. Alice me comentó, después del accidente de Mae, que vio a Leito minutos antes arreglando el

trapecio, la chica hizo el comentario sin maldad alguna, más bien parecía confundida. y es por ello que aprovechando que Leito no está por los alrededores me he escabullido en su habitación. Su cama está pulcramente hecha y los estantes están vacíos, en una esquina dos bolsas de lona llenas con lo que creo deben ser las cosas que trajo de la caravana de Silvy.

Busco entre sus cosas y no encuentro nada sospechoso, no sé que busco sin embargo no me detengo. Me dirijo a su cama y rebuscó debajo de la almohada y debajo de la misma cama... Nada.

—¡Te escucho!

La voz de Leito acercándose a la habitación me pilla por sorpresa, busco donde esconderme para que no me encuentre aquí y empecemos una discusión. Me meto debajo de la cama, me quedo allí acurrucada para no ser vista.

—¡No tengo los jodidos noventa mil dólares!

En un principio creo que escucho mal, pero después de varias repeticiones no me queda de otra que creer. Pienso tontamente que quizás le debe a alguien, alguna apuesta, o se ha metido con gente equivocada, pero entonces dice las palabras “*el circo es de mi padre...*”, “*no lo puedo matar...*” y “*dame tiempo.*”

—He hecho todo lo que he podido, incluso has leído el jodido periódico, yo pasé la información adelante, solo queda esperar... una semana es muy poco tiempo.

La conversación sigue y me entero de todo. Al final las lágrimas se desbordan por mis ojos y no puedo evitar el gemido que brota de mi pecho.

Leito se da cuenta y empieza a buscar por la habitación hasta que salgo de debajo de la cama.

—Así que eras tú...

—Jojo...

—¡No digas nada! ¡Lo mataste! A mi Sirius... y estás tratando de joder al circo por el asqueroso dinero.

—Cállate...

—¡No, no me voy a callar, eres un canalla! —Me abalanzo sobre él pero me detiene con una cachetada que me gira el rostro y caigo en la cama. Se sube encima de mí y sus ojos encolerizados no son los de mi hermano. Forcejeo para liberarme de su agarre, pero me detiene gritándome cosas a la cara.

—¡Se supone que teníamos que vender el jodido circo de los infiernos hace meses pero echaste a perder todo el plan!

Entre llanto y llanto sigo intentando salir, me está haciendo daño y no puedo rivalizar con su fuerza de hombre. Me defiende cómo puedo; arañó la cara de Leito y golpeando su rostro. Se pone más violento mientras sigue diciendo todo lo que hizo, empieza a apretar mi cuello para que me este tranquila pero no puedo, me falta el aire y empiezo a ver borroso.

—Lei... TO... AIR... No... Pued... —Me está asfixiando.

Pero él está ciego no ve lo que hace su rabia eclipsando el resto del mundo.

—¡Estate tranquila!

Yo ya no me muevo, no me queda fuerza, apenas y puedo levantar los brazos. Al parecer voy a morir a manos de mi hermano y eso es triste, demasiado triste...



Leito sigue balbuceando cosas incoherentes, mientras una desmayada Jolie está siendo atendida por los paramédicos.

Por mi rostro corre caliente la sangre de múltiples heridas que me hice al derribar a Leito.

El hombre y yo nos fuimos a los puños, mientras Frank, que vino conmigo cuando escuchó los gritos de Jolie, fue testigo de la escena más horrible de la que un padre tenga que ser testigo.

Yo estaba asustado cómo nunca, ella no se movía, sus ojos estaban cerrados y su cuello marcado por las manos de su hermano.

Me desquité con Leito, ambos estamos en forma, así que me tomó un rato derribarlo.

No entré a la caravana de inmediato, tenía miedo de entrar y que me dijeran que llegué tarde y que la he perdido... De solo pensarlo mi corazón enfurecido lloraba en mi pecho.

Leito está cómo loco, ido, habla de dinero, de deudas y de vender el circo mientras la policía lo detiene.

Frank sale de su caravana con la mirada perdida.

—¿Dónde está?

—Se lo ha llevado la policía.

Le dejo a un lado, y recuperando el valor regreso a la habitación donde está Jolie. El doctor está guardando su equipo mientras me dice algo, pero yo solo puedo agradecer al cielo el ver su pecho subir y bajar con normalidad. Está viva,

—..Estará dormida por unas horas, le he puesto un calmante para que descanse, ha sufrido un trauma muy grande.

Me acerco a su lado, acariciando su rostro y limpiando de su ojo derecho una lágrima pesada que rueda hasta su cuello.

El médico intenta curarme, pero le detengo. No necesito nada, lo único que quiero está frente a mí.



Despierto, miro a mi alrededor aturdida y lo primero que veo son los hermosos ojos de Sebastián, sin un poco de brillo.

—¿Qué pasó? —Intento levantarme pero me duele la cabeza y la garganta. Tocó mi cuello recordando todo...— Leito.

—No está aquí pequeña, la policía se lo ha llevado esta tarde.

—¿Estás bien? —Sebastián y mi padre preguntan a la vez. Les asiento y me siento en la cama, acerco el rostro magullado de Sebastián a mí y le abrazo.

Él me toma en su regazo apretando con fuerza.

Qamari entra a la habitación y respira de alivio, llevando a papá al salón, él también necesita que lo abracen, pero en estos momentos no puedo separarme de Sebastián, está llorando y mis lagrimas salen también. Le beso y abrazo más fuerte para que vea que estoy bien. Pasan horas hasta que puedo salir de su agarre, me levantó dejándolo en la cama dormido y salgo a la sala. Papá está despierto, sentado en una silla con una dormida Qamari en el sillón del lado.

Voy al regazo de papá y me siento sobre él abrazándolo y susurrándole que estoy bien y que saldremos de esta, a pesar de que seguramente nos tomará años sanar está herida del corazón.

# CAPÍTULO 26

## *Magia...*

*Lamoure — Dakota Del Norte*

¡Eres un genio! —Grita Jolie, lanzándose a mis brazos en pleno centro del circo. Es mediodía, con un cielo despejado y brillante, cada quien está en sus cosas y en su ir y venir imparable.

Después de lo sucedido con Leito muchas cosas han cambiado. Él ha sido condenado por varios delitos, entre ellos robo e intento de asesinato. Jolie se presentó ante él y se despidió. El hombre lloró como niño al ver la marca en el cuello de su hermana, ella no dudó en abrazarlo, ni Frank tampoco, al final de cuentas es su hijo y la justicia le cobraría lo que hizo, por lo menos estaba arrepentido.

A Leito nunca le gusto vivir en el circo y su plan era marcharse con ese dinero a otro país, hacer cosas nuevas , vivir sin trabajar, recuperando los años que perdió en el Circo.

Su razonamiento era confuso de que tanto haría, pero de una cosa estaba seguro; al circo no volvería, comenzaría una nueva vida sin mucho esfuerzo. El dinero estuvo en una cuenta bancaria todo el tiempo. Entre pedirle disculpa a su hermana también le entrego los detalles de la cuenta y un poder firmado a Jolie para que sacar el dinero y lo devolviera a los hombres que lo estaban molestando. Resulta que con todo lo que robó del circo más los noventa mil dólares se puede cubrir la deuda con todo y pago de intereses.

Ahora Leito estaría en prisión por muchos años, así que no necesitaría ese dinero y al mismo tiempo la amenaza de esos matones se alejaba de su familia.

De regreso al circo algunos artistas pusieron su renuncia y otros, los más viejos, han seguido su rutina cómo si nada.

Jolie y Frank están... bueno lo de ellos tomará tiempo, sin embargo cada día se levantan y hacen las cosas cómo siempre. El nombre de Leito es innombrable, incluso Silvy está más tranquila.

Por mi parte, lo que pasó me afectó mucho, al ser consciente de que si yo hubiese llegado un minuto después a la caravana la hubiese perdido. Desde entonces estoy un poco más protector con ella, me lo permite por ahora y se lo agradezco mucho.

Con relación a vivir en el circo, no puedo estar más contento con lo que tengo, no volveré a recluirme en una oficina mientras vida tenga, no me creo capaz de volver a lo gris y cotidiano de un escritorio, a rodearme de personas que se levantan cada mañana a un trabajo que no les gusta. No cuando puedo ser parte de esto y rodearme de gente que hasta en sus mejores sueños eligen ser y hacer del circo su vida.

—Ustedes dos, ¿por qué tanto griterío?

—Papá, papá. ¡Lo ha hecho!

—¿Quién ha hecho qué, Jolie? No entiendo lo que dices.

—Pareces una gallina, niña. —Le dice Chandler, acercándose a nosotros, atraído seguramente por los gritos—. ¿Qué te pasa, te ha picado un bicho?

—No, no, escuchen. Recuerdan el inconveniente con el periódico que publicó la noticia falsa de la trapecista muerta. Pues Sebastián se contactó con ellos diciéndole que eso era una mentira y... y...

—¿Y?

—Diles tú, Sebastián, no puedo con la emoción...

—Habla rápido, banquero, que necesito ir al baño. —Chandler mueve sus pies cómo niño que no aguanta la necesidad.

—Vete al puto baño entonces.

—Ni de coña Frank, ya me he enterado de medio chisme, quiero escuchar el resto.

—Lo que Jojo quiere decir es que me reuní con ellos, presentándome cómo el gerente de relaciones públicas del circo. Les di los detalles maquillados de lo que pasó en ese “*entrenamiento*” y fotos de Mae con su escayola en la mano. Ellos ofrecieron disculpas, prometiendo lanzar un nuevo artículo y justo antes de irme me preguntaron que si estaría interesado nuestro circo en hacer un *reality show*.

—Antes de que preguntes Chandler, hablamos de que vendrían aquí, grabarían el resto de la gira y lo pasarían en un capítulo de una hora cada semana por un canal famoso en todo el país.

—¿Y eso qué más da?

—Pagarán una considerable suma por nuestra colaboración.

—Define considerable.

—Papá, aparte de los beneficios monetarios también tendríamos publicidad y... —Chandler, que desde que escuchó las palabras *reality show* se había quedado lerdo, reacciona al fin interrumpiendo la explicación de Jolie.

—Espera, espera, espera niña, me estás diciendo ¿que somos seríamos cómo las Kardashian? —Jolie y yo nos miramos—. ¿De qué se ríen? Eso está cada vez más bueno. —No aguantamos la risa al ver la cara de ambos hombres y explotamos—. Jolines, debo irme ahora...

Chandler huye al baño más cercano y Frank niega con la cabeza.

—Está cada día más loco.

—Papá, ¿qué se puede esperar de un hombre traga fuegos?

—Tienes razón. Con respecto a lo de la televisión y esas cosas, hagan lo que ustedes consideren mejor. Los tiempos cambian y ustedes tienen más ideas que yo. Por mi parte seguiré gestionando lo interno que ahí no hay jovencito que me iguale.

—Gracias papá.

—Ahora si me disculpan, voy a que me lean las cartas.

Frank nos guiña y se aleja en dirección a la caravana de Qamari

—¿Ha dicho lo que creo que ha dicho?

—Creo que sí.

—Dios santo, a donde vamos a parar. ¡Cuánto descaro! —Dice, mirando la espalda de su padre y negando con la cabeza divertida.

Sus labios, brillantes bajo la claridad de la tarde, atrapan mi atención, me arrimo a ella, sonrío al ver mi rostro a centímetro del suyo.

—Invades mi espacio personal.

—No lo puedo evitar, te quiero besar.

—¿Y que te detiene? —Que lo del beso es solo el inicio de lo que quiero hacer realmente.

—Yo no leo cartas, pero si quieres te invito a esa caravana de allí y te puedo presentar un acto.

—Me parece bien, pero quizás yo sea exigente y le pida un acto más...

—De ser así sígame, que yo jamás me niego a un acto más...  
Si alguien me preguntara alguna vez qué se siente vivir en el circo,  
mi respuesta cabe en una sola palabra.

Magia.

## Epílogo

El último día de la gira ¡nos casamos!

Fue una ceremonia bellísima, la carpa y las caravanas fueron decoradas para la ocasión, la pista de aserrín, que más de una vez barrimos juntos, fue el epicentro de la ceremonia con un juez civil. Papá lucía orgulloso, aún cuando sabía no podía estar del todo feliz con su otro hijo lejos. Éramos conscientes de que no podíamos hacer nada, y Leito tenía que aprender la lección.

Ese día casi muero varias veces, de puritito amor.

Los maravillosos votos de Sebastián causaron conmoción en las redes ya que parte de la boda fue transmitida cómo final del *reality show*.

Lo recuerdo cómo si fuera ayer; nosotros rodeados de todos los miembros de la compañía, mis manos entre las suyas, de fondo la melodía suave de la canción *Only hope*, su voz suave y su mirada en mí, mientras los recitaba:

*Yo, Sebastián King, que llegué a tu vida sin conocer la diferencia entre cirquero y circense, declaro que desde hoy y a hasta que nuestro corazón decida, tú serás la compañía a la que decido unirme cada mañana al despertar, tu corazón y tu amor la carpa a la que caminaré todas las noches, no importa el acto que toque representar... Porque sea cual sea, será hermoso si lo haces tú. Te amo, tanto por lo bella que eres cómo por lo feliz que me has hecho al traerme a tu mundo y dejarme subir al trapecio de tu vida.*

Para mi fue ...wao.

Los míos salieron de pura pena comparados con los de él, que cada día tenía más alma de poeta y menos de banquero.

La gira terminó con números favorables cómo para pagar al banco las cuotas aunque estuviéramos unos meses de descanso.

Me enteré que los gemelos; Iván y Zaza, se fueron por rumbos diferentes, eso sí, los dos en compañía de sus novias. Silvy ha hecho algo que quería hacer desde hace mucho tiempo y decidió viajar a Canadá y

según sus mensajes de *whatsapp* no lo estaba pasando nada mal. Qamari y mi padre eran inseparables, tengo que tener cuidado al entrar en esa caravana o podría encontrar cualquier cosa. Eran felices y yo estaba más tranquila marchándome con Sebastián a casa de su familia, que nos esperaban con ansias de vernos y escuchar las anécdotas del circo.

Sebastián ha organizado un viaje de luna de miel por lugares increíbles y artísticos como Italia, Francia, algunos espectáculos de Broadway y demás.

Será mi primera vez fuera del circo por tanto tiempo y no estoy nerviosa para nada, ahora mejor que antes mi corazón sabe a quién pertenece y a donde regresar. Así que por unos meses se cierran las carpas del *Circo Du Coeur* y sus artistas viven experiencias dignas de una carpa de circo.

**Fin**

# La Historia Detrás De La Historia

Érase una vez en un pueblo lejano...

Nah, nada que ver, lo nuestro es más sencillo y espontáneo.

Todo empezó una tarde cualquiera, hablando con Lúthien Númenessë de todo y de nada, cuando de repente yo, que al igual que Sebastián, vi mi primer circo tarde en mi vida “*hace exactamente unos meses atrás*” quedé enamorada de todo lo que viví bajo las carpas entonces entre cháchara y cháchara le comenté a Luth que no hay muchos libros sobre el tema.

Secretamente en mi cabeza ya estaba dándole vuelta a un romance circense, y para mi sorpresa ella también tenía una historia pendiente, una de las *cuchumil cuchucientas* que los escritores tenemos en mente por escribir algún día.

Desde el momento que ella tuvo la idea de trabajar juntas en el proyecto todo ha sido fluir. Nos hemos mudado bajo las carpas por los últimos meses y ha sido fantástico. Inclusive hemos tenido nuestra primera discusión de *amigas – escritoras – colegas* y hemos salido ilesas.

Creo que es extraño, pero ella es la persona idónea para dedicarle este libro, que al fin y al cabo se ha formado por el trabajo y la pasión de las dos.

Luth, te debo más que un acto más... pero sé paciente.

Debo decir gracias por todo lo que me has enseñado y aportado desde el principio y sin el objetivo de obtener nada a cambio.

Para finiquitar también dedico este libro a esas personas, los circenses que a mis casi treinta primaveras, por unas horas me mantuvieron sentada en mi asiento, apoderándose de todos mis sentidos, dejándome incapaz de mover los ojos de la pista para no perderme de nada. Una sola función y entendí que hay muchos tipos de valentía pero la del circo solo podía ser comparada con la valentía que se necesita para amar.

## Tercer Acto

No te pierdas la historia de Mae Walker en el siguiente tomo de la duología “Circo Du Coeur”



Todos cuando chicos, alguna vez, hemos deseado escapar de casa para unirnos al circo, conocer cientos de lugares asombrosos en compañía de esos singulares personajes, volar por los aires libremente, trepar sobre un elefante o desafiar las leyes de la física. La vida circense puede parecer excitante, novedosa, algo que todo niño desea experimentar. Pero, ¿qué es lo que ocurre cuando ya eres parte del circo?, ¿a dónde es que sueñas con huir cada vez que las cosas se complican?

Aunque Zachary y Mae provienen de mundos completamente diferentes, buscan lo mismo, por ello que el destino ha unido sus caminos. Sin embargo nada es fácil, mucho menos aquellas cosas que valen la pena.

Bienvenidos al circo Du Coeur  
Disfruta del tercer acto.

# Contacta con la autora

Sígueme en:

**Facebook**  
[Sarang\\_Hee](#)

**Instagram**  
[Sarang\\_Hee](#)